

# Mundial

Revista Semanal Ilustrada



ANCON.—Señoritas Roda Naranjo Gunner y Margot Rey y Rey

ANO II No. 53  
29 de Abril de 1921

UNMSM-CEDOC

UN SOL







# Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::  
Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

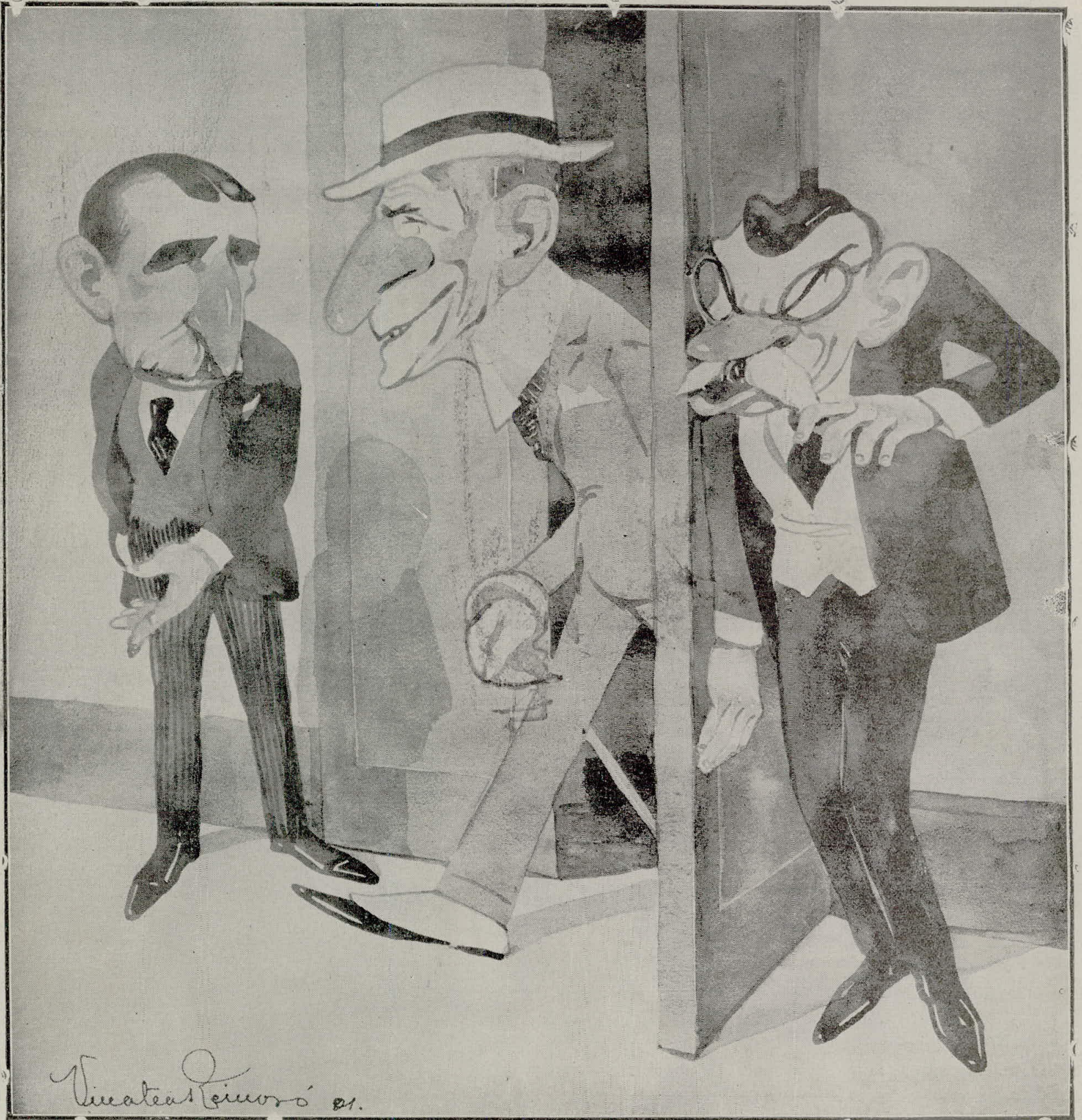
Precio del Ejemplar en Lima,  
Callao y Bañeros: 50 Cts.  
En Provincias: 60 Cts.  
Suscripción en Provincias: \$ 8  
el trimestre.



Año II

Lima, 29 de Abril de 1921

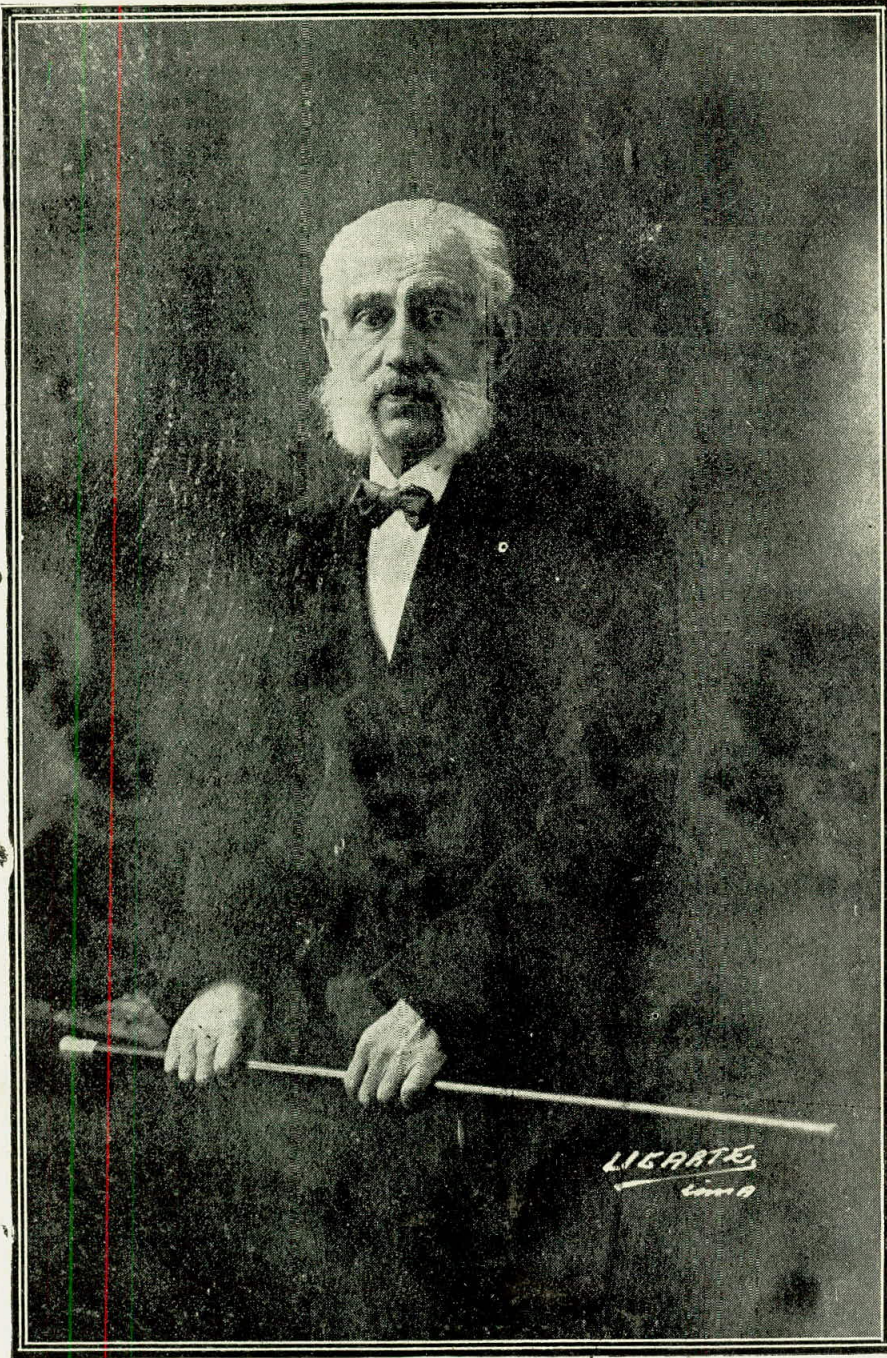
Núm. 53



## Garantías individuales

Qué tiene la puerta abierta  
le dice Augusto a Sayán;  
pero, detrás de la puerta  
está esperándole alerta  
para "chaparlo", Germán.





Don Leonidas H. Jiménez

Ha escogido MUNDIAL el día de su aniversario para jubilar en su labor a un viejo operario. Al celebrarse el año de la fundación de la revista ha recibido así un trabajador esforzado el premio de dar descanso a sus manos y de recibir en el ocaso de su vida la generosa protección de los que siendo sus jefes fueron siempre sus amigos.

Don Leonidas H. Jiménez ingresó a la casa de "La Opinión Nacional" el año 1877 y ha permanecido en ella, trabajando con el mismo entusiasmo y sinceridad, hasta hoy en que, contra su voluntad de luchador, sus jefes le imponen cariñosos, el reposo.

Todas las vicisitudes de "La Opinión Nacional" las ha compartido este viejo de patriarcales barbas. El conoció y pudo aquilatar la luminosidad de aquel cerebro privilegiado que se llamó Andrés Avelino Aramburú, él sintió y hubo de contagiarse su vivo patriotismo y fué a su lado donde aprendió a cumplir con el deber y a ser honrado.

Jiménez fué uno de aquellos patriotas tipógrafos que acudieron los primeros a alistarse en las filas defensoras del honor nacional en 1879. Inspirado en el ejemplo de su jefe, aquel perio-

disto formidable, acudió, fusil en mano, a batirse en uno de los reductos de Miraflores. Allí vió caer, víctima del invasor a muchos de sus compañeros y allí, también, resistió él hasta donde las fuerzas juveniles y valerosas le permitieron.

Cuando cesó la guerra y ya celebrada la paz tornó la capital a su normalidad, Jiménez volvió a ser de los que colaboraron en la obra ideal de Aramburú. Reanudó alegre y emprendedor sus tareas y no ha cesado en ellas hasta ahora en que recibe la jubilación y vé exaltado su amor al trabajo, su constancia y su hombría de bien.

El "maestro Jiménez" como en la imprenta todos lo llaman cariñosamente, nació en 1855 y tiene, por lo tanto, 66 años en su haber. Es padre de cinco hijos y tiene la cifra aceptable de 12 nietos.

MUNDIAL tiene el orgullo de asociar a su primer aniversario la consagración al esfuerzo de este hombre que a pesar de su pobreza y de su sencillez supo conservar en todo instante la más escrupulosa honradez y la más recomendable lealtad; y tiene la satisfacción de engalanar su primera página con el retrato de este venerable y queridísimo patriarca de nuestros talleres.

Con este número entra MUNDIAL, al segundo año de su vida.

Y entra vigoroso, alegre, optimista; pleno de lozanía y juventud; orgulloso de su éxito, satisfecho de su obra y sinceramente agradecido al público, que, comprendiéndolo en la amplitud de su programa y en la nobleza de sus propósitos, le ha dispensado desde el primer número, todo el apoyo que nosotros le pedimos, dándole cuanto teníamos en el cofre de nuestros entusiasmos.

Nos salta en el pecho el gozo incontenible de nuestro triunfo, porque es el triunfo esperado, largamente esperado, del ideal periodístico de esta casa; de ese generoso y blanco periodismo que hizo y enseñó a hacer el viejo maestro, aquel gallardo caballero de la pluma, que, junto con su sangre, procuró inculcarnos en el alma toda la grandeza de la suya. Para él, para su memoria bendita; para él, que guió nuestros primeros pasos en la prensa, por el espinoso sendero de la verdad, de la benevolencia y la honradez; para él, que tuvo el corazón abierto a todas las magnanimidades, que hizo de su brillante profesión un apostolado; para él, para Andrés Avelino Aramburú, cuyo amplio espíritu de periodista, fué admirado pero incomprendido en otra época; para él, que vence con nosotros porque tenemos el talismán de sus enseñanzas; para él, esta vehemente evocación, para su recuerdo sacrosanto, nuestra primera palabra de regocijo en este día en que orgullosos podemos darle buena cuenta de su herencia espiritual y hacer ufanos el incomparable mérito de no haber abandonado su consejo en toda la árdua—increíblemente árdua—labor de un año de vida, de un año de lucha.

Para la estabilidad de una revista, un año que, para todo lo demás no es sino un brevísimo espacio de tiempo, tiene una importancia decisiva. Es en los primeros números—como en los primeros meses de la vida humana—que el periódico corre el riesgo de perecer. Son muchos, incontables, los enemigos que lo acechan; y, solo una fé incommovible y una energía sin desmayos, estimulados por la sinceridad en el propósito, pueden salvar los mil y un obstáculos con que tropieza una publicación al comenzar. Pero, corrido un año, y corrido en la forma victoriosa en que lo ha hecho MUNDIAL, la estabilidad está asegurada, porque ella es obra del público mismo, que ha de sostenerla, puesto que a servirle y a complacerle dedicamos todas nuestras modestas aptitudes y todos nuestros minutos de labor.

MUNDIAL fué una feliz improvisación. El primer número se imprimió precipitadamente en tres días. No es del caso recordar porqué nació así, sino de regocijarnos de esa hora de optimismo y lucidez, que hizo surgir esta revista e imponerla, por la novedad de su estilo, al público lector. MUNDIAL hizo una tímida tirada de 5,000 ejemplares de su primera edición; la aumentó a 8,000 en la segunda y tuvo que hacer 10,000 en la tercera. Fué un éxito inmediato y definitivo. Y allí estamos, no obstante la situación económica general.

MUNDIAL no tiene otra aspiración que llenar cumplidamente, su brevísimo programa: ser "la revista para todos". Nosotros creemos fundadamente, que esta ha sido la clave de nuestro rápido progreso. Creemos que, dada la pequeñez de nuestra población, un periódico dedicado a satisfacer a uno solo de los diversos planos que forman la sociedad en general, está condenado a fracasar entre nosotros. Ninguna de nuestras clases sociales, está capacitada en el Perú, para sostener por sí sola la existencia de un periódico. Era preciso, pues, buscar el apoyo de todos los elementos capaces de prestarlo; y, por eso, hacemos una revista en que desde la dama del gran mundo, hasta la encantadora modistilla, desde el hombre de letras hasta el honrado artesano y desde el joven y la chica de sociedad, ávidos de frivolidad y de placer hasta el chiquillo colegial, tienen una página especialmente consagrada a satisfacer sus gustos y deseos. Todo esto suministrado en la mejor forma tipográfica que es posible y haciendo, en esto sí, un esfuerzo superior a nuestro medio, todavía incipiente en recursos artísticos de orden gráfico.

No hemos hecho periódico de círculo, circunscrito a una sola calidad de lectores; no hemos apelado para surgir a esos manoseados y desacreditados recursos de populacheras; no hemos explotado el venero fácil de las pasiones, no hemos medrado en política; y, si alguna vez por razón de la importancia de los sucesos, que conmovieron hondamente a la opinión pública,

## VESTIDOS, CHOMPAS Y BLUSAS

en jersey de seda y lana *ULTIMOS MODELOS*

Tules de seda, collares de fantasía y muchas otras novedades han llegado al Kiosko de la Merced



## Comentarios Internacionales

## El progreso de Colombia.

Alta importancia material para Colombia y gran significado moral para América tiene el término del entredicho que existía entre la patria de Cuervo y Estados Unidos, como consecuencia de la secesión del antiguo estado panameño.

La importancia material consiste en que Colombia recibirá, según el convenio que acaba de aprobarse por el congreso norteamericano, la cantidad de 25 millones de pesos oro en efectivo y el derecho de la libre navegación por el Canal. Con esa considerable suma, Colombia se pone en condiciones de desarrollar, en sus férciles y dilatados campos, vastas empresas de orden, que solo esperan el esfuerzo inicial para convertirse en verdaderas fuentes de producción y de riqueza, ya que tanto el suelo como el subsuelo cuentan con inagotables recursos en toda clase de productos. Indudablemente que la primera atención de los hombres de gobierno será la terminación de los ferrocarriles en construcción y la iniciación de otros, apertura de nuevas carreteras y calzadas, canalización de los ríos navegables, especialmente del bajo Magdalena, incremento de la minería y la agricultura, fábricas de tejidos y de industria siderúrgica, saneamiento de puertos y de los valles de la costa, explotación de selvas vírgenes cuajadas de las más apreciadas maderas, fomento de la navegación marítima y aérea, y, para decirlo de una vez, toda una obra de progreso prometidora de los más halagueños resultados para la economía pública y privada de la república.

Y por lo que respecta al significado moral, Colombia y Estados Unidos entran en un período de franca armonía en sus relaciones diplomáticas y comerciales, que han de tener hondas repercusiones en los mercados de ambos países

nos vimos obligados a glosar la situación y a decir nuestro pensar sobre determinados acontecimientos, lo hicimos sin ambages, con toda claridad, con toda honradez, con toda energía, con el derecho que nos dá a llamar las cosas por sus nombres, nuestra indiscutible independencia, nuestra ninguna vinculación con hombres ni partidos, nuestro jurado propósito de cautelar en nuestras páginas, los intereses sagrados de la patria. Por eso, cuando los avances del poder socabaron las columnas de los principios tutelares que sustentan la nacionalidad, nuestra voz vibró con toda violencia en una franca y patriótica condenación.

Pero, si hablamos de política, si comentamos la política y si nos pronunciamos en política, en cambio, no *hacemos* política. La política no tiene para nosotros nombres propios. Nuestra campaña, de ataque o de defensa, será siempre, como hasta hoy, absolutamente impersonal y absolutamente elevada, si queremos ser fieles a la noble tradición periodística, que hemos invocado al principio de estas líneas.

El triunfo de MUNDIAL, bueno es decirlo, es triunfo literario, triunfo artístico, triunfo gráfico. Han contribuido a él, indudablemente, la sinceridad de sus opiniones en los momentos álgidos de la política; pero, como de ninguna manera está vinculada a ésta, no corre el peligro de sus alternativas y viscosidades. Juzgamos que, mientras hagamos un periódico que sea, como hasta hoy, el refugio de la producción intelectual del país, un periódico interesante, vivo de actualidad, ameno y lo mejor impreso posible, continuaremos contando con el favor del público y con un inseparable y buen amigo en cada uno de sus lectores.

Y, ahora, mil gracias al inmenso público que con tanta abnegación como cariño, secundan estas intensas pero gratas labores de MUNDIAL; a nuestros inteligentes colaboradores y a los competentes obreros de esta casa que nos favorece y a cuantos nos ayudan dan nuestro esfuerzo y hacen el éxito de nuestra revista.

y el primero será muy pronto factor apreciable en la balanza comercial de Suramérica.

Parece increíble el desarrollo considerable que en los últimos años ha alcanzado Colombia, sólo debido al capital nacional y al esfuerzo y patriotismo de sus hijos. El número de industrias se ha triplicado, el comercio adquirió un volumen enorme, la agricultura ha llegado a resultados sorprendentes, y así todas las demás actividades nacionales. La situación privilegiada que ocupa en el Continente, mirando a dos mares, con una población de cerca de seis millones, casi en su totalidad de raza blanca, con un suelo que produce frutos de todas las zonas y latitudes, con gobiernos honrados y respetuosos de la ley, desde Restrepo hasta Suárez, Colombia ha dado un paso gigantesco en la marcha evolutiva del progreso; y cuando haya concluido las líneas férreas que se construyen al Pacífico y a la frontera con Venezuela, que será dentro de año y medio, dará una sorpresa a sus hermanas del Continente, pues podrá mostrarles la colosal obra realizada en pocos años, merced tan solo a la férrea voluntad y a la fé que se tiene en los futuros destinos de la patria.

Estrechar relaciones con Colombia, mancomunar intereses y aspiraciones es deber de todos los peruanos; y nunca como ahora estuvo el camino tan bien preparado para esa obra, debido a las acertadas gestiones del señor Fabio Lozano, espíritu abierto a todo cuanto tienda a armonizar a las patrias que juntas surgieron a la vida independiente y republicana por mágico conjuro del genio de Bolívar, ya que todo las une y nada las separa.

El Perú y Colombia están llamados a muy altos destinos, y por lo mismo es deber de todos, peruanos y colombianos, de secundar la labor de acercamiento en que están empeñados los gobiernos y diplomáticos, pero con sinceridad, que es la base fundamental de toda obra espiritual e intelectual.

Debemos principiar por conocernos mutuamente, estudiar las necesidades y conveniencias de cada nación, pues sabido es que en estos países americanos se conoce más de Europa hasta de Asia, que de sus respectivos vecinos, que en realidad es lo que debe interesarnos primera y principalmente.

## El Estado Tapón del Rin.

Las fuerzas aliadas, como garantía de las reparaciones que debe pagar Alemania han ocupado su frontera occidental, o sea el Rin. A raíz de concluirse la guerra surgió la idea de formar allí un estado independiente, tema que ha sido objeto de muchas discusiones. Y por más que hay espíritus franceses que sueñan con la anexión de este famoso río, el buen sentido de la inmensa mayoría del pueblo francés está por la neutralización y no por la anexión. Y aunque no falta quien crea que esta neutralización es contraria al fin moral de los pueblos para disponer de sus propios destinos, predomina el concepto del estado libre ante el argumento de poner a Francia en condiciones de defensa y de impedir contra ella ataques sorpresivos, como ocurrió en 1914, por considerarlo un mal menor, ya que la anexión, aparte de su inmoralidad, serviría para preparar otra guerra en plazo no muy lejano.

El Rin fué durante todas las épocas históricas el problema vital por excelencia: quien domina en el Rin, se decía, domina en Europa. Y el pueblo francés tuvo por muchos años el pensamiento puesto en ese río, como muro protector de la Europa central. El filósofo revolucionario Proudhon escribió un libro, que no llegó a terminar, titulado "Francia y el Rin", en el que se estudia este trascendental problema. Proudhon se alza contra el principio de las fronteras naturales, por considerarlas incompatibles con las mismas nacionalidades, y también porque, con la creación de desigualdades, más bien resulta un medio de dominación que una garantía de paz. Si se partiera de esta base Francia acabaría por absorber a los demás estados, pues siendo ley de éstos la tendencia a la absorción, la dominación francesa ocasionaría perturbaciones. Su marcha conquistadora estaría trazada: de un lado, tomando toda clase de seguridades con España, y de otro, procurando contemporizar con Inglaterra. Y a continuación irrumpiendo en Europa central por el Rin; mas como a Inglaterra le interesara el mantenimiento del equilibrio entre los Estados, tenía que coincidir, aunque por otras causas, con Alemania y Rusia en la negativa de que el Rin fuese francés, sin embargo, Francia estuvo allí establecida varias veces. Pero siempre perdió esta frontera, porque, desde Julio César hasta Waterloo, la razón estratégica de Europa protestaba de la posesión del Rin por Francia, aún cuando

COMPAÑIA  
DE  
SEGUROS

"RIMAC"

FUNDADA EN 1896

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

La que tiene más capitales acumulados de todas  
las Compañías nacionales.

## DIRECTORIO

Presidente.—Sr. Vicente G. Delgado.

Vice-Presidente.—Sr. Pedro D. Gallagher

## DIRECTORES

Señores César A. Coloma, W. G. Holloway,  
H. F. Hammond, Germán Loredó, An-  
son Mc Loud, Antonio Miró Que-  
sada, Manuel G. Montero y  
Tirado, Juan Nosiglia, G. Trittau.

GERENTE: Sr. Santiago Acuña

Oficinas:

Calle de Coca Nos. 479-483

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA



ésta invocase el principio de las fronteras geográficas.

Con Carlo Magno y Napoleón parecía inclinarse la historia hacia la realización del imperio universal francés. Se conquistaba el Rin, pero no tan sólidamente como lo exigía tamaña empresa. Y a compás de estos movimientos de avance o retroceso, las razas germánicas mantenían un constante movimiento de flujo y reflujo. Su virtud prolífica hizo conservar, más firme y perennemente, la posesión de estos territorios. Fieles a la práctica del principio romano, según el cual, para conservar los territorios conquistados no bastan las guarniciones militares, sino que hay precisión de cambiar los habitantes, y los alemanes, gracias a esta virtud prolífica, expulsaban, cada vez que llegaban al Rin como conquistadores, a las poblaciones allí establecidas. Todo lo contrario de galos y franceses, quienes, mucho menos prolíficos, no pudieron jamás dedicar un sobrante de sus poblaciones a esta sustitución inhumana, nacida de guerras sin conciencia.

Las luchas en el Rin han durado centenares de años. Las guerras de la Edad Media allí hácese librado. La misma paz de Utrecht estipulaba que los Países Bajos católicos, quitados a España, servirían de barrera y de seguridad a las provincias unidas contra Francia. ¡Siempre el Rin! La revolución pudo más tarde imponerle sus principios, porque el derecho es más fuerte que la fatalidad; pero el derecho no pudo darle al Rin ni un corazón ni un alma franceses. De ahí que la incorporación haya fracasado tantas veces cuantas se haya intentado.

El natural instinto del pueblo francés, su amor por las causas grandes, sus sentimientos altruistas, le llevan a suspirar por una paz eterna lo más duradera posible, y no a pensar en conquistas que en el trascurso de la historia fueron vivero de guerras. Ciertamente que hay espíritus inflamados por el recuerdo de las glorias pasadas, altas exaltadas que quisieran que la frontera del país se llevara al límite que alcanzaba a principios del pasado siglo, esto es, el Rin. Esto sería la anexión pura y simple de territorios cuyas poblaciones, de mentalidad, religión y lengua diferentes, constituye una raza diametralmente opuesta a la francesa. Así la anexión sería el básico de la guerra de mañana, después de reproducir a la inversa una dominación extraña a sus poblaciones, como en Alsacia y Lorena, en los últimos 50 años.

El buen sentido se ha impuesto. La ocupación provisional es el medio más acertado, hasta que las situaciones y conveniencias internacionales obliguen la creación del estado tapón que sirva de muralla capaz de impedir las fáciles invasiones de un pueblo que ha vivido en perpetua fiebre de agresiones y conquistas, cuya vida y régimen definitivos se decidirán por la forma de expresión más democrática. La idea está en gestación y con el tiempo dará sus benéficos frutos para asegurar la paz de Europa y del Mun-

## Cartas de Rucio

La Mancha, 26 de abril de 1921.

Señor Doctor Manuel Vicente Villarán.

Lima.

Ilustre señor:

Esperando de Vuesa Merced muy bellos dichos y más bellos hechos pasádoseme han los días, mas como ni los dichos ni los hechos llegan obligádomelo véome a decir a Vuesa Merced que en la andante profesión de la caballería no está bien dar largas al ocio porque así entumescense los miembros y pierden su agilidad, y las armas, que listas deben estar a ser requeridas, tómanse de orin, y cuando menester hayais de agilidad y armas, difícil será que éstas puedan hacer lo que hizo Durandal y torpe hallareis el brazo que deba manejarlas.

No son muchos los días corridos desde aquel en que Vuesa Merced hizo una salida al lado de la cual la primera de don Quijote quedábase pequeña, y por ella pod'a suponerse que Vuesa Merced ánimos tenía para dar fin a hazañas tales

que en breve, en alas de la Fama, iba a volar el nombre de Vuesa Merced hasta los confines de los más apartados reinos. Mas Vuesa Merced se está mano sobre mano y los entuertos quedáanse más torcidos, con más agravios los agraviados, los débiles más oprimidos y más sujetos los cautivos. Nunca puse en duda que en queriéndolo Vuesa Merced, en menos tiempo del que gasta una vieja en persignarse terminado habría con gigantes y malandrines, y así no atribuyo a flaqueza vueso retraimiento, si no que pienso que algún poderoso encantador enemigo de Vuesa Merced e invidioso de la justa fama que ibais a alcanzar, os tiene sujeto como lo estuvo Don Quijote y de allí que Vuesa Merced no pueda montar a caballo y enristrar la lanza.

Ninguno de los muchos y muy gruesos libros que a relatar las hazañas de los caballeros andantes consagran sus páginas, y los cuales libros me sé de memoria, dan noticia de que un encantamiento sea de por vida, que siempre los andantes caballeros tienen a su favor algún poderoso genio que a tiempo los rompe. También Vuesa Merced debe tener un genio amigo y tiempo es va de que os quite el encantamiento para que podáis dar fin a la estupenda batalla en que entrasteis.

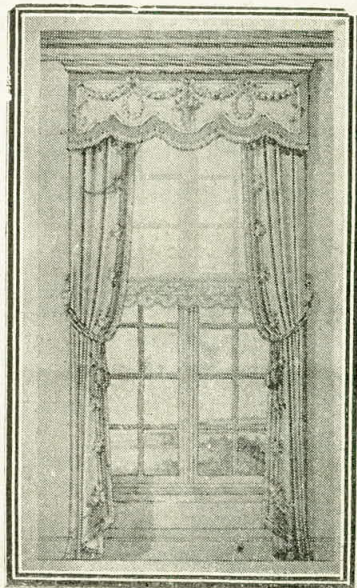
Saluda a Vuesa Merced.

*El Rucio de Sancho.*



AGASAJO.—Con motivo de su nombramiento como secretario del Banco del Perú y Londres, fué agasajado con un almuerzo en San Miguel el señor Oscar Pi. Rivera.

## FABRICA DE CORTINAS = MANTAS, 159



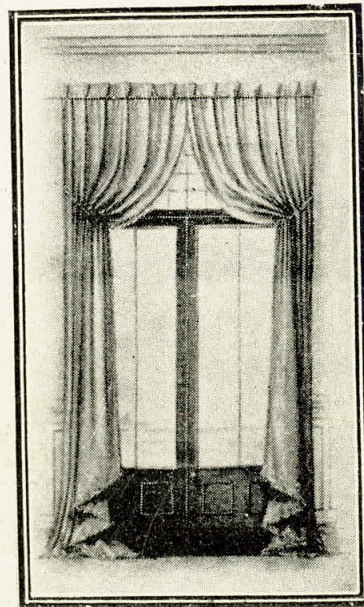
Nuestro lema es "CREAR"  
no "COPIAR"

La esmerada ejecución de nuestros trabajos, es la mejor garantía que podemos ofrecer a nuestra clientela. Única casa en el Perú, que cuenta con personal técnico. Gran surtido de Stores. Visillos, sobrecamas—sobremesas—cojines—Rodapiés—Lambrequines, biombo, cortinas de tul y linón, etc. etc.

Antigua Fábrica fundada en la Trinidad, el  
año 1916, por

**E. FERRE**

ACEPTAMOS PEDIDOS DE TODAS PARTES.





## GALERIA DE DAMAS PERUANAS NOTABLES



Sra. Matilde Guerra de Miró Quesada

Cuando una mujer ha llegado a completar media centuria de vida conyugal edificante, en medio de la admiración y del beneplácito de propios y de extraños, necesitamos inclinarnos reverentes ante esa dama, pero, si además, descubrimos que, en ese medio siglo de vida fecunda y útil, ha derramado por doquiera ha posado su vista, la semilla del bien, entonces nos corresponde detenernos a estudiar la fuente que ha generado ese verdadero prodigio, con la consecución incesante de acciones loables, cual una hermosa cadena que se ha deslizado a través de todos los obstáculos interpuestos, sin que se haya roto jamás ni comprometido su solidez.

Pertenece a Matilde de la Guerra a una ilustre familia de marinos, establecida en el Callao allá en los buenos tiempos de nuestro primer puerto, unió muy joven, todavía, su suerte a la del joven periodista panameño José Antonio Miró Quesada, descendiente del General Miró, que tomó parte activa en la batalla de Ayacucho, según consta en las crónicas oficiales de la época.

Dotada de un talento excepcional, y de un tacto exquisito, fué en todo momento, la colaboradora incógnita que manejaba con brío y lucidez la bien templada pluma, abordando todos los problemas sociales, artísticos, y literarios; imbuida de poco común entereza, energía para sus decisiones y voluntad para sostenerse en todo momento, supo hacer frente a las mil vicisitudes, a las que tenía fatalmente que verse expuesta, una empresa que se iniciaba, en los tiempos en que el periodismo no alcanzaba el feliz desenvolvimiento que hoy encuentra en nuestro país.

Fuó tan fuerte en la lucha, como lo había sido en todo, y por eso contribuyó al triunfo de la grande, de la muy hermosa idea.

Si como escritora castiza y culta merece un elogio muy especial, como madre de familia intente, digna y ejemplar, cautiva toda nuestra admiración. Sus condiciones intelectuales y morales la han permitido dirigir la educación de sus seis hijos, declarando que la dama que no se ha contornado con brillar en sociedad por sus merecimientos propios, sino que ha desplegado

aptitudes especiales, que la han permitido ofrendar a nuestra sociedad el valioso contingente de ciudadanos ilustres, probos y laboriosos, que en todo momento supieron seguir la huella que en ellos se imprimió, en ese hogar ético, son demostraciones elocuentes, de cuan grande es la influencia de la madre, que así prepara los triunfos de la nueva generación.

Napoleón respondió a una pregunta, que le hiciera la célebre escritora francesa Mad Stael, que la mujer más grande de la Francia, sería la que hubiera dado mayor número de hijos a su patria.

Matilde de Miró Quesada deja como un reguero de luz, que nunca se extinguirá, seis hijos y veintitres nietos, y no sólo admiramos la cantidad de la ofrenda, sino principalmente su exquisita calidad, digna, en todas sus partes, de su ilustre progenitora.

No quedó su labor limitada al cuidado del hogar que así formara, al calor de las más austeras y acrisoladas virtudes, sino que ofreció a la humanidad doliente sus cuidados y atenciones, en los momentos en que la desgracia de sus semejantes llamaba a su corazón, abierto siempre a todo lo bueno.

En la Sociedad Auxiliadora de la Infancia prestó servicios muy marcados y en todo momento fueron escuchados sus consejos, y seguidas sus indicaciones, por prudentes y atinadas.

Jamás su bolsillo se mantuvo cerrado, cuando la caridad lo llamaba, y el bien que hacía su mano derecha, nunca lo supo la izquierda. Por todas estas razones, encuentra doquiera dirija sus miradas, corazones que la quieren y la aplauden, deseándole muchos años de vida, para solaz y contento de la bendita familia que le rodea.

La sociedad limeña ha sabido corresponder a los justos méritos, que dejamos ligeramente apuntados, y al asociarse para celebrar las Bodas de Oro, del matrimonio Miró Quesada de la Guerra, ha correspondido a un llamamiento espontáneo, de quienes saben quererlos por que los conocen y los aplauden porque son buenos.

Elvira GARCIA y GARCIA.

## De Foot-ball

Con una numerosa como selecta concurrencia, se efectuó el sábado último, el match que estaba anunciado entre los equipos de los Bancos Perú y Londres y Alamán.

El encuentro fué de lo más interesante, habiéndose observado en los diferentes tiempos del match el cumplimiento más estricto del reglamento foot-ballístico.

Altos jefes de las mencionadas instituciones prestigiaron la fiesta con su presencia.

Con este encuentro queda inaugurada la temporada sportiva, por parte de la Federación Bancaria; la que en gran parte debe su completo éxito, al incondicional apoyo con el que han contribuido el gerente del Banco Alemán y del Perú y Londres.

Se distinguieron en el encuentro los capitanes de ambos equipos, el back del Alemán y en especial el goal del mismo.

Mañana se verán frente a frente los viejos campeones del Lima Cricket y National City Bank, respectivamente, donde estará, como lo suponemos, mejor que en sus mejores tiempos, el guardavalla tan extrañado por los amantes al balom pié, señor Carpio.

El domingo pasado también jugaron los clubs Alianza e Inca, resultando tablas.

De la misma manera el Washington Callao y General Ruiz. En este encuentro se notó mucha desorganización por ambas partes, y en especial el goal del Ruiz, que si no sufrió un goal desagradable, fué porque las defensas hicieron sus veces, cuando se encontraba fuera de su puesto. Dicho joven tiene disposición para el cargo, pero tenga siempre en cuenta que, guardavalla que mete los pies o no espera los ataques en la misma puerta, está perdido, según decir de los grandes tapadores.

RIC.



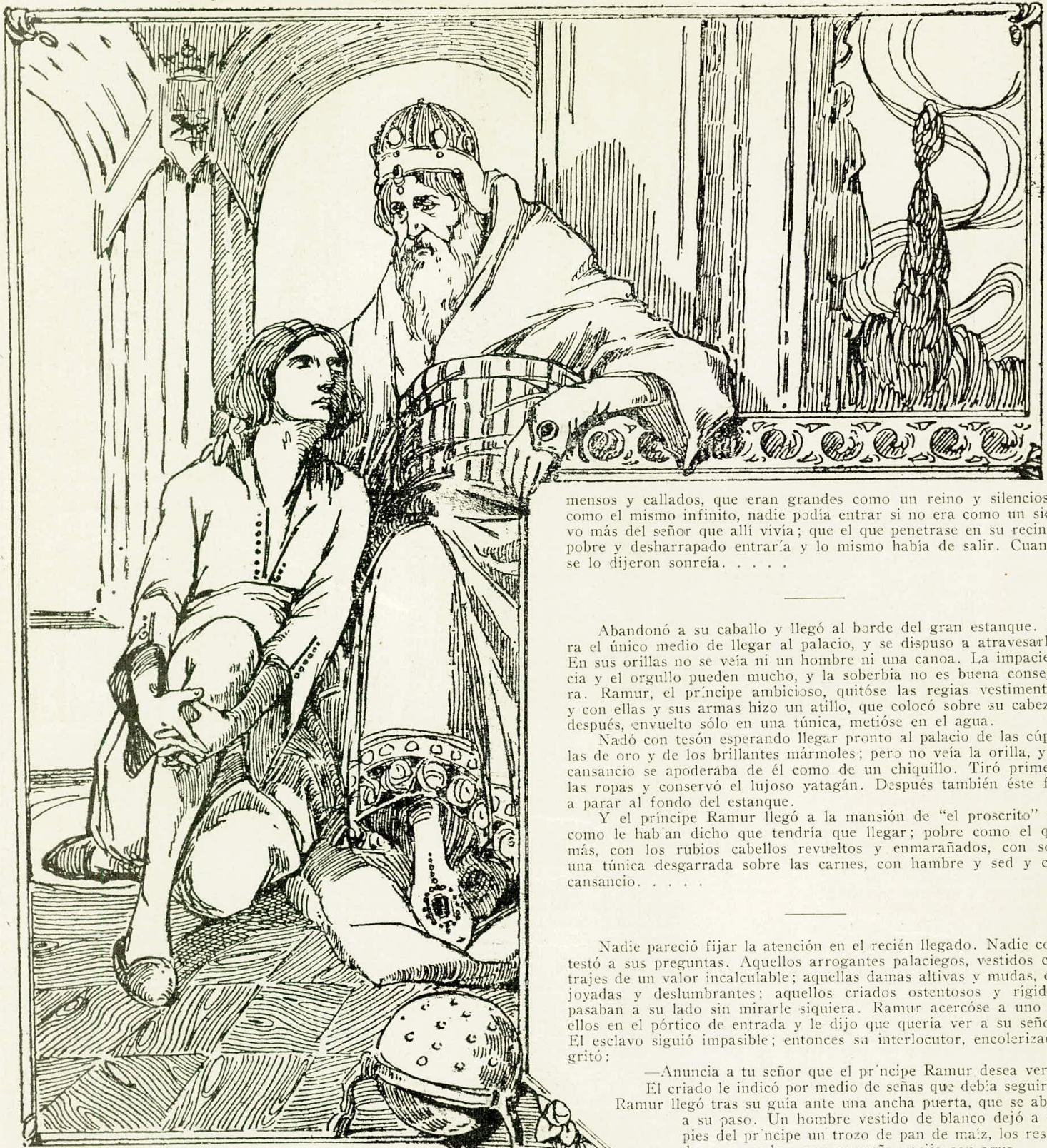
Equipo del Banco Perú y Londres



Equipo del Banco Alemán

Foto: R. Montoya.





mentos y callados, que eran grandes como un reino y silenciosos como el mismo infinito, nadie podía entrar si no era como un siervo más del señor que allí vivía; que el que penetrase en su recinto, pobre y desaharrapado entraría y lo mismo había de salir. Cuando se lo dijeron sonreía. . . . .

Abandonó a su caballo y llegó al borde del gran estanque. Era el único medio de llegar al palacio, y se dispuso a atravesarlo. En sus orillas no se veía ni un hombre ni una canoa. La impaciencia y el orgullo pueden mucho, y la soberbia no es buena consejera. Ramur, el príncipe ambicioso, quitóse las regias vestimentas, y con ellas y sus armas hizo un atillo, que colocó sobre su cabeza; después, envuelto sólo en una túnica, metióse en el agua.

Nadó con tesón esperando llegar pronto al palacio de las cúpulas de oro y de los brillantes mármoles; pero no veía la orilla, y el cansancio se apoderaba de él como de un chiquillo. Tiró primero las ropas y conservó el lujoso yatagán. Después también éste fue a parar al fondo del estanque.

Y el príncipe Ramur llegó a la mansión de "el proscrito" tal como le habían dicho que tendría que llegar; pobre como el que más, con los rubios cabellos revueltos y enmarañados, con sólo una túnica desgarrada sobre las carnes, con hambre y sed y con cansancio. . . . .

Nadie pareció fijar la atención en el recién llegado. Nadie contestó a sus preguntas. Aquellos arrogantes palaciegos, vestidos con trajes de un valor incalculable; aquellas damas altivas y mudas, enjovadas y deslumbrantes; aquellos criados ostentosos y rígidos, pasaban a su lado sin mirarle siquiera. Ramur acercóse a uno de ellos en el pórtico de entrada y le dijo que quería ver a su señor. El esclavo siguió impasible; entonces su interlocutor, encolerizado, gritó:

—Anuncia a tu señor que el príncipe Ramur desea verle.

El criado le indicó por medio de señas que debía seguirle. Ramur llegó tras su guía ante una ancha puerta, que se abrió a su paso. Un hombre vestido de blanco dejó a los pies del príncipe un trozo de pan de maíz, los restos de un pescado y una pequeña vasija con agua.

La puerta se cerró, y el altivo príncipe se encontró solo; mejor dicho, en la agradable compañía de de su almuerzo y de un enorme perrazo negro que miraba ansiosamente las viandas. . . . .

Ramur, acosado por el hambre, pen-



## El Príncipe Ramur

por P. de CASTRO MARTIN.

Al príncipe Ramur le detuvieron los altos muros del jardín de "el proscrito". El caballo, inquieto, se revolvió, sabiéndose impotente ante tal obstáculo. Ramur llamó con todas sus fuerzas, y no obtuvo respuesta. Sintió toda su sangre orgullosa arderle en las venas, y sus dientes se apretaron como si entre ellos pudiera desgarrar las piedras aquellas, más fuertes que su voluntad indomable.

Llevaba cerca de un año corriendo mundo; desde que su presuntuosa altivez le obligó a dejar la corte del hermano, y bajo las plantas de su caballo o bajo el filo de su yatagán nada permanecía mudo ni cerrado. Algunas tribus, admiradas de su valor, quisieron hacer su rey a aquel joven arrogante, del que sólo sabían los alardes de fiereza y de majestad; pero Ramur, encogiéndose de hombros, abandonaba a sus voluntarios súbditos.

—Nada valéis—decía—. Yo necesito un reino para engrandecerlo y ser el rey más poderoso de la tierra. Necesito las riquezas más fabulosas y el homenaje servil de todos los altivos del universo. . . . Necesito que, cuando yo hable, nadie se atreva a contestarme ni a levantar los ojos del suelo. . . .

Y una noche de fiebre y de soberbia había pensado:

—Más que rey de los hombres quisiera ser dios de los reyes.

Pero he aquí que ahora un muro miserable tenía la virtud de detenerle. Le habían dicho que en aquel palacio, que por sus riquezas parecía un alarde insuperable; que en aquellos jardines in-





só que nunca jamás comerá los desperdicios que le habían servido sobre el duro suelo.

Pero el duro suelo y los desperdicios fueron aquella noche el único consuelo del principesco cuerpo del altivo. . . .

Despertó sobre una esterilla en una estancia pobremente amueblada. A su lado, "el proscrito" sonreía afablemente.

—¿Te encuentras cansado?—preguntó éste.

Ramur no contestó. El viejo siguió preguntando:

—¿Quién eres y de dónde vienes con esos harapos y esa cara de hambre?

Ramur se incorporó. Miró su túnica rasgada y tocó su semblante enflaquecido. Aquello le parecía un sueño. Pero su altivez le dictó la contestación.

—Soy el príncipe Ramur—dijo con orgullo.

—¡Bah! No puedo creerte, hijo mío. Si fueses un príncipe, como dices, no hubieras llegado hasta aquí, ni parecerías un pordiosero, ni hubieras contestado a mis preguntas con tanta soberbia.

—Y tú, ¿quién eres, que así te atreves a hablarme?—continuó Ramur.

—Yo soy—dijo "el proscrito" con humildad—un pobre rey a quien su padre condenó a ser poderoso y feliz. ¿Ves toda esa magnificencia?—y señalaba el cercano palacio—; pues no es nada al lado de los tesoros que mi padre, el rey más poderoso del continente, me dió. ¿Has visto todos esos palaciegos, y esas bellas damas, y esos millares de esclavos, y ese jardín, extenso como una mirada del genio, y esa sumisión de todos, y esa abundancia de vida que parece flotar en el ambiente? Pues eso me lo dieron como felicidad, como poderío, como riqueza. Y ni poderío, ni felicidad, ni riqueza es nada de eso para mí. . . .—y el príncipe Ramur escuchaba envidioso y asombrado.—Yo era un príncipe—siguió el anciano—orgullosa y fuerte y ambicioso. Cuando mi padre iba a abdicar el trono en mi hermano mayor, yo sentí el despecho de mi insignificancia viendo que no seré rey. Entonces huí en un hermoso caballo pensando hacer mío el mundo con mi osadía, y en gobernarle después con mi tiranía y mi soberbia. . . . Pero mi padre mandó que me buscasen y me condujesen ante su presencia.

"Sé lo que pretendías—me dijo—. Pero eres un loco. Querías dominar el mundo. . . ."

Y se puso a reír de mi osadía. Después añadió: "Eso no es nada, hijo mío; eso es un propósito sin ningún valor. . . ."

Yo, cegado por el despecho una vez más, contesté a mi padre:

—Es verdad. Más que rey de los hombres quisiera ser dios de los reyes. . . .



Mi padre se escandalizó y mandó que me encerrasen en mis habitaciones. Allí estuve varios años acumulando odio en mi corazón. Al cabo del tiempo mi buen padre me condujo aquí y me hizo rey y señor de todo lo que has visto, diciéndome:

—Tus ansias de riqueza se pueden empezar a ver satisfechas con los tesoros que aquí encontrarás. Tu soberbia también: nadie osará hablar cuando hables tú, ni se atreverán a levantar la mirada del suelo ante tu presencia. . . . Todos son inferiores a tí. Ningún igual te doy para que tu orgullo no sufra. Nadie entrará aquí rico ni con ostentación ni con dignidades como las tuyas. . . . Y tú tampoco saldrás de aquí, puesto que te condeno a ser feliz. He creado un pequeño mundo para tí. En él puedes hacer lo que quieras.

—Desde aquel día nadie ha vuelto a dirigirme la palabra. Al pasar ante mis súbditos se inclinan todos hasta tocar el suelo y ni siquiera me miran—terminó el anciano sollozando.

El príncipe Ramur, en un arranque de generosidad, abrazó al desdichado "rey feliz", al "proscrito", y sintió acudir a sus ojos lágrimas. . . .

—No llores, príncipe Ramur—dijo súbitamente el rey.—Tú te arrepientes a tiempo y puedes aún ser feliz.

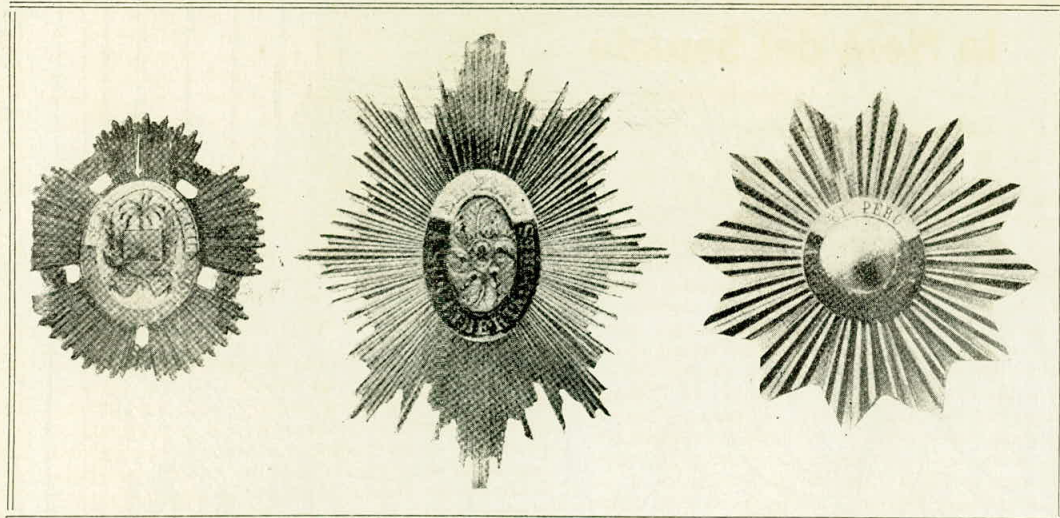
—¿Y qué debo hacer?—preguntó resuelta mente el joven.

"El proscrito" le envolvió en una mirada cariñosa.—Vuelve al mundo, vuelve entre los hombres que quisiste dominar, y hazles todo el bien que puedas por todos los medios que tengas a tu alcance. . . .

El príncipe Ramur besó respetuosamente al anciano y bajó al jardín. Desde una ventana, "el proscrito" le vió zambullirse alegremente en el agua del estanque y desaparecer ligero hacia lo lejano, hacia la humilde felicidad. . . .



# El restablecimiento de la Orden del Sol



Ha resurgido a la vida decorativa del país la extinguida orden del Sol, que creara en Lima, el 8 de Octubre de 1821, el General don José de San Martín, por decreto refrendado por su ministro el coronel don Bernardo Monteagudo.

El pensamiento del Protector del Perú, al instituir esa condecoración gloriosa, está latente en los hermosos párrafos considerativos que preceden a la parte dispositiva del mencionado decreto; condecoración creada para premiar a los héroes por los abnegados servicios prestados a la Patria.

Dicen así esos párrafos aludidos: "Más de diez años de una constante lucha han sido precisos para que el Perú arribe a este feliz término; muchos ilustres ciudadanos han osado ser fieles a los sentimientos de su corazón, sin más fruto que ir a honrar los cadalsos en que han perecido, y regar otros con su sangre los campos de batalla, para abonar con ella la tierra en que tarde o temprano debía nacer el árbol de la Libertad. El voto de los héroes que ya no existen, y de los pueblos que viven para consumir la obra que aquellos empezaron, está cumplido".

"Ya se desprendió de la Europa el nuevo Mundo, y solo falta que la generación inmediata venga a consolidar la forma de los Estados independientes que se organicen en este hemisferio; a nosotros toca abrir las puertas del porvenir y dejar sellado un pacto de alianza, que nos una a nuestros más remotos descendientes".

"La consideración de tan solemnes motivos me han sugerido el pensamiento de crear y establecer una orden denominada la Orden del Sol, que sea el patrimonio de los guerreros libertadores, el premio de los ciudadanos virtuosos y la recompensa de todos los hombres beneméritos. Ella durará mientras haya quien recuerde la fama de los años heroicos, porque las instituciones, que se forman al empezar una grande época, se perpetúan por las ideas que cada generación recibe cuando pasa por la edad en que averigua el origen de lo que han venerado sus padres".

Tal fué el abolengo de gloria que generó el nacimiento de la heroica orden del Sol, forjado al calor del sentimiento de libertad y en medio de la lucha revolucionaria por la causa más santa y más hermosa de los pueblos.

Los guerreros de la independencia, los vencedores de media América, ostentaron orgullosos, sobre sus pechos expuestos al fuego de cien batallas, el símbolo del valor, y de sus hazañas. Mas el pensamiento de su creador, no se cumplió, pues la orden del Sol, se extinguió lentamente y solo vivía en las páginas impecables de la historia, digno santuario de ella, al lado de la leyenda portentosa de tan estupendas hazañas. A la orden del Sol sucedió la de la legión Peruana, instituida por Orbegoso.

Hoy, ese mismo recuerdo histórico la resucita. En nombre de los manes tutelares de los padres de la Patria, solo un anhelo invocamos: que símbolo tan glorioso se ostente por quienes sean dignos de él, que no se prostituya y solo sea acordada por rigurosa selección.

La orden del Sol, fué dividida en tres clases: Fundadores, Beneméritos y Asociados.

Entre los fundadores fueron condecorados: el muy ilustre don José de San Martín, el Supremo director de Chile O'Higgins, los tres ministros del Protector, los generales Las Heras, Alvarez de Arenales y Luzuriaga, el intendente del ejército don Juan Gregorio Lemus, los pri-

meros jefes de los cuerpos que componían la expedición libertadora, los coroneles Diego Paroissien, Tomás Guido y el Marqués de San Miguel, ayudantes de Campo de San Martín, el Vicario general del ejército doctor don Cayetano Requena, y en atención a sus grandes méritos: el mariscal de Campo Marqués de Torre Tagle, el coronel del Numancia don Tomás Aéres y el teniente general conde de Valle Oselle.

En la clase de Beneméritos: se acordó que desde el grado de subteniente a teniente coronel fuera acordada a tres oficiales de cada cuerpo, a juicio de una junta especial. Otorgándose también a los ciudadanos y militares que contribuyeran a consolidar la independencia.

Los Asociados, fueron los ciudadanos que a mérito del gran Consejo se hubieran hecho acreedores a ella, en menor acción que los anteriores.

Se creó el Gran Consejo de la Orden presidido por el Protector, como miembro nato y nueve fundadores. Se otorgó, igualmente una pensión de 1.000 pesos anuales a los Consejeros.

Y para el orden interno del Gran Consejo, se habilitaron puestos de Tesorero, Secretario y Maestro de Ceremonias.

Los beneméritos y asociados solo tenían prerrogativas personales. Los fundadores trasmitían a sus legítimos herederos varones y hasta el 2o. grado la Condecoración y sus preeminencias, siempre que al llegar a los 21 años fueran dignos de ellos.

Los fundadores gozaban de preferencia a las grandes dignidades del Estado y el tratamiento de, Señoría con el dictado de Honorable.

Los Beneméritos recibían en segundo lugar el mismo tratamiento e iban después de las grandes dignidades y gozaban 20 de sus miembros de 500 pesos anuales, cuya gracia era acordada por el Presidente del Gran Consejo.

Los Asociados gozaban de una pensión de 200 pesos, en un número que no excediera de 20.

Insignias:—Los fundadores usaban una banda blanca del hombro derecho al costado izquierdo, terminando en dos borlas y una placa de oro con las armas de la orden. Los beneméritos, una medalla de oro de la orden con cinta blanca y los Asociados la misma medalla al lado izquierdo, pero de plata y con cinta blanca.

Las Armas de la orden eran las del Estado, en un escudo óptico, y en la parte superior esta inscripción: "El Perú a sus Libertadores".

El agraciado con la orden debía recibir las insignias en una brillante ceremonia en la Catedral con la concurrencia del Gran Consejo y Corporaciones, jurando contribuir con todos los medios posibles al triunfo de la libertad y a la defensa de la integridad de la Patria.

Se instituyó, igualmente, para cuando los fondos lo permitieran, atender a la educación de los hijos de sus miembros y enviar a Europa a uno de ellos anualmente.

Declaróse patrona tutelar a Santa Rosa de Lima, debiendo celebrarse una fiesta anual en Santo Domingo.

Tal es la Orden del Sol fundada por don José de San Martín y que acaba de exhumar del pasado, con todas sus prerrogativas y organización, el decreto supremo del catorce del mes en curso.

Mucho se ha arguido sobre la significación antidemocrática de estas condecoraciones en las formas republicanas, sin embargo, no hay nada

más débil de rebatir: Francia, la gran democracia, tiene su legión de honor y numerosas condecoraciones al valor y al saber.

Con motivo de la gran guerra Estados Unidos de Norte América, ha tenido que transigir con esta clase de premios.

La humanidad necesita siempre de estas formas frívolas, que llevan en sí un alto significado espiritual.

Hace muy pocos meses que el amable y cultísimo escritor Luis Varela Orbegoso, (Clovis), enviaba en una de sus deliciosas crónicas "Desde Europa", su pensamiento sobre el restablecimiento de la Orden del Sol. Ella, acordada a eminentes celebridades del mundo, ha de atraer, no solo el conocimiento de nuestro país, sino una franca simpatía para el Perú.

Teobaldo GONZALEZ LOPES.

## ¿Por qué.....?

En el negro camino de la Vida un poeta se detiene y habla así con la faz alborada:  
—¿Por qué, ¡oh Dios! las mujeres sólo aman una hora con ansia arrulladora?  
¿Por qué fingen amar eternamente y luego al corazón despedazan, ¡oh Dios!, sin compasión?  
¿Por qué dejan el nido que en el alma han tejido al fuego de su amor y sus caricias?  
¿Acaso aquellas aves son las aves errantes, pasajeras, que dejan en los árboles sus nidos olvidados y en busca van de sitios ignorados. . . . ?  
¿Por qué dejan el alma traspasada de dolor y quebranto. . . . ?  
¡Ah, pobre corazón: cese tu llanto!  
¿no oyes que tu lamento se mezcla, entristecido, con el viento? . . . .  
... Esto dijo y, temblando, su frente levantó, secó sus lágrimas y se fué por el Mundo caminando. . . .

Hernán MEDINA PINON.

# TEZAL



**Me encuentro de nuevo contento y satisfecho desde que TEZAL me ha limpiado la piel.**

Yo quisiera que comprase usted un paquete de este maravilloso remedio de la piel hoy mismo, y que se fijase en el modo cómo obra.

Tan pronto como se unta una delgada capa de TEZAL sobre una piel enferma, desaparece toda corrupción. Y este resultado se obtiene desde luego, en menos de diez segundos, y usted se sentirá libre de toda comezón, ardor o dolor.

Pero el gran secreto de TEZAL reside en sus ricas esencias vegetales, que comienzan desde luego y rápidamente a hacer salir una piel nueva y sana de debajo de la lesión.

TEZAL es el remedio indicado para las úlceras y llagas supurantes, para las erupciones desagradables, para granos de mal aspecto, y sarpullido, eccema, hemorroides, así como para espinillas, barros y demás lesiones cutáneas.

De venta en las principales Drogurías y Farmacias.  
**NORIEGA DEL VALLE Y CIA.,**  
CALLE BOZA, 836. LIMA



## REMEMBRANZAS

Cómo se integró  
la Mesa del Senado

Para MUNDIAL.

Terminado el período de gobierno de la república caracterizado en la historia política del Perú con el antonomástico nombre de gobierno civil, el expresidente Manuel Pardo fué víctima espiatoria de sus enemigos y del odio de las turbas que desconociendo sus merecimientos y la respetabilidad a que obligaba su persona, sufrió las amenazas y el asalto a su domicilio particular de la calle de la Pileta de la Trinidad, cuyas puertas, ventanas y balcones apedrearón, con intentos criminales que no llegaron a consumar por la oportunidad con que se cerró la verja del patio de la casa, tan gruesa y sólidamente fabricada que no pudieron quebrantar.

Este atentado que pudo evitarse con medidas de previsión no empleadas, y que se preparó de antemano, obligó a Pardo a trasladarse a Chorrillos, para arreglar su viaje de expatriación voluntaria a Chile, donde permaneció todo el tiempo transcurrido hasta las elecciones del tercio de representantes al Congreso que debían renovar al tercio saliente según la fórmula constitucional de aquella época (elecciones de 1877).

En las combinaciones del partido civil figuraba Pardo de candidato a una senaduría para que pudiera presidir el Congreso como presidente del senado y facilitar su reelección de presidente de la república en otro período de sucesión legal.

Elegido senador, sus amigos se dividieron en opiniones acerca de su regreso al Perú para que se pusiera nuevamente a la cabeza del partido y arrostrara la situación política que en verdad no era tranquila y más bien se complicaba por la creación de nuevos partidos circunstanciales, preparados a combatir las aspiraciones del civilista, la posible candidatura presidencial de su jefe y la desaparición del Congreso integrado con las últimas elecciones, cuya mayoría pertenecía a este partido, y por medios plebiscitarios; argumentado el plebiscito en un folleto, sofisticado, pero muy bien redactado, que se atribuyó al Dean Valdivia ex-rector de San Carlos y autor de una historia de Arequipa; pero escrito en realidad de verdad por Manuel María Seguin, uno de los redactores del diario "La Sociedad" que hacía oposición encarnizada a Pardo, de color político pierolista, pues los demás redactores eran el Obispo Tovar, Federico Panizo y Felipe Varela de quienes he hecho referencia en mi remembranza sobre "el fundador del diarismo en el Perú".

Ese partido de previsión, de reacción, de propaganda plebiscitaria que se denominó "Partido Nacional", estaba dirigido por Pedro José Saavedra, médico, orador, literato, periodista, hombre de inteligencia singular, pero de grandes y crueles rencores y de pasiones; Francisco de Paula Secada a quien había yo vendido en buena lid en mis primeras elecciones de diputado por Cajatambo, militar distinguido por su ilustración profesional y práctica administrativa; Bibiano Gómez Silva, renombrado capitulero y como tal con ascendiente en las masas populares de Lima, muy echeniquista desde la época de las primeras campañas y gobierno de don Rufino, y otros personajes de más o menos figuración política; a los cuales se agregaban elementos desairados de otros bandos y elementos de filiaciones militares y rezagados de Vivanco, Echenique y Piérola que aún alimentaba el fuego vivo en el ánimo del pueblo a pesar de su derrota en Yacango.

Fluctuaba Pardo en Santiago de Chile entre las dos opiniones que le transmitían sus amigos de Lima; venir o no venir; lo que equivalía decir ser o no ser. Unos le señalaban los peligros sobrevinientes a la primera decisión; otros le imponían el deber de presidir la nueva campaña a pesar de esos peligros. Pardo los arrojó regresando al Perú para morir asesinado como César en el local del Senado de la república.

Poco antes de su llegada a Lima salíamos de nuestros estudios de abogados el doctor José Viterbo Arias y yo; serían las seis de la tarde de un día otoñal, y al llegar a la esquina de la Merced, nos encontramos con un grupo de compañeros del Congreso, Jesús Elías, Benigno La Torre, Federico Luna, Augusto Althaus, todos ellos senadores en ejercicio, y avocándose Elías a José Viterbo Arias, le dijo—"Cabalmente deseaba verlo, para leerle una carta de don Manuel, quien debe llegar próximamente, me escribe de Santiago a mí y a otros senadores, con el objeto de que haga Ud. capitulo para la elección de secretario, y leyó: "elijan ustedes al doctor Arias, secretario del Senado por que no trabajaré en la mesa sino con él; es de lo más digno y distinguido que yo conozco en el Senado, por su rara honradez, su vastísima ilustración y su talento que disimula con excesiva modestia. . . . Por consiguiente pues, don Viterbo, prosiguió Elías; está Ud. en campaña y haga Ud. capí-

tulo que nosotros le ayudaremos"—Si es necesario que yo haga capitulo para satisfacer los deseos de don Manuel, no los satisfará por que yo no hago capitulo, ni pido favores—"Pues si Ud. no quiere, yo hago el capitulo para mí", dijo Luna—"Y yo también para mí" agregó Althaus.

Pardo regresó a Lima elegido senador, abrió la primera junta preparatoria del Senado, asistido en la mesa por Luna, que obtuvo elección de secretario. Ignorando Pardo lo que había acontecido en la elección, llamó a Arias, quien le expresó no ser el secretario electo; y decidió entonces, no acompañarse ni con Luna, ni con Althaus que quiso reemplazar a este por haber obtenido votos para pro-secretario; optándose entonces por dar a la mesa del senado igual número de secretarios que la de la Cámara de Diputados a fin de poder elegir a José Viterbo Arias con quien despachó Pardo hasta el día de su trágico fin. La moción se presentó en el acto y fué aprobada y revisada el mismo día; yo funcionaba de secretario de diputados, en ausencia de Carlos Elías, y por encargo especial de Pardo la hice tramitar inmediatamente.

Cuando le pedí su colaboración para el "Diario Judicial", convencido de su fecundidad para escribir, se limitó a mostrarme los apuntes que había hecho en el texto del Código de enjuiciamientos penal, como juez del Crimen, y para cada caso sustanciado o de ejecutoria de sentencias.—Este el mayor contingente, le dije, y aproveché de esos comentarios, para las columnas del periódico que hice recojer en pliegos hasta formar el libro de la primera edición que lleva un prólogo mío, agotado en poco tiempo; le siguió el otro código de las penas, que más doctrinario constituye un tratado de legislación penal comparada, que el doctor Ochoa vocal de la Corte Suprema de Caracas elogió y el doctor Mascagno ministro de instrucción de la Argentina, reformador del ramo, ponderó con iguales encomios, lamentando que una obra tan bien escrita sostuviera las doctrinas de la escuela clásica, pues este pertenece a la nueva escuela penalista de antro pólogos y psiquiatras que trabajan por una nueva legislación.

Efectivamente, el doctor Arias mantuvo las teorías de los penalistas Pacheco y Rossi que inspiraron a los discípulos de Beccaria y formaron la escuela de San Marcos de Lima, que él profesaba, y le indujeron a fallar siempre en armonía con ellas.

Así sucedió en el célebre proceso del envenenamiento de Isabel de Lewis que yo escribí como ensayo del juzgamiento psiquiátrico siguiendo paralelamente el curso del proceso judicial que en su condición de juez él actuaba; y a pesar de que tenía conciencia moral de la delincuencia, me decía: Ud. ha demostrado en sus estudios la responsabilidad de Döckendorff y Bacigalupi en el envenenamiento de la Lewis, pero la letra de la ley me impide condenarlos y sobreseyó de modo absoluto. La Superior revocó el auto, pero la Suprema modificó dejando el juicio abierto. Los acusados abandonaron el país.

Viterbo Arias de pasividad casi inerte estaba moldeado por los estudios en el crisol de los sabios benedictinos: de todo sabía sin que los demás hombres se dieran cuenta de su arsenal científico: matemáticas, ciencias naturales, jurisprudencia, historia, economía política, hasta las industrias químicas, y de todos estos conocimientos había hecho uso disimulado, como quien oculta las piedras preciosas que posee, en la enseñanza escolar, de profesor de los colegios de Huancavelica y "Dos de Mayo" del Callao que fundó con personal distinguido compuesto de Alejandro Deustua, Antenor Arias, autor de un texto de Derecho Marítimo y vocal después de la Corte Superior; de senador de la república; de redactor de "El Comercio". . . .

El editorial de este diario sobre el Estatuto de la dictadura de 1881, redactado por él, fué el que más exitó el ánimo de Piérola, escrito según me decía con las "intenciones más evangélicas", pues en él expresaba que aquella autoridad omnimoda dispensaba al pueblo la gracia de vivir y no tenía de qué quejarse, sangrienta ironía que el penetrante talento de Piérola midió en todo su alcance; es que Viterbo Arias, escritor de los más castizos, seguía el precepto latino, *suaviter in modus fortiter in re*.

Cuando Piérola tuvo conocimiento que Viterbo Arias marchaba y recibía la blusa azul de la Reserva, al organizar el Tribunal Central (tribunal provisorio) disuelto violentamente por el prefecto Peña en vísperas de las batallas de San Juan y Miraflores, le nombró miembro de él, junto con Garca Calderón, Manuel María Gálvez, Román Alzamora, Miguel Antonio de la Lama y otros.

Se había establecido costumbre, después de terminada la sesión del Senado, esperar al presidente en la secretaría para recibir sus órdenes algunos senadores y disputarse la preferencia en alcanzarle el sombrero, por afecto a su persona, cortesanía o adulación, esto no era de extrañarse desde que en plena sesión, uno de sus ciegos partidarios, defendiendo su elección por Junín, y contestando una increpación de su dual Pedro José Saavedra, declaró enfáticamente que "los civilistas pardistas, como él, eran chinos de Pardo", declaración humillante que gran número de civilistas hemos siempre rechazado, y de que fué una protesta el incidente que voy a recordar.

José Viterbo Arias se adelantó una tarde a la salida de Pardo; tomó su bastón y sombrero propios dirigiéndose a la puerta; acostumbrado Pardo al homenaje referido, creyendo suyas ambas especies estendió las manos para recibir las y le dió las gracias creyendo halagar manos cortesanías; pero José Viterbo con la mayor llaneza, le señaló el bastón y sombrero que le pertenecían y se hallaban en el vértice del ángulo de la sala. Manuel Pardo discreto y caballero comprendió la dignidad del secretario que él mismo había elegido, diciéndole—"dispense Ud. doctor Arias mi equivocación" y confirmó con esto su concepto de "alma más noble y digna que haya encontrado en el senado" como escribió a sus amigos íntimos desde Chile: "la estimación que tenía por él se acrecentó y la ostentaba prefiriendo su compañía al salir del senado. No fué un acto de fanfarronería, o falsa altivez para darse importancia de que se valen los que quieren imponer una dignidad que no tienen; ni hubo en Pardo en ese acto la vanidad que le atribuyen los que no le trataron de cerca.

Igual estimación tuvo el vicepresidente La Puerta, el caballero aragonés, que así le calificaba Juan Francisco Pazos en pleno Congreso; quien al hacerse cargo del mando supremo, le nombró sucesivamente ministro de justicia e interior de hacienda. Arias resistió aceptar, y fué menester que se le llamara con engaño a Palacio y se le obligara materialmente a prestar juramento con el solo aviso verbal. Regresó inmediatamente después del acto a entrevistarse con sus compañeros del primer Centro parlamentario (1879 a 80) diciéndonos—"me han hecho jurar en Palacio y el mismo Quimper (presidente del gabinete) me ha puesto casi a fuerza la faja de ministro".

Teniendo que colocar fondos en Europa para la compra y adquisiciones de armamentos para la guerra, sus escrúpulos de honradez le decidieron a encomendar las letras del gobierno a un grupo de personas connotadas para la operación de colocar estos giros. Bien se comprende que hubiera podido utilizar del descuento; mientras tanto tuvo que pasar el tiempo de la ocupación, sin magisterio y sin ejercicio profesional, poco menos que en la miseria siendo sustentante de numerosa familia, y morir más tarde en la pobreza en tiempo de la patria libre.

Como González Prada, también carecía de dotes oratorias; tanta luz en la inteligencia de uno y otro escritor! tanta sustancia gris en sus cerebros fecundos, inagotables, alimentados por perennes contemplaciones en las ciencias y en los libros, apartados del gran estudio de la vida palpitante que humaniza la experiencia concentrada en el medio social y en el régimen de los hombres; así son casi todos los sabios..

P. FUENTES CASTRO.

*Fé de errata.*—En el artículo sobre González Prada, el linotipista le hace decir *vegetarianos* a los que descubrió bajo los techos de la ciudad ¡que ojalá lo fueran! lo que descubrió fué *vegetarios*, vale decir ociosos.

P. F. C.

## Sastrería LUNA

Bajando el Puente primera boca calle  
de la izquierda.

MANTERAS, 104

VENDE TERNOS HECHOS





MIRANDO HACIA ATRAS

**JORGE ISAACS**

Para MUNDIAL.

Tiempo hacía que deseaba escribir una serie de artículos sobre los diversos escritores y poetas hispano americanos que en mi ya larga y accidentada vida he tenido ocasión de conocer y de tratar más o menos íntimamente. La ocasión de pedirme que colabore en ella, la Dirección de esta Revista, me ha parecido muy propicia para dar comienzo a este trabajo y así hace algunos días que escudriño los más ocultos rincones de mi cerebro tratando de encontrar entre los numerosos y heterogéneos recuerdos allí guardados desde remoto o reciente fecha, los que se refieren a tal o cual literato para escoger entre esas figuras la que he de presentar primero a mis lectores.

La memoria, obediente a mi mandato, iba mostrándome sucesivamente, brillantes los unos, pálidos o ya medio borráscos los otros, ese sinnúmero de clichés que componen la especie de galería fotográfica que todos guardamos en las celdillas de nuestro cerebro y que va constantemente enriqueciéndose con las impresiones que él recibe en el curso de nuestra peregrinación por el mundo. Con los retratos de las personas surgían en mi mente cuadros de todo género, alegres los unos como la vida que empieza, tristes los otros como la existencia que acaba; risueños y tranquilos estos, cual transparente y sereno lago cuyas aguas riza el aura matinal; tempestuosos y terroríficos aquellos como el océano en noche de borrasca; universos que se alzan ante nosotros a la más pequeña evocación.

Pero ninguna de esas imágenes, ninguno de esos episodios tenía, tal vez por deficiencias que produjeran en mi ser anómalas circunstancias, la facultad de exaltar mi imaginación y conmover mis nervios hasta el punto que era preciso que se realizara en mí el sublime y portentoso misterio de la creación artística. En vano golpeaba mi cerebro con la varilla mágica de mi deseo ardiente de no morir sin haber realizado ese propósi-

to que significaba para mí a la vez que un goce estético, el pago de una deuda moral contraída con esos amigos intelectuales y conmigo misma; en vano, pues el milagro no se producía. Las aguas benéficas de la inspiración no venían a refrescar mis sienes ni a apagar mi sed.

Luego, ¿por quién empezar? me preguntaba. ¿Por los muertos? ¿Por Ricardo Palma, que bajó ayer a la tumba, cargado de años y de gloria? ¿Por el excelso Gutiérrez Nájera? ¿Por el genial Carlos Amézaga? ¿Por Amado Nervo, el místico sublime? ¿Por el sabio Miguel Antonio Caro? ¿Por Monseñor Roca, por César Borja, por José Joaquín Palma? . . . . .

¿Por los vivos? ¿por el estupendo Chocano? ¿por el admirable y admirador cantor de *Tabaré*? ¿por Amalia Puga, por Rivas Groot, por Angélica Palma, por Guillermo Valencia? . . . . .

No escribiré ciertamente un juicio dogmático sobre ninguno de ellos ni siquiera alcanzarán mis artículos el honor de ser llamadas críticas literarias; carezco de las aptitudes indispensables para semejante labor; pero el interés que no puede darles mi deficiencia intelectual, lo hallarán los lectores en la misma personalidad del poeta o del escritor cuya silueta procuraré bosquejar sin pretensiones de eximio retratista; porque es un hecho indiscutible que todo nos interesa en los autores que nos son favoritos: todo cuanto a ellos se refiere nos inspira un sentimiento de simpática curiosidad, hasta los más nimios accidentes de su existencia.

¿Cuál nombre acudirá primero a los puntos de mi pluma?

De pronto se fijaron mis miradas en uno de tantos periódicos viejos que inundan mi mesa de escribir: el retrato de Jorge Isaacs, el tierno y apasionado autor de *María*, se destaca sobre esas amarillentas páginas.

Lo quiso la suerte. Éste será el elegido; rendiré el homenaje de mi admiración y de mi gratitud al escritor privilegiado que con su bella y melancólica creación supo conmover las fibras más íntimas y delicadas de mi corazón cuando latía con toda la inocente pureza de los quince años. . . . .

Cuando a fines del año de 1884, y acompa-

ñando a mi marido que allí se dirigía en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador, pisé la hermosa tierra colombiana, éranme ya familiares los nombres de muchos de sus más distinguidos escritores contemporáneos.

Admiraba al erudito don Miguel Antonio Caro, y a don Rafael Núñez, uno de los primeros estadistas de la América del Sur; sabíame de memoria no pocos de los versos del inspirado Pombo y por Marroquín y Carrasquilla sentía esa especie de filial ternura que solemos experimentar por aquellos autores cuyas obras han hecho las delicias de nuestra niñez; pero, la verdad sea dicha, ninguno de esos nombres despertaba en mi alma tan dulces emociones, a ninguno de esos literatos deseaba tan ardentemente conocer, como a Jorge Isaacs.

Contemplar con mis propios ojos los poéticos lugares tan admirablemente descritos por la pluma del novelista, en los que se desarrolla "María" el idílico drama que desde hac a más de veinticinco años era la lectura predilecta de la juventud sud americana; cruzar a caballo las "planicies sembradas de verdes gramales" del Cauca; descansar a la sombra de los "florecidos pisamos" o de los "higuerones frondosos"; aspirar el perfume de los naranjos en flor; recrear la vista y el oído con los mil riachuelos que desde lo alto de la montaña, se precipitan hasta el fondo del valle, como sierpes de plata que hicieran sonar alegremente sus cascabeles en su vertiginosa e incasante carrera; escuchar cuando despunta el alba, el canto del "titiribí" y del "Dios te de"; mirar al caer de la tarde, cómo revuelan gritando los acuáticos pellares; extasiarme en las azules noches con las miriadas de "candelillas" que transforman la tierra en otro estrellado cielo, o vadear entre las lóbregas tinieblas algunos de los muchos temerosos ríos que riegan esas fértiles comarcas, recordando el viaje nocturno de Efraín por el peligroso *Amáime*; vivir en fin por algunos días con la misma vida que hicieron María y su amante en esos encantadores sitios, era realizar uno de los más hermosos ensueños de mi existencia.

No extrañaréis, pues, lectores míos, si os aseguro que, al recorrer las extendidas llanuras, sobre el lomo de una mansa mula, en esas perfumadas, incomparables mañanas del Cauca, y, ya reposando a la hora del mediodía a la sombra de los tamarindos o de los guadales, mientras escuchaba el agradable, aunque estridente y monótono canto de la chicharra; ya recostada en una hamaca de la balsa en que bajábamos por el río Cali desde la ciudad de su nombre hasta Cartago y sumergida en esa especie de beatífico letargo que nos producían el calor, la vista continuada de un panorama hermosísimo, pero poco variado; y el suave movimiento de la primitiva embarcación; ya sentada a la puerta de una posada, en las tibias y estrelladas noches, constantemente tenía en mi imaginación a los personajes todos de la popular novela; y así al cruzarse con nosotros una canoa, cuando a los plateados rayos de la luna, que alumbraba nuestro fluvial viaje, divisaba las siluetas de los bogas que las dirigían y llegaban hasta mí, sus concertadas voces, que cantaban los aires de la tierra, me parecía oír distintamente la voz de Laurean:

"Se nos junde ya la luna,  
remá, remá,  
que hará mi negra tan sola,  
llorá, llorá. . . . ."

O cuando las muchachas de las ventas donde pernoctábamos, sacaban una vihuela y acompañadas por los arrieros y peones daban al viento su voz, para entonar algún lindo "bambuco", esperaba yo por momentos escuchar, adaptados a la música, a la vez voluptuosa y sencilla, aquellos versos que cantaba María y que quizá por conservarlos en la memoria desde los remotos tiempos de mi primera juventud tienen para mí un encanto indefinible:

"Soñé vagar por bosques de palmeras  
cuyos blondos plumajes al hundir  
su disco el sol, en las lejanas sierras,  
cruzaban resplandores de rubí."

Del terso lago se tiñó de rosa  
la superficie límpida y azul  
y a sus orillas garzas y palomas  
posábanse en los sauces y bambús.

Muda la tarde, ante la noche muda,  
las gasas de su manto recogió  
del Indo mar dormido en las espumas  
la luna hallóla y a sus pies el sol.

Ven conmigo a vagar entre las selvas,  
donde las hadas templan su laúd  
ellas me han dicho que conmigo sueñas  
que me harán inmortal si me amas tú".



No llegué sin embargo a estrechar la mano de Jorge Isaacs como amigo.

Llegamos a Bogotá en la tarde del 24 de Diciembre de 1884, y aquella misma noche, recibimos la visita de Caro; que muy poco tiempo después, fué Presidente de su Patria; y en plazo más o menos corto desfilaron por los salones de la Legación, Pombo, Ortiz, Samper, Arbolea, Carrasquilla, Marroquín, Camacho Roldán, Fallón y en fin toda aquella pléyade de escritores de ambos partidos, el conservador y el radical, que por muchos años se disputaron la supremacía en la política y en las letras, y todos los cuales engalanaron con las ricas joyas de su ingenio mi álbum de recuerdos.

Solo Jorge Isaacs se mantuvo alejado de nosotros; ya ruera por ingénita esquizencia de carácter, ya porque a la sazón pesaban más que nunca sobre él, todas las amargas realidades de una existencia siempre combatida y llena de esas pequeñas y grandes zozobras a las que por desgracia rara vez puede sustraerse en nuestra América, el hombre de letras; o en fin por ciertos motivos de política interna.

Pero yo conocía de vista a Jorge Isaacs, merced a un lance casual y originalísimo, lance que aún hoy a través del dilatado tiempo hace asomar a mis labios una sonrisa siempre que sus pueriles detalles se presentan a mi memoria.

Acababa yo de leer "María" en unión de una amiga y compañera de infancia, linda criatura tan entusiasta como yo, y más romántica, tal vez, y habíamos concebido, una extraordinaria simpatía por el autor de esas tiernas páginas que tantas lágrimas supieron arrancar a los corazones adolescentes y habríamos dado algo por conocer personalmente el original del retrato que llevaba al frente el volúmen.

Una tarde me hallaba yo en Chorrillos, con mi familia y había ido a la estación del ferrocarril a esperar a Laura,—sustituiremos con este nombre el de mi bella amiga—cuando, y no bien se hubo detenido el tren, la ví bajar y precipitarse en mis brazos, con el seductor semblante alterado por una emoción que avivaba el sonrosado de sus mejillas y prestaba nuevo encanto a las expresivas miradas de sus dulces y negros ojos.

—Mira, me dijo—casi sin poder hablar y haciendo caso omiso de las visibles muestras de admiración que su hermosura recibía de cuantos la miraban.—Mira—y me señalaba a un joven que había bajado tras ella del vagón y que con aire marcadamente extranjero y la consiguiente natural curiosidad miraba a su alrededor.

Le miré atentamente; pero aunque su fisonomía no me era del todo desconocida no pude adivinar quién era el sujeto que con tal empeño me mostraba mi amiga.

Es Jorge Isaacs, me dijo ella en voz baja.

—¿Jorge Isaacs? ¿Y cómo lo sabes?

Una franca y alegre carcajada fué la primera respuesta que obtuve, y luego me contó lo siguiente:

—Apenas estuve instalada en mi asiento, vino este caballero y se colocó en el que quedaba delante de mí. No bien le miré creí reconocer las facciones del autor de nuestra novela favorita; pero como dudara de mí propia, recurrí a una estratagemata para adquirir la convicción de mi sospecha.

Mi hermano estaba en el andén de la estación, a pocos pasos de nosotros conversando con unos amigos, mientras sonaba el pito de prevención. Yo me asomé a la ventanilla y grité: ¡Jorge! como si me dirigiera a él. La idea surtió el efecto deseado, pues mi vecino volvió la cabeza precipitadamente. Era él, ya no me cupo duda.

Y en efecto, fué Jorge Isaacs, que visitaba el Perú, de paso para Chile donde iba con un empleo consular, según tengo entendido.

¿Qué contentas estuvimos aquel día mi amiga y yo! y con qué paciencia soportó Laura las convenciones de su hermano, por la inocente travesura de que ella estaba ufánísima.

Posteriormente, cuando en las plazas o paseos públicos de la capital de su patria, me cruzaba tal o cual vez con el insigne poeta caucano, siempre al lado de su pensadora y melancólica figura, que mis miradas seguían con afectuoso interés, me parecía ver alzarse como una radiante visión, la encantadora y juvenil de mi amiga y volvía a ver su rostro fresco y sonriente, y escuchaba su melodiosa y argentina voz de aquellos tiempos. Así, juntas en mi pensamiento, esas dos imágenes, vienen a ser como un símbolo pues al lado del poeta, aún en el ocaso de su existencia, se alzarán siempre alguna bella ilusión, que ilumine sus últimos instantes, con esa luz del ideal tras la que ha corrido afanosa sin cesar.

Desde Colombia, envié a Laura un retrato de María con esta inscripción:

*Esta es la imagen de la dulce virgen, que el vate colombiano, idealizó, y cuya tierna historia, siendo niñas leíamos temblando de emoción.*

*Contéplala, y al ver su rostro bello y al recordar el tiempo que ya huyó, un recuerdo conságrale a esta amiga, que desde aquí te envía el corazón.*

Algunos meses después de nuestra llegada a Bogotá se encontró gravemente complicado Isaacs, en la formidable revolución que estalló en todos los ámbitos de la república, y era público y notorio que por razones que no es del caso exponer aquí, abrigaba el doctor Núñez, Presidente de Colombia a la sazón, un profundo y justo enojo hacia él, hasta el punto de que dicho magistrado se negaba inflexiblemente a dar oídos a las personas que intentaban hablarle en favor del poeta.

Llona que escribía por entonces sus "Bocetos de literatos colombianos", se expresó así en el que dedicó al autor de María, y que, tengo razones para afirmarlo, produjo en el Jefe del Estado el efecto que deseábamos todos en favor del ilustre escritor:

De tu virgen marchita en la mañana,  
cual flor que postra el ábrego inclemente  
la estatua circundaste tú, yacente,  
con la natura espléndida caucana.

Dulce es tu narración, cual la lejana  
música que acompaña el sol poniente  
y a la amorosa víctima doliente  
lloró toda nación americana.

Y el que a su patria dió tan alta ofrenda,  
de literaria gloria tal conquista,  
del infortunio recorrió la senda,

Su alma agriaron, tal vez, los sinsabores;  
olvido y paz, los timbres del artista,  
escusen del sectario los errores.

Pocos años después, dió el bardo su último adiós a la vida, a esa vida que a cambio de unas hojas de laurel, le ofreció espinas sin cuento.

El alma de Efraín voló a unirse para siempre con el alma de María, triunfando al cabo de la cruel sentencia de separación, que les impusiera la misma muerte que después compasiva volvió a juntarlas.

Las manos piadosas de esos hermanos, a quienes el conmovedor relato está dedicado, han llevado, sin duda, los despojos mortales del infortunado vate a unirlos con los de su inolvidable amada; y allí en ese cementerio de la aldea, junto al "blanco pedestal coronado por una cruz de hierro" se alzarán hoy otro pedestal y otra cruz iguales, que las adelfas y las adormideras enlazarán estrechamente, tan estrechamente, como estuvieron enlazados en vida los corazones de aquellos que duermen ya el sueño de que no se despierta.

Se habrán cumplido los deseos expresados por el poeta en estos versos:

Envejecido en el dolor, ya quiero  
dormir en tu regazo, vega umbría,  
do el Cali en sus murmullos, repeta  
cantos de mi niñez y amor primero.

Sobre la verda falda del otero,  
de naranjos cercad la tumba mía  
do arullos se oigan, al morir el día  
y trisque y zumbe el colibrí, pampero.

No pongáis los emblemas de la muerte  
de mi vida futura en los umbrales,  
ni polvo fué, ni en polvo se convierte

la esencia de los seres inmortales,  
ascender es amar; odio es caída,  
y orbes sin fin la escala de la vida.

Ante esas tumbas, con más razón que ante las tumbas de Abelardo y Heloisa, irán en peregrinación los jóvenes de ambos sexos, que sientan arder en sus pechos el fuego casto y vivaz del amor primero, "ese delirio delicioso, esa flor guardada en el alma, que no es dado marchitar a los desengaños; ese perfume maravilloso, que tiene el poder de embalsamar todas las horas del porvenir".

Lastenia LARRIVA de LLONA.





**DIPLOMATICOS**



Doctor MIGUEL ANGEL CHIAPPE, Encargado de Negocios de la República Argentina

UNMSM-CEDOC





Sentados: Dr. Luis Barreda Landázuri, niño Rivera y señor Luis García Ureta. De pie: señores Antenor Fernández, Alfredo Barreda y Landázuri, Rivero y Ureta y José María López de Romaña.

En una de las simpáticas salitas del "Círculo Deportivo" de Arequipa; saboreando un delicioso "cock-tail", charlamos, de todo y de nada, con sutil frivolidad, un grupo de buenos amigos.

Nos hallamos reunidos allí, como todas las tardes, Percy Gibson el poeta y conversador admirable; José Medina y O. de Z. fuerte mentalidad y raro caso de sólida y positiva cultura; Alfredo Barreda y Landázuri, franco, alegre, decidido, heredero de muy ilustres apellidos y médico en formación; José Eugenio y José María L. de Romaña, de la rancia aristocracia arequipeña que unen a su exquisita amabilidad un permanente don de agrandar; Guillermo L. de Romaña R., doctor en Ciencias Políticas, escéptico y mesurado, que odia las tradiciones incaicas y que luce sin embargo en la corbata, un prendedor, con el Sol de Manco y Atahualpa; Eduardo García Ureta, de muy ilustre abolengo, el "ñato" García como le llaman todos, ponderado, pulcro, impecable en su decir e impecable en su vestir, obligado confidente de todos los amadores; Luis García Ureta, hermano del "ñato", como él simpático y leal amigo, y el que esta crónica escribe, huérfano de tradiciones heráldicas, y huérfano también de cualidades y virtudes.

Una ventana abierta nos permite ver en el horizonte, en el que se marca como una roja neblina, la fantástica y sugerente figura del Misti, maravillosamente coloreada por los postreros rayos del sol que se oculta.

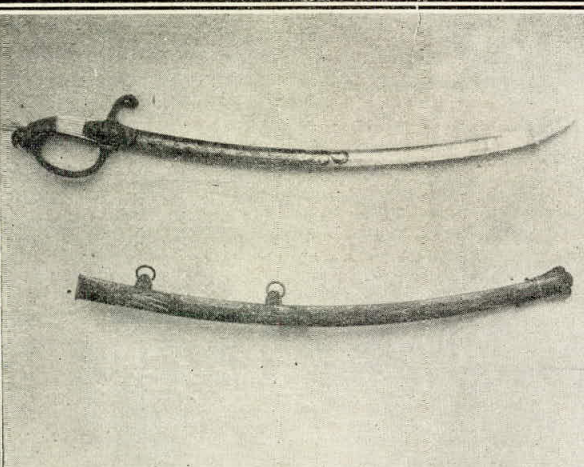
—Habla Percy del "cornejismo" curiosa institución nacional, perfectamente organizada en todo el territorio de la República, con sede en Lima. Nos dice del simbólico "chaqué azul" y del "Juzgado de Paz" suprema aspiración de todos nuestros hombres públicos.

Las almas de nuestros políticos—agrega—encuentran su símbolo perfecto en el "Juzgado de Paz" siempre incoloro, sucio, teatro secreto de secretas intrigas. Luego afirma enfáticamente: ¡Cornejo representa el juglarismo nacional, con reminiscencias andinas; Chano, coca, música incaica, alcohol. . . . Ese es nuestro país. Cornejo dentro de un "chaqué azul" y con olores andinos. . . .

Y ante su sátira mordaz, despiadada y sin embargo justiciera desfilan todos nuestros arlequines criollos.

Nos miramos en silencio: de cuando en cuando Medina y José Eugenio L. de Romaña insinúan algunas observaciones que Percy recoge y comenta. Guillermo Romaña, entre bocanadas de humo disimula muy mal, su morboso entusiasmo, mientras el "ñato" García sonríe sibilicamente.

Luis García, simulando preocupación por ig-



La preciosa espada de Bolívar

## Una Reliquia Histórica

El uniforme y la espada de Simón Bolívar en Arequipa.

Para MUNDIAL.

norados problemas metafísicos, consulta insistentemente su reloj. Todos sabemos sin embargo por que Luis García consulta su reloj.

Percy, bebe a pequeños sorbos whisky con soda y continúa su peroración:

Nos dice de los románticos sueños de nuestros independizadores y de la ridícula realidad que hoy vivimos.

El "ñato" García pide la palabra. . . . Consternación general.

¿Qué querrá decir el correctísimo "ñato" cuando así interrumpe al orador?

Perdón, amigo mío, dice dirigiéndose al poeta.—Pero al hablarnos Ud. de la independencia y de nuestros abuelos he recordado algo que quizá les interese: Ayer estuve a visitar a una tía mía y me contó que revisando sus antiguos cofres había encontrado algunas prendas y documentos curiosos. Nada menos—dijo ahuecando la voz—que el uniforme y la espada del muy grande señor don Simón Bolívar. ¡He dicho!

Las palabras del "ñato" tuvieron la virtud de despertar nuestra curiosidad en grado máximo.

El que estas líneas escribe, recordó inmediatamente a MUNDIAL la revista amiga que más de una vez le ofreció sus columnas y que más de una vez también, quizo aceptar su colaboración.

—Querría, dije entonces—ver esas prendas,

## Restaurant RAYMONDI

Calle de Jesús Nazareno

Las reformas del establecimiento y su elegante confort, han entusiasmado al público que concurre numeroso diariamente a gustar las exquisitas viandas y el delicioso café, que ha hecho ya su renombre. El Restaurant Raymondi ha recibido así un voto público de confianza que agradece y que compensa sus esfuerzos.



El elegante frack del Libertador

oír de los labios de sus poseedores su historia para ofrecerla a los lectores de MUNDIAL, la simpática revista limeña. Viejos lazos de amistad me unen con sus editores y redactores y en esta forma podré probarles que no les he olvidado.

Los hermanos García Ureta recogieron mi súplica y también la distinguida dama dueña de las prendas, quien fué consultada por teléfono. Se riamos recibidos al día siguiente por la mañana.

Percy se excusó de asistir: el trabajo en las oficinas de su señor padre se lo impedía. Medina que no puede abandonar el lecho antes de las cuatro de la tarde tampoco irá. Guillermo Romaña que tenía una cita amorosa en los baños de Jesús, maldijo a las mujeres, pero al fin se decidió por. . . la cita. . . .

José María Romaña se ofreció como fotógrafo. Alfredo Barreda como ayudante de fotógrafo. Los García tenían un papel importante dentro de esta "expedición" y se retiraron muy engreídos y disfrazados. . . .

Todos debían reunirse en mi cuarto del Hotel.

A las diez estábamos ya listos para salir. La casa de la señora doña Juana García Benavides viuda de Rivero, poseedora de las prendas del Libertador, dista más o menos doscientos metros del Hotel. Con paso apresurado nos dirigimos hacia la vieja mansión señorial de los de Rivero.

Los García nos introducen en una sala amplia, lujosamente amueblada. Lucen en las ventanas riquísimas cortinas de brocado. En un ángulo un sillón mullido y profundo abre sus brazos elegantemente. En él había pasado sus últimos años, don José de Rivero y Beoazain, Comisario ordenador del Ejército, dos veces Prefecto de Arequipa, Administrador de la Aduana de Arica y gran amigo del libertador Bolívar.

Cerca del sillón un piano y sobre su tapa un rimero de partituras amarilleadas por el tiempo: "La Sonámbula", "Lucía", romanzas de Greig, canciones napolitanas, melodías fáciles y graciosas, que traían a este ambiente de paz y de quietud la belleza inquietante de un huerto de naranjos en flor.

Ricos muebles diseminados con gracioso desorden. Sobre los muros retratos de diversas épocas. Damas de melena corta y rizada, con un lazo en una sien, como las que pintó Velásquez; caras largas, de siglos remotos, con boca de cereza y lunares en las mejillas, evocaciones en fin, pretéritas, fragantes y luminosas.

Pocos instantes después aparece Eduardo García acompañado del señor Rivero y García dueño de la casa. Trae el uno el uniforme y el otro la gloriosa espada del libertador de América.

Contemplamos, absortos, ambos objetos. El uniforme es de paño azul, todo cosido a



mano y forrado en seda. Los bordados son de oro as como los botones que suman 32. Gracias a los cuidados de que ha sido objeto por parte de la familia Rivero, el tiempo no ha dejado la menor huella en el vestido.

La espada, de acero de Toledo tiene una riquísima empuñadura de oro y nacar primorosamente labrada. La vaina que parece de bronce luce irreprochables tallados a mano destacándose en su parte superior la figura de Marte, en el centro el escudo de Venezuela y en la parte baja Venus y un gladiador romano.

Las fotografías que aparecen en esta crónica y que como hemos dicho se deben a la galantería de José Mar a Romana ilustraran, aún más, a los lectores de MUNDIAL.

El señor Rivero y García, solicitado por todos, nos cuenta la historia de las gloriosas reliquias.

Como Uds. saben, principia, poco después de proclamada la independencia, Bolívar hizo una gira por el Sur de la República para apreciar sus necesidades. Todos los pueblos que tuvieron la suerte de recibirle grandes y pequeños, le agasajaron en la medida de sus fuerzas.

Bolívar, vino también a Arequipa y se alojó en casa de mi abuelo don José de Rivero, antiguo y buen amigo suyo.

Entre los muchos agasajos que aquí se le hicieron, se recuerda todavía el suntuosísimo baile que la sociedad de Arequipa ofreció en su honor en los altos de la Municipalidad, que ocupaba entonces un vasto local sobre lo que hoy es el Portal de San Agustín.

El baile, según todas las crónicas de la época alcanzó proporciones excepcionales, pues asistieron a él, no solo las familias de ilustre abolengo sino también muchas de modesta cuna. Parece que Bolívar estuvo entusiasmadísimo en la fiesta, y así lo hace ver la siguiente anécdota: Una de las damas que triunfó por su belleza, por su gracia y por su distinción fué la señora doña Bárbara de Rivero y Aranbar de Ureta y Peralta a quien se dirigió el libertador y le dijo:

—Crea Ud. señora que pocas fiestas me han entusiasmado tanto como ésta.

Un baile verdaderamente hermoso. Cuántas y cuán gentiles damas!!

—Si, mi General, hay de todo. Es una "mixtura de Renovación" replicó la dama con gesto desdenoso.

Quedó suspeso el grande hombre ante los extraño de la respuesta ¿qué era una "mixtura de Renovación"?

Alguien le informó entonces. Llamábase "mixtura de Renovación" a la mezcla de toda clase de flores, tanto finas como silvestres, que los devotos arrojaban en el templo los días jueves al hacerse la renovación del Santísimo.

Las prendas, agregó el señor Rivera, después de sonrer con nuestros comentarios le fueron obsequiadas por el mismo Bolívar a mi abuelo después de la fiesta.

Charlamos algunos momentos más con nuestro amable interlocutor, y abandonamos la ilustre casa de los de Rivero, señorial y discreta y que guarda todavía el prestigio romántico de la tapada y la capa.

Alfredo Barreda nos promete un "cock-tail", el primero desde que nos juntamos en Arequipa. Indudablemente la evocación del pasado le ha conmovido honda, profundamente.

Arequipa lo. de abril de 1921.

ALFA.

## MEJORAR LA RAZA

Para MUNDIAL.

En el Perú donde la legislación siempre deja mucho que desear, no se ha legislado nada, ni nadie se ha preocupado de prevenirse contra una porción de crímenes que se cometen con la mayor impunidad al amparo de la ley.

Un hombre y una mujer se encuentran en la calle, se gustan, se miran, entablan relaciones amorosas, y pasado algún tiempo deciden unirse con el vínculo matrimonial. En muchos casos estas uniones, en las que para nada se tiene en cuenta los antecedentes de familia ni los indivi-

duales, no son otra cosa que el ayuntamiento de dos humores para dar lugar a un tercero.

De los matrimonios verificados en malas condiciones son producto esa interminable serie de degenerados que pululan por las calles para vergüenza del país que los vio nacer. Una gran mayoría muere en los primeros años; de ahí esas cifras, que asustan, de mortalidad infantil, y los que logran vivir, los que rebasan la infancia y llegan a la pubertad no son otra cosa que viveros de los que se nutren los manicomios y los presidios.

Nos pasamos la vida entonando himnos a la regeneración, aspiramos a crear pueblos fuertes y cultos, perseguimos la idea del mejoramiento y queremos sin duda que esto llegue por arte de magia, por brujería o por milagro.

Para conseguir el fin apetecido, y antes de llegar al cerebro del hombre, es preciso prestar un poco de atención a la parte física. Hagamos "hermosos animales" y podremos tener hombres inteligentes. Cualquiera se cree capacitado para contraer nupcias y llenar los deberes de padre, se exige tan poco, y sin embargo, deber a cuidarse tanto este problema, porque un alcohólico, un jugador, un holgazán o un ignorante darán, cada uno por su estilo, lugar a una descendencia condenada al sufrimiento, a la miseria, a la mendicidad y al embrutecimiento. Sabido hasta la saciedad es que solo por la selección se alcanza el perfeccionamiento de las especies. Eliminemos de la humanidad los individuos perjudiciales, aislémosles, no dejándoles contraer matrimonios que han de dar origen a una progenie de raquíticos, tuberculosos y enfermizos de distinta índole, y se habrá dado un gran paso para bien de la raza.

En sus manos tienen los representantes de la nación el medio de llevar a la práctica la resolución de tan trascendental problema. Legísele lo que sea necesario para evitar los matrimonios entre consanguíneos; exíjase a los contrayentes certificados de salud y robustez; examínese antecedentes de los progenitores, y al cabo de algunos años se habrá conseguido disminuir la cifra abrumadora de las estadísticas demográficas, y el Perú será entonces una raza de hombres fuertes y valerosos. Logrado esto podremos preocuparnos de completar el individuo físico con el moral, y podrán vanagloriarse los que hayan realizado esta labor, de haber trabajado con provecho por la especie y la nación.

Héctor J. BENDEZU y C.

### Dr. A. LORET DE MOLA

MEDICINA GENERAL

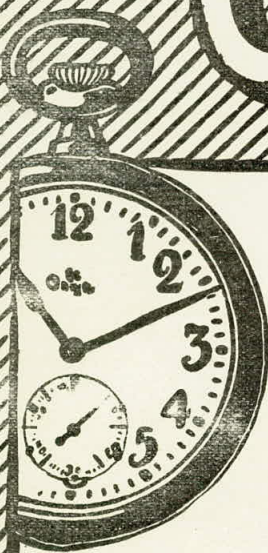
ENFERMEDADES DE NIÑOS

Consultas de 2 a 5 p. m.

Monzón—Pasaje de la Encarnación 298

Teléfono 1768

# OMEGA



El reloj más perfecto

ZETTEL & MURGUIA

ESPADEROS

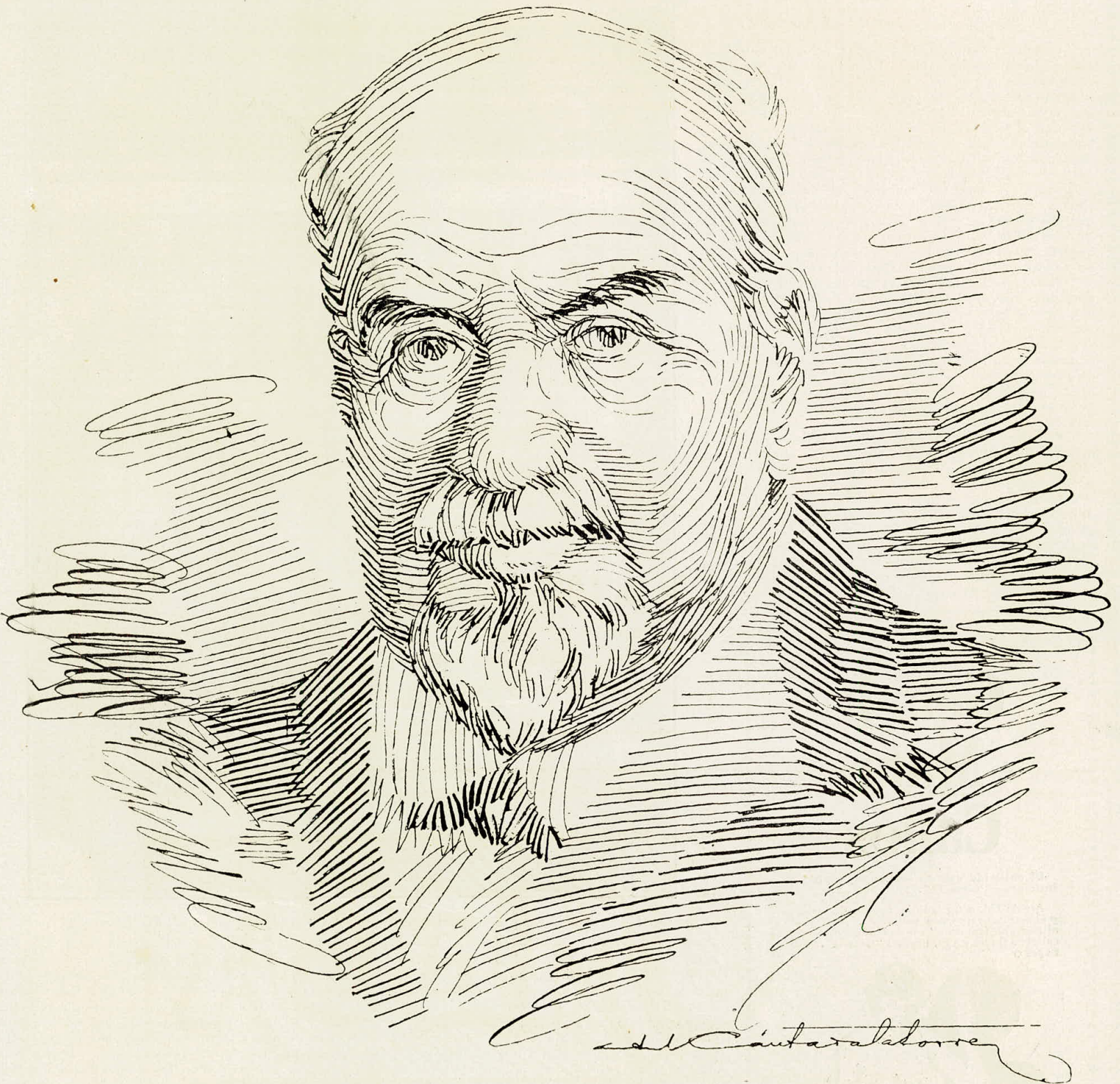
233

Portal de Botoneros

LA ESMERALDA



# CABEZAS



**Sr. Dr. Eduardo Sánchez Concha**

Su nombre no ha llegado a la multitud, como llegan otros muchos, sin que se sepa cómo ni por qué. Y no ha llegado porque entre nosotros sólo llegan a la multitud los nombres de los que agitan a los vientos una bandera que las más de las veces nada cobija, o el de aquellos que hablan en nombre de un idealismo que casi nunca sienten; pero no el de los hombres que alejados del tumulto, encorvados sobre la mesa de trabajo, emplean sus horas más fecundas, ya sea queriendo levantar con afán desinteresado de sabio el velo con que se encubre la naturaleza, o persiguiendo con adivinadora intuición una forma fugitiva de belleza, para dar a la vida—por la ciencia o el arte— un sentido más noble. De estas vidas es la del doctor Eduardo Sánchez Concha. Su actividad la ha repartido entre su cátedra de maestro

y el ejercicio de su profesión de médico. Como maestro, la juventud de San Fernando le debe mucho, y mucho más le debe la humanidad como médico. Consagrado al estudio, la juventud siempre ha tenido en él un maestro de verdad, a quien los años no quitaron del cerebro la agilidad ni la comprensión, y en ejercicio de su humanitaria profesión no fué nunca otra cosa que un sacerdote de la ciencia. Y junto a estos títulos, títulos del más alto prestigio, tuvo además el de ser bueno.

Nadie que llamó a sus puertas obtuvo de él una negativa; hizo de su noble carrera una religión de sacrificio y cumplió sus votos profesionales, con abnegación y caridad verdaderamente evangélica. La clase desvalida, la ignorada, la que se refugia en el fondo de los conventillos y solares, la que no paga, sabe muy bien que a

cualquier hora del día o de la noche el doctor Sánchez Concha está pronto a enjugar las lágrimas de los infelices, a salvar la vida de los menesterosos y a dejar al pié de las pobres tarimas del pueblo el sabio consejo de su ciencia y la salvadora moneda de su limosna.

Este su inmenso corazón de médico, suficientemente grande para conquistarle el respeto que le guardan sus conciudadanos, si su amor a la patria no le hubiera grangeado el glorioso título que merecen todos los que como él, empuñaron el rifle ciudadano en la hora de peligro y ofrecieron sus pechos valerosos al fuego del invasor.

*Humberto del AGUILA.*



## TRABAJAR

Para MUNDIAL.

Para Myriam, con toda mi sinceridad.

Cuando Dios dijo al Hombre, después que éste le hubo desobedecido: "Comerás el pan con el sudor de tu rostro", el Sumo Bien, el Padre, no pudo nunca inventar aquel castigo con el solo fin de torturarlo. Fué por algo más noble. Fué por que el hombre no se sintiera expuesto a la tentación por que ninguna obligación le distraía de los malos pensamientos; por que le hab a dado una naturaleza fuerte y quería librarlo de la vergüenza de que sus músculos permanecieran inertes; por que le dió un cerebro pensador y no quería que éste se entristeciera ante su inutilidad. Si Dios no le hubiera castigado con el trabajo, le hubiera dejado en cambio un suplicio peor: el de no desear. El tremendo castigo del Tedio.

Por eso el trabajo no es un castigo. Es un aliciente. Mirémoslo como es: una lucha; una lucha en que por lo mismo, debemos sufrir, desgarrarnos, vencer obstáculos. Pero el que lucha lo hace por que ama el triunfo, y cuando lo consigue, goza intensamente. El que no ha luchado para conseguir lo que posee, por bello que sea, nunca podrá gozarlo, por que no tuvo tiempo de desear, y sólo puede existir goce en la satisfacción del deseo.

Y mirándolo como una lucha el trabajo dignifica y dá derechos. Y si ésto es en el hombre, más aún ha de ser en la mujer, por que la mujer es más débil y se esfuerza más.

Ahora vamos al objeto de este artículo. La chiquilla linda y engre da, que suspira por trabajar en una oficina, en un colegio, en un periódico; nada más que por satisfacer adorables y nimios caprichos, no se dé cuenta de los sufrimientos que ese trabajo significa. Pero no por ésto es digna de envidia. Al contrario, La vida, como decía

## Gets-It Mata Callos

El callicida seguro, delicado, rápido e indoloro—"Gets-It".

Arroje Ud. a un lado la navaja de afeitar y el emplasto que son peligrosos. No pierda el tiempo "tratando" ese horrible y doloroso callo! Líbrese de él, usando "Gets-It". Ex-tírpelo



No tiene Ud. más que aplicar dos o tres gotas de este callicida favorito y cesará para siempre el dolor que le produce ESE callo. Luego, en dos o tres días, si no se ha caído todavía el callo, sujételo entre los dedos y sepárelo con tanta facilidad como si pelara una banana! Ud. nunca ha experimentado un alivio del dolor de callos tan instantáneo y delicioso, nunca ha usado nada tan perfecto como "Gets-It". Nunca falla. "Gets-It" cuesta una bagatela en cualquier droguería o botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.



Noriega del Valle & Cia., Lima.

Unicos representantes



Un grupo de familias organizó hace poco un simpático paseo en l Herradura.

Dante,—perdón por la inmodestia de nombrarlo— es una selva oscura, y a cada paso que damos en ella, estamos expuestos a mil emboscadas. La Fortuna es voluble; el padre puede morir, y el "esperado" no llegar, y como la chiquilla siempre anduvo de la mano, sola ya, bien puede tropezar y caer. ¿Verdad, querida Myriam, que ella no caería si supiera, como sabemos nosotras, la forma de sostenernos solas, aunque se nos desgarran las manos? . . .

Es verdad que es muy bello y muy encantador la ignorancia de aquellas amarguras de la lucha; pero también es un poco egoísta. ¿Y acaso no es más bello y más noble no constituir siempre una carga que arrastre con esfuerzo el hombre—padre, hermano o marido—, sino una voluntad más que le ayude a seguir? . . .

Además, el trabajo en la mujer significa libertad. Libertad de pensamiento, de deseo, de acción. Significa el derecho de reclamar la mitad del reinado de la Creación; no la infima parte que el Hombre quiera darnos en justa compensación de nuestra inutilidad. Y por fin, Myriam, el trabajo de la mujer destruye el viejo y absurdo prejuicio de que se nos crea seres inferiores. Es nuestra redención. ¿Por qué hemos de estar sujetas a la humillante condición de depender siempre de alguien? . . . Nosotras tenemos como los hombres, un cerebro y un corazón. Un cerebro para pensar y un corazón para querer. Sólo que hacen siglos suena en los oídos de todas las mujeres que esos,—la voluntad y el pensamiento—son accesorios inútiles en nosotras. .

Hacen días, en un carro urbano, oí decir a dos bellas señoras estas tristes palabras: "De todos modos hija, la mujer nunca es libre. Cuando

no dependemos de los padres, dependemos del marido". Y había tal mansa resignación en sus frases que me dió pena. Esas señoras que tendrían sesenta años entre las dos, se consideraban siervas. Yo que tengo la tercera parte, me sentía libre. Y ahora pienso que esas son las "engreídas" Myriam, las pobres felices, que a pesar de su cómoda ignorancia de las luchas, tienen instantes en que sube a sus labios la vaga protesta, el distante gemido de esos dos prisioneros eternos: el Pensamiento y la Voluntad.

El sufrimiento, como el fuego al acero, tiembla el espíritu, y lo hace fuerte. Por eso nosotras, las que luchamos y sufrimos, somos precisamente las que menos miedo tenemos y a las que nunca se podrá humillar. ¿Qué hay excepciones? . . . Oh, es condición indispensable de toda regla.

Yo, Myriam, lo confieso con sincero orgullo, siento la sensación más dichosa cuando me veo ante mi montón de papeles, ante mis libros abiertos, y ante mi máquina de escribir. Y siento esa felicidad por que yo, a diferencia de las "engreídas", puedo decir con todo derecho; mi vida es m.a, por que a mí me cuesta. Y cuando el Jefe remunera como le viene en gana mi esfuerzo y mi voluntad, yo siento más alegría aún, por que en cambio de ese dinero yo le dí un trozo de mi cerebro y un trozo de mi corazón.

Trabajar no es un castigo, y si lo es, ¡bendito sea el único castigo que no humilla la frente de vergüenza; sino que nos la levanta más alto, mucho más alto que la de aquellos que no sienten el castigo!

Tula SOAVANI.



# Crónicas Sociales

Hace un año.

Tal día como hoy del año pasado, Andresito y yo dimos a luz (¡Dios mío lo que he dicho!) a este rollizo MUNDIAL, sano y fuerte como Ernesto Ayulo, alegre y juguetón como Miguelito, bravo y audaz como Palanquita, discreto y galante como Narciso, y bello, con la belleza imponderable de Evaristo. El nene era un estuche de monerías. Al principio, es decir, recién nacido, fué regordete y empaquetado como el Pachá; pero, después, con el tiempo y mis cuidados maternos, fué estilizándose, afinándose, aristocratizándose, a tal punto que hoy, el Condesito, esbelto y juncal, resulta un tamal de a sol, desgarrado y mal hecho, junto a la graciosa apostura de nuestro mozallete.

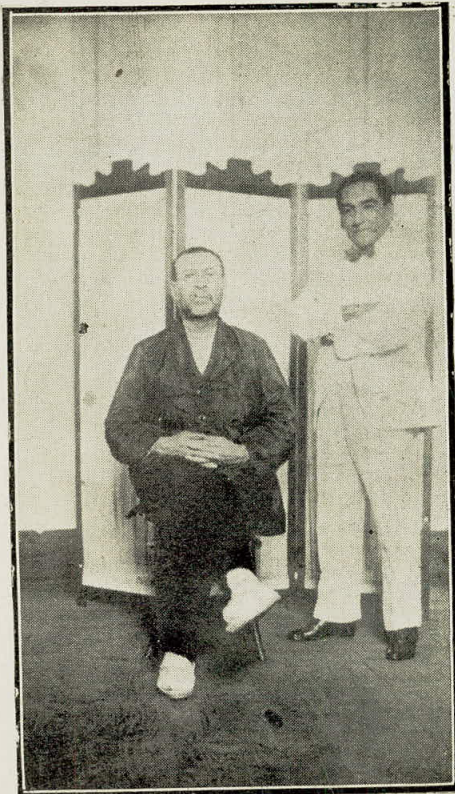
Te he confesado, resueltamente mi secreto; pero, tú sabes, que yo he hecho un culto de la franqueza y que no me callo ni mis pecados. Además, éste, éste, ¿cómo te diré? este acto de lanzar al mundo a MUNDIAL, es de los que pasan y se olvidan.

Peero, en fin, aquí tienes a esta Magdalena, mereciendo tu perdón, porque, gracias a sus desvelos, MUNDIAL es hoy un buen chico, un chico de provecho, un chico codiciable. Es lo que en términos claros y rotundos, se llama "un buen partido". Ha hecho rápidamente su carrera, se ha "sacado" la contenta de doctor, anda solo por el mundo y tiene el corazón libre como un gorrion alocado y tempranero. Cargado con el ramo de rosas de sus alegrías, las pone a tus pies, linda lectorcita, y dice para tí el dulce madrigal de sus amores.

Por eso tienes que perdonar mi inocente deslíz.

Porque yo he querido, niña, que MUNDIAL, sea el mejor amigo de tu juventud, el más grato compañero de tus horas tranquilas, el más oportuno consejero en tus momentos de inquietud. Yo he querido que en los atardeceres grises, cuando revolotean en torno tuyo las melancolías y añoranzas, suenen en tus oídos los cascabeles de estas croniquillas ahuyentando de tu alma blanca, los negros abejorros de la tristeza.

Yo he querido que MUNDIAL, sea para tí el amable confidente de tus cuitas; y, contándote yo, con desahogo y lisura, todo cuanto me ocurre y pasa cerca de mí, que es, aunque no lo parezca, exactamente igual a lo que les ocurre y pasa a todas las mujeres te he invitado a to-



## Detenidos políticos

Fotografía obtenida en el Hospital de San Bartolomé, de los detenidos políticos señores Teniente Coronel Víctor Ramos (de pié) y Juan Arce Castañeda (sentado).



mar las cosas como son y a no daries mayor importancia de las que merecen.

Por ejemplo:

¿Tú crees que yo me voy a morir porque deshilachándome como deshilacho por Evaristo y esperándolo como lo espero, el ingrato no viene corriendo hacia mí?

No, chica.

Porque yo pienso, filosóficamente, que nadie hace correr a Evaristo. . . . aunque pierda el tren. . . .

## El circo de Ancón.

Prepárate, MARISABIDILLA.

Se te vá a hacer la boca agua como cuando ves a Evaristo, con su cajaza de chocolates bajo el brazo.

Prepárate. Tengo unas noticias. . . .

Pues, si chica. El circo de Ancón ha estado estupendo. Fué una orignilísima sorpresa que las pollitas dieron a las señoras. Hubo completa abstinencia de varones, aparte de dos curiosos, cuya audacia casi les cuesta caro. . . . Enrique y Alfonso se pusieron al aguaité y dicen que vieron más de lo que se imaginaron.

¡De cuánto te has perdido, hija!

Figúrate a Corina de "mujer culebra"; a Queta, a Leonor y a Graciela de ninfas encantadas. Y nada te digo de cómo encantaron.

Gabriela hizo maravillosamente su papel de equilibrista.

Los chinos malabaristas fueron Rosita R., Marta y Laura, extralimitando su admirable repertorio y cosechando los más calurosos aplausos.

Consuelo dió pruebas de verdadero arrojo en su papel de domadora. ¡Qué fieras más bravas hicieron Nelly y Angélica!

"El Relicario" cantado por Graciela y Gabriela, fué un éxito colosal; gitanas auténticas, no lo hubieran cantado mejor. Y estas dos lindas chiquillas tuvieron a su cargo otros números del programa, desempeñándose en todos a maravilla. Fueron el alma de la función. Te has perdido de oír unos versos colosales que con la música de "Me gustan todas", cantó Graciela

poniendo en cada estrofa una buena dosis de inocente picardía. ¡Qué versos, chica! Yo los sé, pero no puedo repetirlos.

En mi próxima te daré otras noticias de Ancón. Se prepara un gran paseo a las Conchitas y espero que Narciso lleve su máquina fotográfica para enviarte algunas vistas.

Te hablaré ahora de mis gringos de Bellavista.

Imaginate, Maricha, que leen, palabra por palabra, todas las crónicas y el sábado que fuí estaba Moore con MUNDIAL en mano.

—You es Colombina.

—No, yo soy MARISABIDILLA.

—Oh! nou; mi conece MARISAPITIA. MARISAPITIA usar lentes.

Ya los gringos entienden español divinamente. Animate. Ven a Bellavista. Puede ser que tu caña de pescar bata un formidable "record" y se suba hasta las nubes pescándose un aviador.

Lo que es en esta semana próxima estoy resuelta a cumplir mi promesa ¿la recuerdas? El gringo no quiere hacerme volar todavía sobre Lima; pero pienso ponerme grave y decirle con toda seriedad:

—You llevar mi sobre Lima, mi ofrecer flores for MARISABIDILLA.

Y creo que acceda. Espérame. Adiós.

COLOMBINA.

Te espero, chiquilla. Te espero con impaciencia; porque ya voy temiendo que ese ramo de flores, esté deshojándose en el negro búcaro de tu olvido.

¡Ay, qué francesita más cursi se me ha escapado! ¿verdad?

Y otro ¡ay!

¡Ay! ¿qué te parece el accidente nocturno de Palanquita?

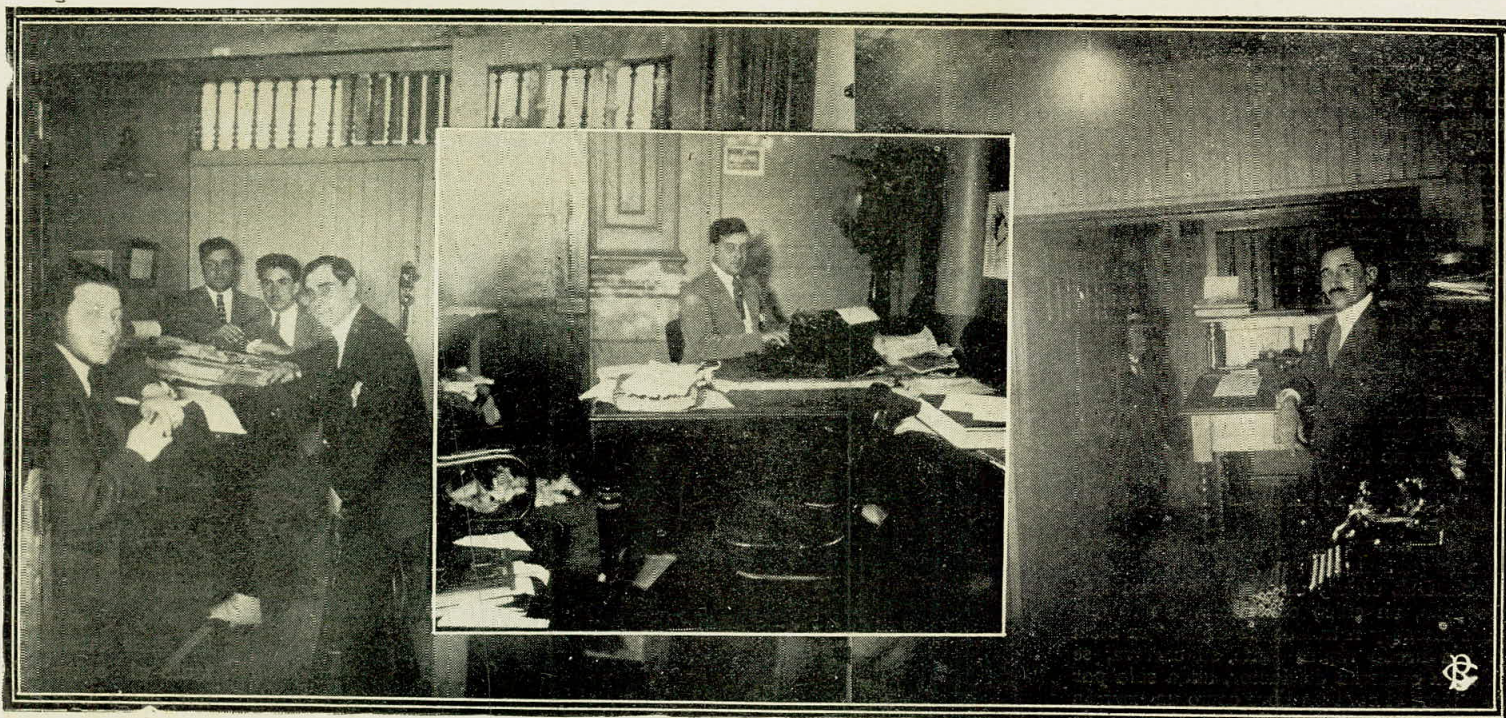
Este hombre me mata a sustos. ¿Quién le mandará volar de noche?

Con estas cosas me vá a hacer caer en la viudez antes del matrimonio.

MARISABIDILLA.



# COMO SE HACE "MUNDIAL"



Estos son los tipos que hacen MUNDIAL

Este el marchosito Rebagliati

Y este el furibundo y paternal señor Hernández

MUNDIAL, aún cuando no lo parezca, dada su seriedad, está hecho todo a base de alegría y buen humor. Desde la administración y la redacción que se encuentran a la entrada del edificio, hasta los talleres de encuadernación y de fotograbados, que se encuentran en los altíllos, reina un buen humor permanente. Y eso que en MUNDIAL hay trabajo y trabajo recio, hasta el punto que no hay un solo día de descanso, con excepción de la tarde del viernes. El sábado comienza la labor. Calvo, este fotógrafo gordito, rompe los fuegos. El sábado desde las once, sudoroso y jadeante recorre Mercaderes y Espaderos impresionando en la placa fotográfica los rostros de damas y damitas cuya calificación no baje de dieciocho dos tercios. En tanto los demás fotógrafos entre los cuales se cuentan el serio Martínez, el parsimonioso Bertaccini y el agitado Robbiano, el único fotógrafo que se da el lujo de tener automóvil, se dispersan por la ciudad en busca de informaciones sensacionales desde cualquier punto de vista. El mismo día sábado y a veces desde antes, comienza el trabajo de los dibujantes. Ese día ya sabe Alcántara La Torre cual es la "cabeza" que tiene que dibujar, y Vinata y Gallardo cuales son los físicos que tienen que desfigurarse, si bien es verdad que muchos no necesitan para estarlo de la complicidad de los dibujantes. Por lo que se ve, ya los dibujantes y fotógrafos están disciplinados, comprenden la utilidad del tiempo y del esfuerzo.

La redacción en cambio es de lo más rebelde a la disciplina. Es verdad que las redacciones son desordenadas y enemigas de la disciplina y que en todas ellas Nuestra Madre Perezeta reina y gobierna a diferencia de los reyes constitucionales que solo reinan. Pero en ninguna parte como aquí en MUNDIAL. Inútil ha sido todo cuanto se ha hecho para componerla. La redacción será siempre bolchevique, pese al horario de trabajo, pese a las recomendaciones. El bolcheviquismo está en el ambiente de la sala de redacción. Esta sala es un cuartito que parece una bombonera en donde hay dos escritorios, algunas sillas, revistas de todos los países del mundo y cuartillas en blanco hasta en el suelo. Sus paredes están adornadas con dibujos recortados de los periódicos ilustrados, con caricaturas y retratos en un horroroso anacronismo. Encima de todos los dibujos, retratos y caricaturas se destaca un gran letrero que dice: **AQUI ESTAN DEMAS LOS GENIOS Y LOS HISTORIADORES.** Esta salita de redacción es punto de cita para todos los que quieren conversar. En todo momento está llena de gente que discute azoradamente sobre cualquier tema: literatura, teatros, pintura, música, baile, toros y política. Por discutir, los redactores no cumplen con en-

tregar sus originales en el día y la hora señalados. Para ellos también comienza el trabajo el día sábado. Es decir, según el horario, debía comenzar, pero no comienza y si comienza no termina.

Eguren que por ser dibujante al mismo tiempo que escritor, es el más disciplinado, se escapa de la redacción en busca de más apacible ambiente, si bien de cuando en cuando asoma la cabeza para tomar parte en la discusión, decir algunos de los chistes espirituales de su repertorio y en seguida ir a continuar escribiendo sus crónicas en broma sobre política y teatros.

Rebagliati, entre un grito y una mataperrada concluye por escribir la "cabeza" de la semana o, como dice el poeta Gálvez, consuma una "decapitación". Llena en seguida sus funciones de infantil director de "Pulgarcito" y escribe lo demás que tiene que escribir.

Del Aguila tira sus coces de Rucio de Sancho y procura salir del paso con lo que puede.

Estos tres eternos discutidores deben entregar un artículo o una información el día sábado, pero no la entregan. Para disculparse dicen que no pueden escribir mientras no sientan que el tiempo les viene estrecho. Solo el lunes, después de muchos preámbulos hacen algo. A su eterna pereza no les sirve de acicate la puntualidad con que los colaboradores y colaboradoras entregan sus artículos, entre las cuales la más exacta es Myriam, que el lunes a primera hora ya tiene concluida su labor y en seguida se dedica a dar la lata.

Listos ya los originales pasan a manos de Isaac Carmelino. Carmelino es un hombre excepcionalmente importante dentro de MUNDIAL. El entrega los originales a los linotipistas, saca las pruebas, arma las páginas y hace no sé cuántas cosas más. De manos de Carmelino reciben los originales cualquiera de los tres linotipistas, a saber: Cáceda, Carmona e Infante. "Parados" ya los originales vuelven en prueba a manos de sus autores para la corrección. La corrección es el trabajo más serio.

Entre tanto ya han llegado los grabados. MUNDIAL está instalando su taller de fotograbados, y por eso estos tienen que hacerse fuera. Los hermanos Campbell, que también colaboran en MUNDIAL con la máquina fotográfica, y la casa Southwell son los encargados de trasladar al zinc las fotografías y dejarlas listas para su impresión. Listos los fotograbados y los artículos, Carmelino arregla las páginas y las pasa a los maquinistas. Ya sea a Montezuma, Marchán y Cuya. Las máquinas comienzan a moverse. Los maquinistas rivalizan en hacer que las páginas que les han encomendado queden bien im-

presas. Las "Kelly", esas máquinas primorosas que hacen solas el trabajo de varios hombres, bajo la dirección de Montezuma hacen maravillas de impresión y las grandes Babcock, a órdenes de Marchán y de Cuya, dan de sí más de lo que pueden dar. Los pliegos impresos se amontonan, se amontonan y se amontonan hasta que los llevan a la máquina plegadora que los coge y suavemente los dobla con una precisión que solo se puede encontrar en las máquinas.

El jueves por la noche se encuaderna el número bajo la severa dirección de Schwarz, el impagable regente de la imprenta, que pone toda su competencia en cada obra que sale de la casa. Cosidos y contados los ejemplares, pasan a manos del señor Hernández. Este señor Hernández es la persona más solicitada de MUNDIAL, como que es el administrador, el que maneja el agua, el que hace los adelantos. El señor Hernández se vuelve loco el día viernes. Tiene que atender a las vendedoras, a los empleados, a los redactores, a los colaboradores que le solicitan números de MUNDIAL. Se jala los pelos, cuenta y recuenta la plata, detrás de su mostrador, se vuelve un ogro intratable que a nadie conoce y que reniega del día en que quiso ser administrador y jura que le están saliendo canas verdes y que dentro de muy poco se va a volver loco. Pero a las nueve de la mañana, acabada la venta, torna a su natural buen humor y no dice que no cuando se le solicita un adelanto, previo recibo rubricado y firmado.

¿Y el director, este don Andresito, como todos le llaman cariñosamente? El no solo es director. Al mismo tiempo es administrador, redactor, cajista, dibujante, maquinista, fotógrafo y grabador. El está en todo y en todas partes, el mueve todo, todo lo revisa y todo lo corrige. Los sábados sale con Calvo a Mercaderes y Espaderos, dá los temas de las caricaturas políticas, de las informaciones, de los "monos", anuncia los acontecimientos, recuerda a todos lo que tienen que entregar, pide sus originales a los redactores. Los domingos está en las carreras anotando lo que hay de interesante en ellas. Los lunes arregla las fotografías, va a los talleres de fotograbados, revisa los originales y los entrega. Los demás días se mueve como una ardilla, dirige la armadura, revisa las máquinas, ve como se doblan los pliegos y como se cose el periódico. Es el alma de MUNDIAL. Renegón sí que lo es. Pero si no renegara el periódico no se haría. Gracias a ello es que estos redactores escriben algo.

Así se escribe, así se imprime, así se hace MUNDIAL. A base de buen humor y de camaradería. Así se hizo siempre. Tal vez en eso está uno de los secretos de su éxito.



## LOS NUEVOS TALLERES DE "MUNDIAL"



*Aquí tienes, lector, una página en que franca y "modestamente" nos damos la lata. Pero ¿qué quieres? Nosotros somos así y no es cuestión de que vayamos a cambiar de genio ahora que somos unos viejos en el periodismo y que podemos lucir nuestro año flamante junto a las barbas respetables del Decano. En esta página te ofrecemos, lector amigo, unas fotografías que dan idea de las nuevas instalaciones que ha tenido que hacer la Imprenta de "La Opinión Nacional" para poder atender a la impresión de MUNDIAL que cada día, es más exigente y pide mayor perfección tipográfica. Allí están sonrientes y felices, orgullosos de hacer nuestra revista, todos esos entusiastas obreros mencionados en la crónica anterior, que con tanta abnegación nos acompañan en la sacrificada, pero interesantísima vida de periodistas.*

### SASTRERIA WASHINGTON - JOSE FIGALLO E HIJO

La preferida por su elegancia en el corte.—Huallaga 609.—Teléf. 2344.





Enlace Ayllón-Pando Villarón



Enlace Bravo-Barbagelatta





“TODO ES VANIDAD”

*Lectora: Coloca esta página a cinco metros de distancia y ella te dirá una amarga realidad. Dóblala y piensa después, como un dulce consuelo, en los bellos encantos de la vida.*





POR LAS PLAYAS DE MODA.—LA PUNTA





SEÑORA VICTORIA LEON DE DAMMERT

Foto: A. León Porta.





FIESTA SOCIAL

La distinguida señora Enriqueta Canaval de Alvarez Calderón, abrió el sábado los salones de su elegante palacete del Berranco y ofreció una suntuosa recepción a la Sociedad de Lima, clausurando sus días de recibo. Los esposos Alvarez Calderón partirán dentro de pocos días al Viejo Continente, en viaje de placer.





TARDES DE HIPODROMO

*Señoras Blanca Quintana de Benavides, Angélica Urresti de Morales La Torre y Carmen Barreda de Benavides. Señor doctor Alberto Benavides Canseco*





*Sra. María Luisa Solari de Checa*

Dos notables retr  
— HER

26





Sra. Victoria Eguiguren de Checa

atos de  
NANDEZ

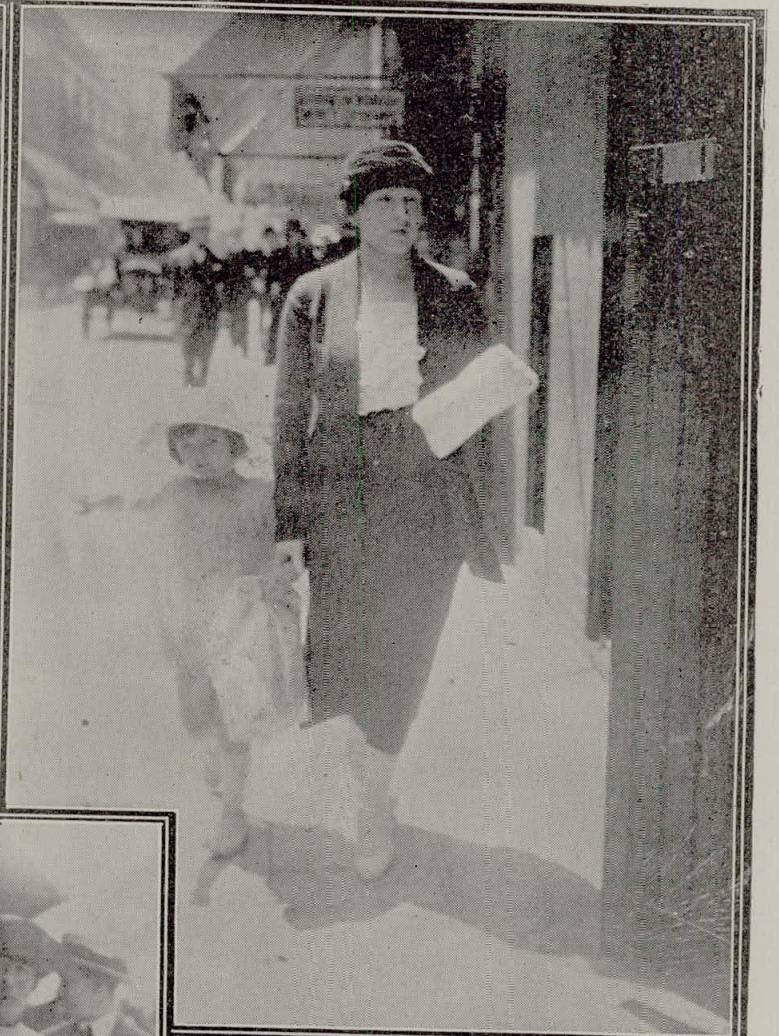
7  
26





MERCADERES Y ESPADEROS





MERCADERES Y ESPADEROS





Un "veinte" barranquino, indiscutible: señorita Enriqueta Martín Pastor

Artística fotografía del Sr. Luis Sánchez Concha





POR LAS PLAYAS DE MODA.— ANCON

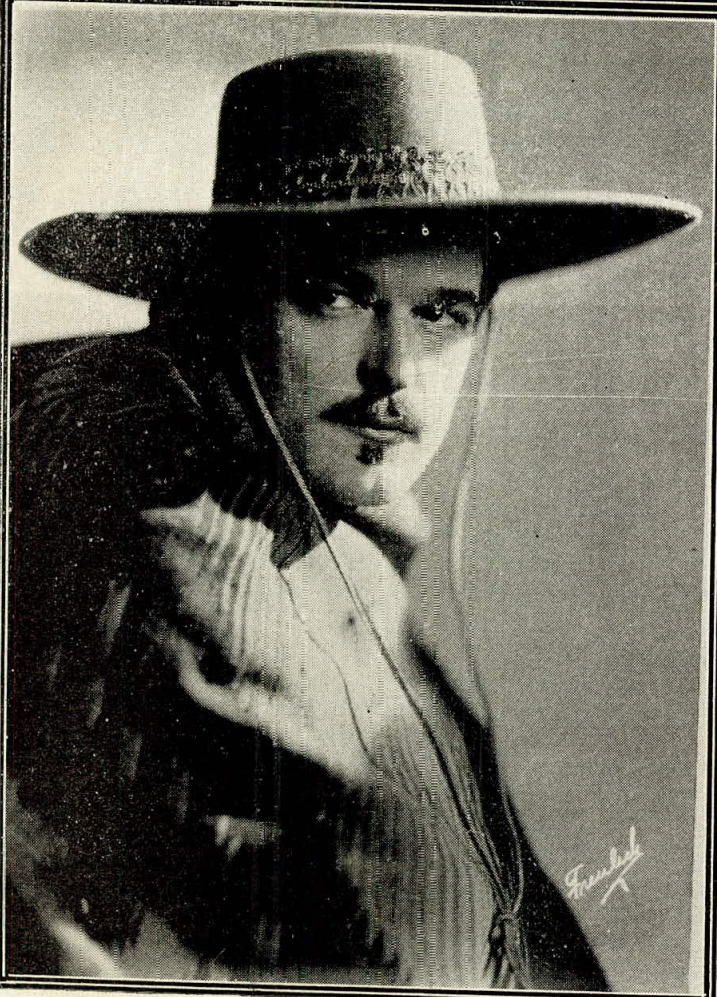




### UNA PELICULA PERUANA

Nuestro corresponsal en San Francisco de California, señor Juan Pesantes Ganoza, nos remite estas interesantes fotografías, expresamente tomadas para MUNDIAL de la interesantísima película, de tema peruano, titulada "El Gato de Fuego" o "Una historia del Perú en 1879". En la fotografía superior está la eminente actriz Edith Roberts, protagonista de la película; y en la inferior esta misma y los conocidos artistas del écran Olga Mojean y Arthur Jasmine. "El Gato de Fuego", es dirigida por Norman Daron. Nuestros lectores apreciarán el éxito de MUNDIAL al obtener estas bellas fotografías.

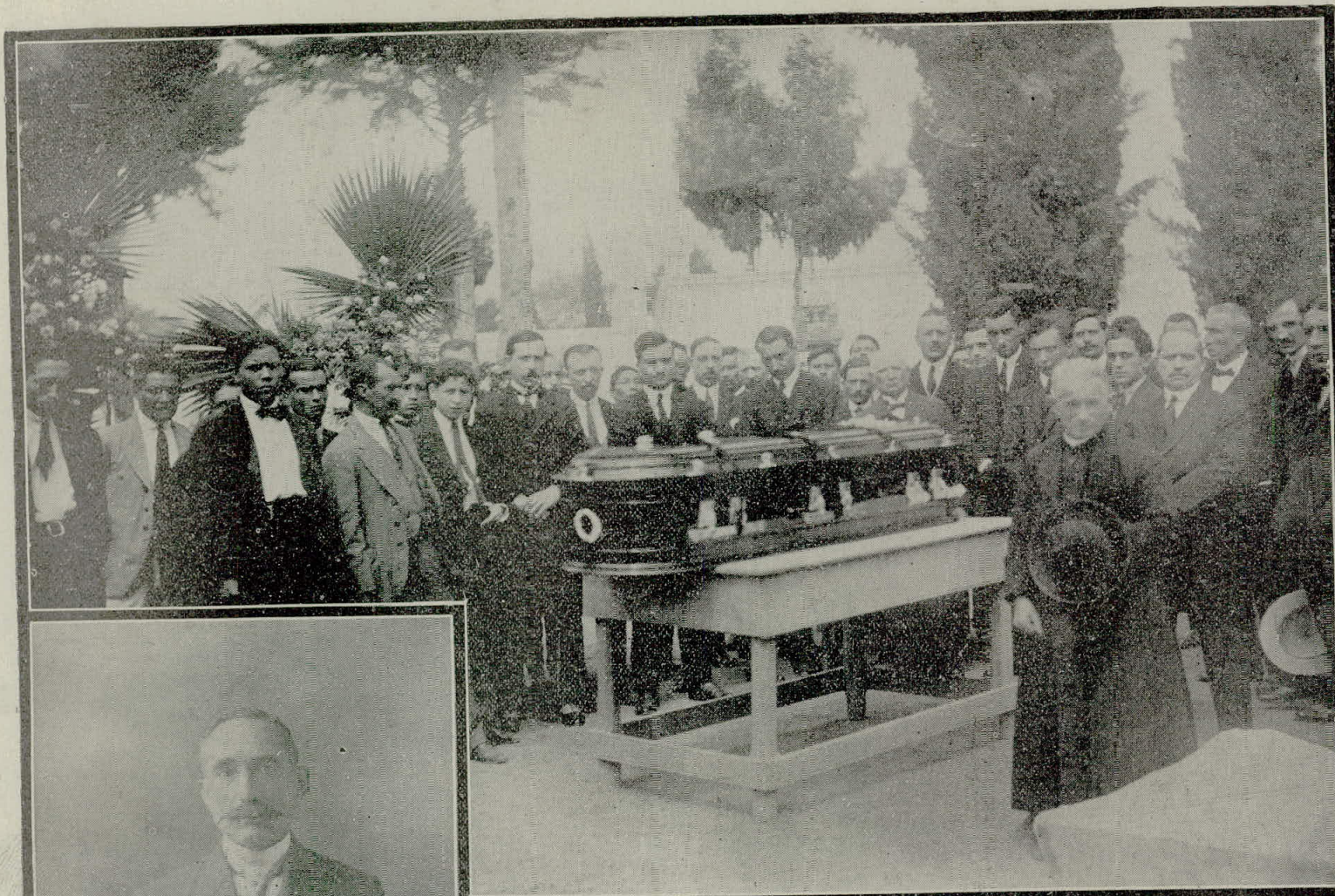




CUATRO ASES DEL CINEMA

MUNDIAL ha recibido con verdadera satisfacción estos cuatro retratos de otros tantos grandes artistas de la escena muda. William Russel, John Mix, Wallace Mc Donald y el gran Antonio Moreno, han tenido la gentileza de enviarnos sus retratos dedicados a nuestra revista. MUNDIAL se complace en presentar a su público a estos cuatro ases de la pantalla.





SEPELIO DEL Sr. CARLOS MARCHESE.—Ha causado hondo pesar en el seno de los suyos, y en todas las personas que, tuvieron ocasión de tratarlo, el sensible fallecimiento del señor Carlos Marchese, natural de Cornigliano Ligure (Italia) que llegó a esta Capital en el año 1903, como director técnico de una poderosa empresa industrial, habiéndose distinguido por su laboriosidad y honradez. El señor Marchese ha bajado a la tumba rodeado del afecto de su esposa e hijos, acompañando la traslación de sus restos numeroso y distinguido cortejo, como testimonio del pesar que ha ocasionado tan irreparable pérdida.





EL Sr. ENRIQUE TROU Y SU HIJITO.—Nos dá la inocente tentación de titular este bello cuadro así: "Dos pelones felices"  
Artística fotografía del señor Ricardo Morales Santolalla.



BANQUETE.—Los compañeros del señor Guillermo Rey y Lama en el Concejo Provincial, le obsequiaron con un banquete celebrando su nombramiento de Administrador del Banco del Perú y Londres en el Callao.



## EDITORIAL.

Los alumnos del Colegio de Guadalupe ya han trazado su programa para la celebración del centenario de la independencia. Tienen resuelto colocar en esa fecha, dentro del edificio del plantel, la primera piedra del monumento que ellos consagran a la memoria de los guadalupanos que, niños aún, abandonaron sus clases para enrolarse en las filas de los soldados que con valor y patriotismo defendieron el territorio nacional contra el chileno invasor.

En este empeño de inmortalizar a sus valientes compañeros, han puesto inquebrantable decisión los guadalupanos y han conseguido, gracias a ello, que esa ceremonia sea considerada como uno de los números del programa oficial de festejos.

Los demás colegios, ¿no harán nada? No podemos creerlo. Todos están obligados a colaborar en la empresa de cooperar al mayor realce de las fiestas centenarias y no puede aceptarse que este deber imperioso sea eludido.

El resto de los colegios debe hacer algo, o por lo menos asociarse al proyecto de los muchachos de Guadalupe. Pero deben decidirse pronto, antes de que un decreto de la Dirección de Instrucción les quite la iniciativa.

## Pulgarcito maestro.

Con el número de hoy cuenta MUNDIAL un año de existencia. Para nosotros que nacimos y prosperamos al amparo de esta revista, mejor entre las mejores del país, no puede ni debe pasar desapercibido este aniversario. MUNDIAL ha realizado en el campo de la publicidad nacional un esfuerzo enorme y significa hoy que vive rodeado de las vehementes simpatías del público el triunfo de un generoso ideal. MUNDIAL ha cumplido hasta ahora sus compromisos; ha sido fiel a su programa y no ha dejado una sola vez siquiera de alentar las obras buenas y de condenar todos los punibles extravíos.

A MUNDIAL debe su vida Pulgarcito y a él debe también sus respetos. Por eso hoy estamos de fiesta y por eso, también, sentimos engrandecido el corazón.

¡Viva MUNDIAL!

## En el Circo.

El sábado último los empresarios del Circo Osambela obsequiaron a los niños pobres de las escuelas fiscales de la Victoria con una regocijada función.

Una chiquillería buliciosa y alegre ocupó todos los asientos y puso en ellos la nota azul de su inocencia.

Pulgarcito, especialmente invitado, estuvo también allí atisbando desde un rinconcito la felicidad de aquellos mocosos. ¡Cómo reían con el payaso! ¡Cómo miraban absortos las maravillas que en el trapecio hacían los artistas! Y los ginetes que sobre los caballos hacían endiabladas piruetas y saltaban sobre las barras sostenidas por los ayudantes. Cada frase del "tonny" arrancaba a los chiquillos estruendosas carcajadas y los "mortales" que daban los acróbatas qué ojos los que hacían abrir a los minúsculos espectadores.

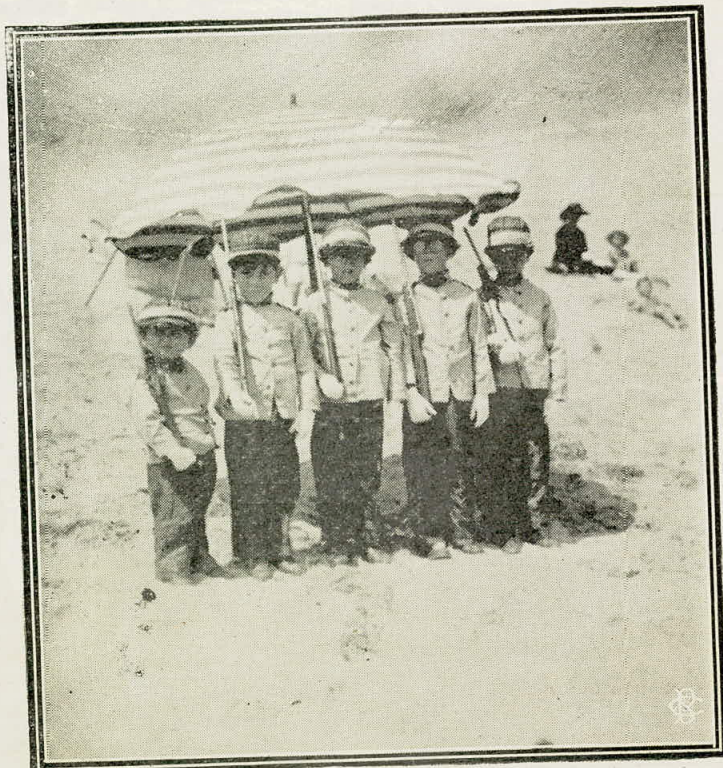
La función fué un éxito, y Pulgarcito que quiere a todos los que aman y son buenos con los niños, está agradecidísimo a los generosos empresarios que ofrecieron esta bella tarde a a los muchachos.



Una muñeca, por Olga Haubert



Señorita Julia E. Cipriani Ortiz



Cinco generales que veranean en Ancón

## Cosquillas....

### ENTRE MENTIROSOS

Un embustero decía:  
—Yo conocía a una señora que cuando lloraba, luego lavaba el piso con las lágrimas que derramaba.

Y contesta un andaluz:  
—Yo conozco una señora que cada vez que llora es necesario recurrir al cuerpo de bomberos para desagotar la habitación.

### TENIA MUCHOS NOMBRES

Vivia en Cádiz un señor de muchas campanillas, que tenía a su servicio un negrito muy simpático, pero con la cabeza más dura que bola de billar.

En cierta ocasión llamó a la puerta de la casa un elegante caballero, que preguntó por el dueño de la casa.

—No está, señor—contestó el negro.  
—¡Caramba, cómo lo siento! Porque lo peor es que no traigo tarjetas.

—¿Y qué importa, señor? Diga su nombre, que neguito tiene buena memoria y no ha de olvidarse.

—Bueno. Pues dígame usted que ha venido a visitarle don Carlos María de Manuel y Diez de Venegas, caballero veinticuatro de la ciudad de Jerez. ¿Sabrá usted retenerlo todo?

—¿Y cómo nó, señor?  
Cuando regresó su amo, el negrito se apresuró a decirle:

—Señor, aquí han estado a verle durante su ausencia don Carlos, doña María y don Manué, diez y nueve negas y veinticuatro caballeros de la ciudad de Jere.

### LA INFANCIA ACTUAL

A ver, Carlitos, ¿qué quieres hacer tú cuando seas grande?

—¿Yo, abuelito? ¡La huelga!

### LO MODERNO

—Papá, un señor que está en la puerta pide hablar con el dueño de casa.

Señor.—Dile que hable con tu madre.  
Señora.—Dile que hable con la sirvienta.

### CUANDO COMIENZA LA TRAGEDIA

—Mamá, ¿por qué todas las tragedias terminan por un matrimonio?

—Porque después de eso comienzan las tragedias.

### LOS QUE GANAN CON EL TRATO

—Pérez gana mucho con ser tratado.  
—¿Ya lo creo! ¡Cada vez que lo encuentro me da un pechazo!

Doña Pancreacia acaba de perder a su marido. Su dolor es inmenso y sus ayes hondísimos. Sus sollozos se escuchan hasta la esquina de enfrente y sus alaridos a dos kilómetros de distancia.

Un millonario yanqui está delante de su mesa de trabajo, sumergido en una montaña de papeles. La puerta se abre tímidamente, y un joven entra.

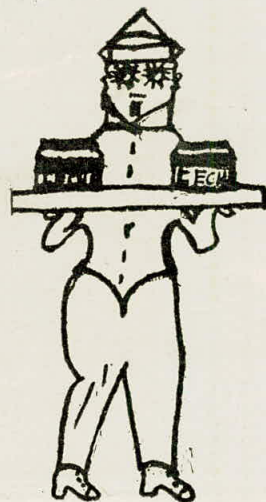
—¿Se puede?  
El magnate vuelve con cara de basilisco. ¿Quién se atreve a interrumpirle?

—Joven—grita furioso—¿qué demonios se le ofrece?

—Desearía diez minutos de entrevista.

—¿Diez minutos! ¿No sabe usted que mi tiempo vale a razón de cien dólares la hora? ¡Diez minutos!... Bien, diga lo que trae.

—Pues... en vista de... en vista de lo que acaba usted de decir, señor, preferiría que me diera los diez minutos en... en efectivo.



El pastelero, por R. A. Ballesteros



## LA INTERVIU DE LA SEMANA

## Con Pedro, uno de los mendigos del Puente de Piedra

Eran las cinco de la tarde, una de las horas más sugerentes sobre el puente de piedra. A espaldas de la casa de Gobierno. Frente a un paisaje risueño, lleno de movimiento, de humo y algazara, y donde sudorosas locomotoras van y vienen en esa vibración de la vida. A un lado de los jardines de la Estación de Desamparados. Bajo un cielo monótono, gris, casi enfermizo sobre las aguas del Rimac, espumosas y sonoras. Ahí encontré aquella tarde, a un ciego, un pobre desventurado que arrastra su miseria sobre las baldosas heladas, junto al barandal de hierro de aquel puente que va convirtiéndose en un asilo de pobreza, de calamidad, de abandono.

Los que como yo sienten mucha piedad por los tristes, por los solitarios, por los dolorosos, y que no pueden ver sufrir, torturarse, sin que la misma pena, el mismo dolor clamorosamente se levanten en su conciencia, tenemos que detenernos ante la *vía crucis* humana y dejar un poco de ternura para todas esas almas que tal vez no conozcan la esperanza.

Aquella tarde, comenzaba el otoño. Un viento helado soplabla de levante, y el sol parecía un enfermo en las últimas agonías de la vida. Aquella tarde, encontré un mendigo, sobre el puente de piedra, tocaba su acordeón, viejo, destenido, de sonidos ásperos, fuertes, inarmónicos. Tiene unos 50 años. Es totalmente ciego. Más simpático que feo. Sabe reír de manera agradable. Y conversa con soltura. Casi diríamos sabe conversar. Y solo un gesto de fiera en el entrecejo. Aquel gesto de desprecio a todo. Aquel gesto que deja el dolor a fuerza de per-



Enlace Liebana-Schultz

petuarse. Y es como la revelación de todo un carácter. Aquel gesto tenía el mendigo, aquella tarde de comienzos de Otoño.

R.—¿Desde cuándo vives aquí?

P.—Hacen muchos años, toda mi vida. Sé por referencias que mi madre me dió a luz sobre estas baldosas, cuando el sol quemaba la carne humana. A las doce del día. Dicen, que era Verano.

R.—¿Naciste ciego?

P.—Sí, no conozco el color de la luz, ni la forma de las cosas. Todo es oscuridad. Una noche eterna rodea mi alma.

R.—¿Recuerdas algo de tu infancia?

P.—El único recuerdo, son las lágrimas de mi madre, cuando sus senos, secos, arrugados, ya no tenían leche para mi hermano menor que murió de hambre, ni pan para mí que estoy muriéndome de necesidad.

R.—¿Cuánto tiempo hará que murió tu madre?

P.—No puedo precisar, por que los ciegos no tenemos noción del tiempo. No sé cuando sea mañana o tarde. Sólo la noche, porque el frío arrecia, y este puente se vuelve silencioso y el policía me dice que vaya a dormir.

Lo único que puedo decirte de la muerte de mi madre, es que una mañana, al despertar no sentí sus caricias sobre mi frente, ni la orden de partir; que cuando la toqué sentí el mismo frío que las piedras cuando llueve, y que unas voces gruesas decían: "a la fosa común, pronto, pronto". Desde entonces vivo solo, siempre en este lugar. No sé cuántos años tendría. Pero ya pedía limosna.

R.—¿Y dónde duermes?

P.—Me voy por aquí a la izquierda. De frente, hasta el punto que llaman puente de la Palma. Ahí hay un sitio que parece una cueva, donde no llegan las aguas del río, ni las carretas de basura. Ahí duermo y apenas siento el rumor de la gente y sobretodo el cántico de algunos pájaros que viven en los árboles cercanos, vengo aquí, y todo el día paso tocando mi acordeón que me da de comer.

Todo esto dice con tanta amargura, con tan hondo dolor, que no se puede seguir interrogando, sino es soportando lo que es la vida, cuando inflexible y misteriosa, cae sobre un corazón como una lápida de muerte.

R.—¿Cómo te llamas?

P.—Todos mis compañeros que viven aquí, junto a mi lado, me llaman Pedro. Y estoy muy contento, porque tal vez cuando muera, San Pedro, me abra las puertas del cielo, siquiera porque llevo su nombre.

Yo me decía en silencio: *Este hombre tiene la última y suprema esperanza*. Mientras las gentes transitaban admiradas y de los carros urbanos, de automóviles y coches, hombres y mujeres, sacaban las cabezas en una gran interrogación

R.—¿Y como conseguiste esa acordeón?

P.—Señor, su historia es triste.

R.—Pedro, cuéntala.

Entonces, acomodándose bien, y dando un hondo suspiro que las aguas del río ahogaron, con tranquilidad comenzó.

P.—Seguramente, yo era entonces, lo que llaman a jöven. Una tarde pedía limosna. Y entre la gente que pasaba una voz muy suave, casi tierna, dijo: "papá, papá, mira ese pobre, dale una limosna". Y recibí una moneda grande, pesada, con la que comí muchas cosas. Desde entonces todas las noches, en mi gruta, yo rezaba por esta niña, casi era una obligación. Y sentía al recuerdo de su voz, agitarse todo mi ser. Me dolía la cabeza. Temblaban mis piernas. Y mi corazón quería salirse del pecho.

Después de mucho tiempo, entre el rumor de la gente que había una noche de fiesta en la Plaza de Armas, volví a escuchar esa voz y corrí abriéndome campo entre la multitud que boiciferaba, guiado por el eco del sonido. Tendí mi mano. Y la niña me reconoció, por que oí que decía "papá este es el pobre del puente de piedra". Y me dieron otra moneda. Y tú, me dijo la niña ¿porqué no tocas como los otros pobres? Le respondí que no tenía dinero para comprar un instrumento. Entonces, la niña, le lloró al padre mucho rato, para que comprase un acordeón. Y después de tantas súplicas, su padre compró y ella me regaló el acordeón. Recordando aquella bondad, yo, a todo instante tocaba, tocaba hasta que aprendí, pero la niña nunca más volvió.

Dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos blancos y vacos, y corriendo sobre las mejillas descoloridas y flacas llegaron al acordeón.

R.—Pedro, ten paciencia. Hoy sufres, pero cuando mueras, yo estoy seguro, serás feliz.

P.—Señor, si creyese que este dolor, que esta miseria, me van acompañar más allá de la tumba; si no ha de haber un premio para todos los menesterosos, sería cosa de renegar con los cielos, de conjurar a Dios. Pero, yo creo señor, en la hora de mañana, con su venturanza, con su bálsamo, para todo sufrimiento, para toda herida.

R.—Jesús, ha sufrido la ingratitud humana; le han abierto 5 llagas en el cuerpo divino; le han hecho beber hiel y vinagre, y jamás tuvo una palabra de reproche, un grito de desesperanza. Ten paciencia. Toca siempre tu acordeón recordando a la niña que nunca volverá. Reza por tu madre y bendicela todos los días. Pedro, ella jamás tuvo la culpa. Era lo irreparable. Lo fatal.

Mi corazón estará contigo, confundidos en el mismo dolor, unidos por idéntica esperanza. Pedro, yo también sufro. ¡El dolor iguala a las almas! Pedro, ten paciencia. Y espera.

Así conversamos aquella tarde de principios de otoño, con este hombre que jamás ha tenido un poco de ternura para su pobreza, mientras el sol, a lo lejos, moría tras la maraña de los árboles que están a lo largo de las aguas del Rimac, espumosas y sonoras.

Me despedí, y aún escucho en mis oídos las notas ásperas, fuertes, inarmónicas del acordeón que es un rayo de alegría en el alma atribulada de aquel mendigo.

J. Alberto CUENTAS.

## Sea Ud. Una Belleza en Donde Quiera Que Vaya.

Las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" Libran la Piel de Barros, Espinillas y Erupciones—Obran Maravillas con Rapidez.

Si Ud. no ha de ser enfermera de la Cruz Roja, en cambio gozará en las reuniones que se hagan a beneficio de la institución. Pero



sea Ud. una belleza en donde quiera que vaya. Es una sugestión.

Solamente en unos cuantos días puede Ud. limpiar su cutis de barros, espinillas, paño, granos, etc., si usa las píldoras de composición de cal "Stuart."

Los barros y erupciones proceden de dentro—de las impurezas de la sangre—y no podrá Ud. curarlas aplicándose pomadas a la cara. Purifique su sangre y las manchas desaparecerán.

Su cara quedará tan limpia y pura como una rosa. Con las píldoras de composición de cal "Stuart" no tiene Ud. que esperar meses para conseguir su objeto. Aun los diviesos se curan en unos cuantos días con este purificador de la sangre tan notable y eficaz.

Puede Ud. comprar las píldoras de composición de cal "Stuart" en cualquier Farmacia o Droguería. Pueden pedirse también por correo.

Unicos representantes

A. NORIEGA DEL VALLE & Co.

Boza 836—Lima—Perú





## EL RETRATO

Aquella mañana la señora se levantó temprano y consumió en el tocador todos sus afeites. Relucía la cara gracias al toque sedante del *poudre rachel* y en los ojos el *nois dorin* endulzaba la mirada con suaves tonos negros. Unas cuantas pinceladas de *baton rouge* lograban hacer destacarse, inquietos y voluptuosos, los labios; y en las mejillas el carmín daba sus lujuriosos matices. Rizos graciosos se alborotaban encima de las orejas y en el moño la mejor de las peinetas ponía su andaluz encanto.

Terminado el arreglo en el tocador pasó la señora a vestirse. Escogió de su ropero un suntuosísimo traje de recepción. Buscó para hacer resaltar más su belleza un tono discreto en el color, y, lista ya, atendió a engalanarse con sus mejores joyas. No quedaba entonces, sino esperar la venida del pintor ante quien debía posar la gentilísima dama. Se había empeñado al artista en trasladar al lienzo sus infinitos encantos y ella, engreída por su ruego, había aceptado.

Un golpe inquieto del timbre anunció la llegada del émulo de Rembrandt. Entró el pintor con menudo paso y con cierto aristocratismo reñido, por desgracia, con sus continentes serrano. La americana traspiraba todavía el calor de la plancha y en los zapatos, que cantaban aún la regocijada canción del zapatero que los hizo, se desmayaban aletargados los escares.

La señora y el pintor cambiaron parsimoniosas frases. El habló de los grandes maestros y ella, inbuída de su rol artístico, se atrevió a denigrar a los *pintorcillos* modernos.

—Van Dick, decía él, no me convence. Más bien admiro a Rafael y algo, muy poco, me seduce Boticelli.

—A mí también, agregó ella, los clásicos no me hablan muy fuerte al corazón. El único que se armoniza con mi temperamento es Aristóteles.

—Aristóteles. Aristóteles. Ese debe ser ruso porque yo no lo conozco. ¿Está Ud. segura que es Aristóteles y no otro? ¿No será Apeles a quien Ud. se refiere?

—No cabe duda. Es Aristóteles porque he leído, y lo tengo muy presente, que él era un pintor de almas.

—Ahora me explico todo. Aristóteles es un espiritista.

—¿Pero existen pintores espiritistas?

—Ya lo creo. Si los hay relámpagos porque no los puede haber espiritistas.

—Vé Ud. Ten'a razón.

—Ciertamente. Yo me acordaba también de ese Aristóteles y era lógico porque ¿cuántas veces no habré visto su nombre en los anales espiritistas?

—Está bien, pero pasemos la hoja porque no me hace ni un poquito de gracia ocuparme de los difuntos. Decirme algo de las ánimas es traerme el recuerdo de mi pobre esposo.

—¡Oh señora, no se aflija! Yo le puedo asegurar que los que pasaron a la otra vida están mejor que nosotros y que no vale la pena tenerles compasión.

El diálogo sigue así hasta que ambos fatigados de su elevada conversación resuelven comenzar la obra del retrato.

Desparrama el artista los colores sobre la paleta. Aquí el amarillo, allá el azul, en este lado el vermellón, más acá el cobalto, luego el blanco, al medio el ocre y en una esquina el verde. El pintor no usa el negro porque ese color "solo lo necesitan puro los que ignoran la ciencia suprema del colorido".

Se coloca una silla sobre un cajón tambaleante en el que las arañas deciden reñidas carreras. Sobre ella la señora debe posar. Colgada de la pared una frazada roja, cuzqueña de origen, sirve de fondo. Las ventanas son cerradas a medias, y la luz, a gusto del hombre de la paleta, se filtra con arrepentimientos sospechosos.

Comienza el trabajo.

Primero es el boceto con carbón. El pintor delinea la cara de la señora y asegura al hacerlo que manejando ese negro elemento es insustituible. ¿Tendrá razón? Esta faz de la labor dura tres cuartos de hora. En ese mismo tiempo la señora sufre resignada las tribulaciones anexas a la rigidez de la postura escogida. Nunca

en esos 45 minutos sintió la necesidad de moverse y de llevar sus ojos por más rincones.

Cuando el pintor termina el boceto la señora ya desfallece y los afeites preparan alborotados por el sudor una revolución en forma.

Hay un breve descanso que aprovecha la señora para echar una mirada sobre el lienzo. Se contenta con mirar porque no se atreve a decir nada. Esa no es su cara ni son tampoco sus ojos esas dos ratoneras que el artista ha dibujado. ¡Cuándo fué ella tan flaca ni tuvo el pelo tan apretado! Y esos labios tan gruesos y esas cejas tan angostas y esas orejas tan colgadas jamás pudieron haber sido suyas!

Pasado el intervalo de descanso torna a subir la señora a la silla. Ahora el tirano inicia el embadurnamiento del boceto. El rojo huairaru de la frazada lo hace morado porque, según él, toma ese tono de la luz. Tras del fondo aborda la pintura de la cabellera que, pese a su color azabache puro, él disfraza de azul y verde en razón, como en el caso de la frazada, de los reflejos de la luz. Luego entra airoso a pintar la cara que matiza con todos los colores de la paleta y con todas las combinaciones posibles de hacer, mezclándolos todos. Salpica el verde bajo las pestañas y lo vierte a raudales bajo la nariz. Pone el amarillo en la frente y lo une al cobalto en el mentón. El rojo lo espolvorea en las mejillas junto con el ocre, el blanco y el morado. Pincelada por aquí, pincelada por allá, golpe a cada rato de la espátula, sobaqueo del dedo y luces y más luces y más luces.

Cinco horas después el retrato está concluido. Ha mediado antes un soberbio almuerzo y un lunch bien nutrido. La señora que no acierta a comprender tantas luces supone que el artista está viendo las mismas por falta de alimento y, decidida a salvar su figura, le ha dado cuanto la imaginación del más empedernido gastrónomo pudo imaginar. Pero ha sido inútil. El pintor ha seguido viendo tonos de luz y ha continuado, naturalmente, en su empeño de transformar por los colorines, en papagayo a su gentil modelo.

—Ahora no falta sino esperar que se seque el lienzo, dice el Rembrandt.

—¿Pero U. cree que estoy bien en el retrato? le pregunta la señora.

—Pst. ¿Quién lo ha hecho? No soy yo. Pues eso basta para saber que es bueno y que está Ud. hablando.

—Hablando de quién: ¿de Ud.?

—Sí señora y elogiando mi obra.

Termina aquí el diálogo. Acompaña la señora a su pintor hasta el hall y tras un leve toque de manos él toma el camino de la calle y ella regresa a mirar nuevamente su retrato. (?) Lo alza, lo pone de costado, lo baja, lo aleja de la vista pero no consigue por nada hallarle el parecido.

—Y para esto, exclama, gasté mi tiempo y el *nois dorin* y el *poudre rachel* y el *baton rouge*. Para que ese quidam me hiciera este mamarracho yo soñé tantos días y sufrí tantos desvelos. ¡Oh estúpida suerte la mía!

Hay una pausa. De pronto la señora se levanta y llama excitadísima a su camarera.

—Lleve Ud., le indica, este adhesivo a la cocina y aplíquelo si sirve, para cazar a las moscas, antes de que se seque.

MORGAN.



DE LA SOCIEDAD DE CELENDIN  
Señorita Lindaura Sánchez



DE LA SOCIEDAD DE CELENDIN  
Señorita Rosario Agustí





Termina la temporada grande de toros, los aficionados se quedan relamiéndose los labios, como borrachos, a los cuales expulsan de una cantina, cuando recién comenzaban a "encontrarle" sabor al "puro".

A los ilustres y espontáneos miembros de la "afición" todas las temporadas les resultan cortas; no les basta con la empresa que anunció una temporada de 10 corridas, de treinta más; ellos no han alcanzado a formarse un juicio sobre la "escuela" de tal matador o las "facultades" de cual banderillero. Los aficionados son hombres muy serios, personas incorruptibles y circunspectas, que en nada se parecen a muchos vocales y jueces a los cuales basta la "recomendación" de un pariente o amigo para darse una idea cabal de un pleito cuyo expediente conste de 30 o 40 mil páginas, y que naturalmente, no tienen tiempo para estudiarlo.

El aficionado a toros necesita estudiar, ver, apreciar, comparar, medir y pesar la faena de los toreros para dar un veredicto; y como no todo el año hay toros, resulta que después del último toro de la última corrida de la temporada grande se queda refunfuñando y con las ganas de par en par abiertas.

Ladinos empresarios que conocen esta inevitable "estado de alma" de la afición procuran aprovecharse de él a las mil maravillas, y al efecto organizan una temporada chica, que es como el sainete, después del drama.

Alegremente van por entre los grupos que se forman en la plazuela de la Merced, el Café Roma y el Jardín Strasburgo dando la fausta noticia.

—Señores, hay que desarrugar las caras; hay que alegrarse; estamos organizando una temporada chica de toros en la cual ustedes van a gozar como chanchos.

—¡Hombre! ¿y quiénes son los que van a sacudir la percala?

—Hay muchos y buenos: el "Anafre-chico" que acaba de llegar y que en las últimas novilladas de Vallecas estuvo escalofriante; después viene de Venezuela el "Tatuejo" nieto del Tato, y que dando golletazos es una eminencia; dos negros camaleros que nos cobran a tanto el metro de las tripas que exhiban en la plaza el día de la primera corrida. En fin, como haber programa, lo hay descaharrante; lo único que necesitamos es el apoyo de ustedes, los aficionados, para sacar siquiera los gastos.

—¡Cómo no! Iremos, iremos.

Los empresarios en seguida se van donde cualquier ganadero de la sierra y ajustan el "precio" del ganado:

—Oiga usted don Enrique, suponemos que para esta temporada chica, contamos con el servicio incondicional de su ganadería?

## Las Corridas de la "chica"

—Tanto como incondicional, me parece que no va a poder ser esta vez.

—Pero, don Enrique, si esto para usted siempre ha sido un negocio redondo.

—¡Qué negocio ni qué ocho cuartos! En todas las corridas del año pasao, me han devuelto los animales poco menos que liquidados.

—Son los maletas, que pinchan a diestra y siniestra.

—No son los maletas, son los zambos arrastradores, que antes de que el animal llegue a la puerta de caballos le han cortado las orejas, la lengua, la cola y... cuanto de cortable hay de pellejo p'afuera.

—Son minucias.

—¡Son menudencias que cuestan plata! Mi señora se muere por las criadillas y hasta ahora no ha podido conseguir ni una de los toros que van a la plaza.

—Yo le prometo que esta temporada voy a poner un empleado especial para que no deje cortar nada de sus toros.

—Pero este año me tienen que pagar la bravura.

—Por Dios don Enrique, usted quiere que le paguen lo que no tienen ni han tenido jamás sus toros. Nosotros le pagamos a usted un vagón del ferrocarril para que traiga 24 novillos, escogemos ocho bravos y lidiados estos le devolvemos la carne. ¿Qué más quiere?

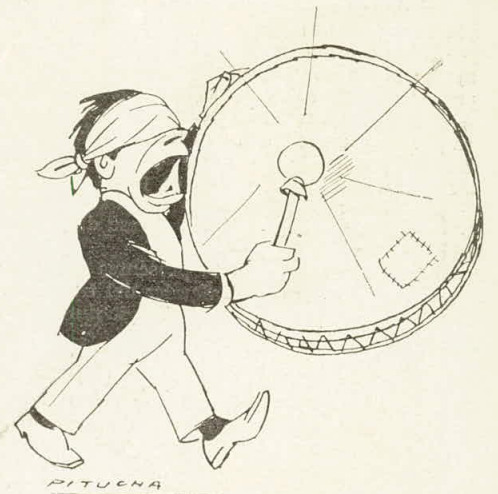
—Así es que ustedes solo con pagar un vagón del ferrocarril ya tienen ganao.

—Es la costumbre.

—Pero esta vez...

Discuten largo rato y al fin vencen los empresarios (cuando no). La cuestión ganado se arregla con solo pagarle al ganadero la traslación de las reses para que las venda en el camal, pero después viene lo más arduo o sea la contrata de los toreros.

Los empresarios saben muy bien que no hay peor cosa que ir a ofrecerles contrata por que entonces hasta el más modesto matarife de camal, pone iguales condiciones que Belmonte o Gaoña, lo que procuran es que los revisteros de los periódicos anuncien intensamente las corridas que



PITUCNA

se organizan sin dar los nombres de los matadores y con este sistemita, uno a uno van cayendo los Cúchares de invierno a la mesa donde toma su aperitivo el empresario encargado de organizar la parte "artística" del espectáculo. Llega el primero y el más apresurado en ajustar "lo que salga", así sea un asalto a mano armada, en la carretera del Callao, es un hijo de la espirotuosa y meridional Jerez:

—A la pã de Dió.

—Buenas tardes, Anafre.

—M'jan dicho que oté e el encargao de lo festivale taurómaco de la próxima temporã; y la verdã, estoy mu estraño que no se m' jaiga dicho nã, siendo servio, lo mejó de lo mejó que jay pa eso de arcidentã a lo afisionao.

—Hombre... es que como el año pasado el público quiso incendiar la plaza por culpa tuya.

—¡Mardita sea er cogoyo home! ¿que iba a jase con bueye cansao de arã y que de tauromaquia sab'ãn mã que Lagartijo?

—¡Qué bueyes ni qué bueyes; si todos eran unos becerros! El más grande de ellos era del tamaño de un conejo de campo.

—Ezo le parecia a oté dede el tendio; visto der burlaero paresian la catedrã de Curgo con una nevã encima. Vamo, y por quince duro anémicos que le dan a uno, no e coza de pasarse la tarde jasiendo lupin de lúpites en la amófera de eta mu culta suidã.

—Y si toreas esta temporada vã a ser lo mismo; vas a querer matar los toros desde los cuartos de sombra.

—No zeño, ajora etoy muy bien de facurtaes, en la ultima noviyã de Caraca, sali en hombros...

—Sí, de los policías; y sé que cuando te soltaron de la cárcel...

—¡Calurnia!... Cuando yo sali... de Caraca mã de cincuenta mil presona vinieron a despedirme...

—Sí, y te corrieron a pedradas hasta cinco kilómetros del pueblo.

—Bueno, no jablemo de Caraca que me conjeccion de emosion. Er año pasao etaba de mu mala pata; la zuerte m' jabia dao con el cuarto trasero en la narise; pero ete año tengo de cara a la virgen e la Macarena.

—Pero este año yo no puedo darte más que diez duros por cada corrida.

—¡Pero ví a ganã die duro po matar dõ toro!

## TRANSATLANTICA ITALIANA E SOCIETA NAZIONALE DI NAVIGAZIONE

Servicio rápido de vapores y moto-naves, entre Génova y Valparaíso, haciendo escalas en Barcelona, Cádiz, Puertos de Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Chile

SALIDAS DE GENOVA CON ITINERARIO FIJO MENSUAL.  
INSTALACIONES MODERNAS PARA LOS SERVICIOS DE CARGA Y DESCARGA.

### VAPORES DE PASAJEROS

Próximamente se iniciará el servicio regular con hermosos y nuevos vapores de 12,000 toneladas, montados lujosamente y con las mayores comodidades para pasajeros. Los mejores barcos que harán la travesía entre el Mediterráneo y los puertos Sud-Americanos.

AGENTES GENERALES **N. MENICUCCI y Cia.**

LIMA—CALLE JESUS MARIA, 134—TELEFONO, 2802

CALLAO—CALLE PAZ SOLDAN, 2-E.—TELEFONO, 371







DEL ORIENTE, OLVIDADO Y DISTANTE

**MAURICIO, EL CAMPA**

Para MUNDIAL.

La frente levantada, el mirar tranquilo, envuelto en su *cushma* oscura y rotosa, Mauricio, el Campa, llegado ayer, pasa ante los relucientes y modernos edificios de la Colmena. Viene preso, desde su selva del Uca-yali. A su lado, un policía, armado hasta los dientes, representa la ley, esa ley que Mauricio ignora, cuyos principios nadie le ha enseñado a respetar, pero a la que debe sujetarse y bajo la sanción de la cual cae, cuando, según ella, delinque, pero que no lo defiende ni lo ampara si lo atropellan y victiman.

Los transeúntes lo miran con curiosidad; su túnica, teñida de achio-te, pone una nota triste y oscura entre las *toilettes* lujosas y domingueras. En tanto, el salvaje, indiferente a todo, camina sin admirarse de nada ni de nadie, erguido y fuerte, como un árbol de su montaña.

Se le guardará entre rejas, se le juzgará según el Código, se le dominará bajo el peso abrumador y vetusto de artículos, incisos y resoluciones supremas; se le hará hablar por medio de un intérprete. Ni él comprenderá la eficacia de las leyes ni sus principios, ni sus jueces lograrán penetrar jamás en las frondosidades de su espíritu libre, de su pensar independiente, ageno a ligazones y barreras. Y en esa lucha vencerá el más fuerte: el poder del tribunal, bajo cuyo influjo Mauricio, el Campa, será deshecho, cual se deshacen, al empuje de la corriente torrenciosa de la turbonada, los débiles maderos de una pequeña balsa.

Mientras tanto, en su calabozo, en unión de gentes extrañas, de otra raza, de otro pensar y vivir, el salvaje se encorajina y rebela, como un león encadenado, y añorando su pasada existencia, sus días de libertad, su choza abandonada, su mujer, sus pequeños hijos, juzgará imbécil y canalla a esta sociedad que no lo defiende en su derecho y que lo castiga cuando se hace justicia.

Así pasa Mauricio, el Campa, sobre el fondo brillante y moderno, mal cubiertas las carnes por su *cushma* deshilachada, que ondea el viento como una bandera. Una bandera de venganza. . . .

## DIAS DESPUES.

Dentro de su ropaje rojizo, y con la serena majestad de un César o de un dios, está envuelto el despojo salvaje, el deshecho que la ley y la civilización han arrojado entre las rejas de la cárcel.

El Campa muerto fué un espíritu altivo y rebelde, un alma indomable y acerada. Rechazando en su prisión todo alimento, supo soportar las torturas del hambre, se negó a vivir, despreció la muerte y la esperó tranquilo. Estoico, impenetrable, indolentemente sereno, se doblegó como un árbol coposo y fuerte, traidoramente carcomido en sus raíces.

Visiones de su pasada existencia feliz y libre; recuerdos del bosque feraz, enmarañado e imponente, que fué su reino; contenidos accesos de furiosa rabia; fiebre de desesperación y de locura; una impotencia hasta entonces nunca sentida para sacudir el humillante yugo, debió sufrir el Campa esclavizado.



Ni el consuelo cristiano, que alienta la esperanza de un mundo mejor, ni el auxilio de la ciencia que presta una última ilusión, ni la mano cariñosa y amiga, han puesto su fé, su confianza, en el momento postremo y amargo del indio moribundo.

Solo, desamparado, melancólico y triste, indiferente y mudo, el Campa sintió el supremo y helado abrazo de la Muerte, y entre el rojizo espumarajo final una maldición se dibujó en el rictus de sus labios temblorosos y pálidos.

Luego giró la vista en torno de sí, miró hostilmente los hierros de su prisión, sus manos se crisparon en un gesto trágico, como queriendo romperlos, y, vuelto a la pared el rostro enflaquecido, dejó de ser. . . .

## EN PLENA SELVA.

El capironal es un templo de la naturaleza, formado por árboles que semejan altas y esbeltísimas columnas, de color rojo oscuro, lisas, suaves y tersas, como epidermis de voluptuosa mujer joven y dura de carnes, que otrece a la vera del río, reflejándose en la limpidez de su móvil espejo, el encanto de su cuerpo exuberante y cálido, prometedor de inefables deleites.

Su cúpula es el firmamento, claro y despejado a veces, con celestes tonos y blanquecinas manchas, a manera de monstruosos y gigantes copos de algodón; ennegrecido y tormentoso otras, cuando el tamboreo de la tempestad y el cañoneo del rayo anuncia, allá a lo lejos, la lucha intensa de los elementos.

Prehistóricamente desnudo, atléticos y robustos, sus sacerdotes, los indios, ponen las manchas de color de sus cuerpos cobrunos sobre el verdor de la decoración montañosa, y a los primeros rayos del Padre Sol, en la tranquila soledad del bosque, enmarañado y tupidísimo, aparecen cual dioses vivientes, disfrutando de la ilimitada extensión de sus dominios selváticos, en donde el murmullo del río, correntoso y ancho, canta su eterna canción de paz y calma.

Los dioses trabajan. Los sacerdotes laboran. Hacha en mano y haciéndola brillar en cada giro, a la luz solar, la herramienta hace honda brecha en el árbol que se intenta derribar, y de la *capirona* sangrienta, jugosa y tierna, cual labio de doncella, saltan menudas astillas, en tanto que el eco del golpe va brincando de monte a monte, y se pierde dentro del *tahuampal*, como un fantasma.

Sudoroso los rostros, plenos de vida los pechos fuertes y erguidos, musculosos los bíceps, velludos y recios, reciben los indios, sobre las pelinegras cabezas, ásperas y lacias, la fuerza del calor del medio día, que parece tostarles la piel, granulosa y brillante, bajo la cual corren los glóbulos rojos, encauzados en venas que parecen sarmientos, rectorcidas y gruesas.

Sobre el chisporroteo de una fogata hecha de ramas secas, el pescado en salazón se hace cocer, y al rescoldo, los plátanos verdes y la carne de *añuje*, se tuesta y se dora con presteza, en tanto que, tendidos de espalda, sobre la grama fresca y recién crecida, gozando de verdadera felicidad, los hombres se desperezan y descansan, con resoplidos de bestias fatigadas que olfatean al pasto.

Carlos BRADOMIN.



Ilustraciones a pluma de Juan G. Medina.



A flor de rimas.

(A una Abeja)

Tejedora luminosa,  
inatigable y curiosa,  
punto de oro del vergel!  
como en tu dulce colmena,  
ven a tejarme una pena  
con rubios hilos de miel!

La que tenía, era suave  
tan suave como si una ave  
llorase en una canción!  
era tan suave, oh! mi abeja,  
que al escuchar una queja  
se ha roto en mi corazón!

Ven a tejarme esa pena. . . . .  
con meces de tu comena,  
ven a tejermela miel!  
que en esta vida que azota,  
aun buscando una gota  
rubia, muy rubia, de miel!

Roger LUJAN RIPOLL

Luz de luna.

(En el balcón de G.)

Del libro en preparación "Flores Artificiales".

He venido de mirarme en tus pupilas  
a la palida divina luz lunar;  
y hay un soplo de ilusiones infinitas  
en mi alma que ahora, vive para amar.

He venido de libar en tu boquita  
y he querido mi amorosa sed calmar;  
en mis labios hay un mundo de caricias  
y hay en mi alma nostalgias de adorar.

A la luna he contemplado solitario  
evocando esos instantes que fugaron  
cuando la vimos brillar de tu balcón;

y aún no sé si es tal vez por que te adoro,  
que en el cielo—dos estrellas—ví tus ojos,  
y el silencio estuvo lleno de tu voz.

Madrigal macabro.

Llegaré con la escuálida enlutada  
al dintel de la nada,  
y tu imágen evocarán mis ojos  
y tu nombre mis labios; mis despojos  
buscarán los gusanos  
que comieron tus despojos humanos . . .  
Que ellos al devorarse nuestros cuerpos  
realizarían su postrera unión. . . . .  
!Oh! si esos que royeron en el tuyo  
vinieran a roer mi corazón . . . . .

José CHIOINO.

La musa castellana.

I

Religiosa, febril, grande y severa  
con majestad reposa en la llanura. . . .  
hondo el mirar, solemne la apostura,  
descansa de los tiempos la quimera.

Su lira de oro fué la que vistiera  
con sublimes endechas la amargura  
que Manrique sintió mientras la dura  
realidad de la muerte le acogiera.

Su lira que tañendo en el recinto  
del espacio a través de las edades  
vibró sonora un himno a Carlos Quinto

y fecundó de Lope el alma hirviente. . . .  
y del Manco inmortal en realidades  
transformó los ensueños de su mente

PARNASO

Para MUNDIAL.

II

Cual torre de Babel, la castellana,  
la insigne Musa en el sopor hundida,  
sacudiendo el marasmo de su vida  
argüióse aún cuando triste soberana.

Su laúd endulzó la gaditana  
cantilena de amor del alma herida,  
que el trovero gentil diera salida  
por una hermosa al pié de su ventana. . .

En las ondas del Bétis rumoroso  
y entre el aura que mece la arboleda  
vaga el ritmo de Bésquer primoroso. . .

Y la hoguera sin fin del pensamiento  
aborta como chispas a Espronceda  
y al Fgaro mordaz: Aguila y Viento!

III

Golondrina veloz, rauda, emigrante,  
los colores buscando el verano  
se va la Musa al bosque americano  
a merced de las ondas del Atlante.

La salvaje heredad, sueño enervante  
produce en la quimera del hispano  
y la siesta feliz vela el indiano  
al compás de su caña sollozante. . . .

La fusión del pensar brota fecunda,  
el lenguaje se baña en armonía,  
el sentir, no es sentir, es melodía

que rebosa en el pecho, que le inunda. . . .  
Cede la Musa, el verso es albedrío  
y el vencedor triunfal Rubén Darío.

Julio TELLEZ REYES.

Madrigal.

I

Pon tu mano en la mía. . . . .  
deja ahora que yo  
la lleve suavemente  
junto a mi corazón.

II

Y bien: ya lo has tocado,  
dime: ¿alguno latió  
más desacompañada  
mente por un amor?

III

¿No? . . . . ¡No! . . . . .  
Como el tuyo no hubo,  
ni habrá otro corazón. . . . .  
Oh! . . . Sí! . . . . Tan solo hay uno. . . .  
¡El mío! . . . y te lo doy!

M. Eduardo FERNANDEZ.

Renunciamento.

Yo no quiero la vida, si la vida  
me la han dado sin tí. Yo solo quiero  
la vida de saberte siempre unida. . . .  
Yo no quiero la vida, si la vida  
me la han dado sin tí. . . por que me muero!

Yo no quiero la gloria, si la gloria  
me es propicia sin tí. Yo solo quiero  
la gloria de enlazarte con mi historia. . . .  
Yo no quiero la gloria, si la gloria  
me e spropicia sin tí, porque me muero!

Yo no quiero delicias, si delicias  
me ofreciesen sin tí. Yo solo quiero  
las dleicias sin par de tus caricias. . . .  
Yo no quiero delicias, si delicias  
me ofreciesen sin tí, porque me muero!

Yo no quiero querer, si quieres  
me tentasen sin tí. Yo solo quiero,  
queriéndote, querer a las mujeres. . . .  
Yo no quiero querer, si quieres  
me tentasen sin tí, porque me muero!

Yo no quiero ilusiones, si ilusiones  
me halagasen sin tí. Yo solo quiero  
la ilusión de tenerte en mis ficciones. . . .  
Yo no quiero ilusiones, si ilusiones  
me halagasen sin tí, porque me muero!

Yo no quiero esperanzas, si esperanzas  
poseyese sin tí. Yo solo quiero  
esperar de tus frases las bonanzas. . . . .  
Yo no quiero esperanzas, si esperanzas  
poseyese sin tí, porque me muero!

Yo no quiero poemas, si poemas  
me cantaren sin tí. Yo solo quiero  
el poema de gracia que tú extremas. . . .  
Yo no quiero poemas, si poemas  
me cantasen sin tí, por que me muero!

Yo no quiero la muerte, si la muerte  
me la diesen sin tí. Yo solo quiero  
la muerte de besarte fuerte, fuerte. . . .  
Yo no quiero la muerte, si la muerte  
me la diesen sin tí. . . ¡pues ya no muero! . . .

José TORRES VIDAURRE.

Ideal.

Ser como el Viento:  
libre, fuerte, expansivo. . . . .  
Abarcar tierra y cielo.  
Ser con la cumbre altivo,  
con el remanso tierno. . . . .  
Bien cantar con su flauta libérrima y cantora  
con un "qué se yo" dulce por sincero.  
Renovarse, y en cada aurora  
tener un canto nuevo. . . . .  
Decir la canción trémula y alada  
lo mismo para le monte que para el llano ingénuo  
Acariciar la tierra fecundada  
con la salas fragantes, igual que el yermo. . . .  
Ser poema en la selva  
fresca balada en el desierto. . . . .  
Ser, en el viaje largo,  
con el dolor a cuestras, sin embargo  
ágil y hermoso como el Viento.

Ser como el Sol,  
que se deja la sangre en los labios que besa;  
ser como el Sol  
que se rasga la púrpura para abrigar la tierra  
sonámbula y desnuda  
Congestionar de luz la cima más aviesa,  
domesticar en oro la cresta más aguda. . . .  
Y al Espíritu Negro que a la Noche se aferra  
arrancarle en la aurora una lírica y muda  
confesión de belleza. . . . .

Como él  
dejar en cada fruto una ofrenda de miel;  
como él, correr  
a renacer  
con la muerte agostante de las horas  
y pasarse la vida  
sangrando cada día por la celeste herida  
hermana del crepúsculo—pero pintando auroras!

**L. SAMANAMUD y Cia.**  
Mantequería de Bozal 47—Teléfono 2676.  
—  
Almacén de Artículos Eléctricos  
e Instalaciones 446

**Casa preferida por el Mundo Elegante**

FOTOGRAFIA Y TALLER ARTISTICO  
DE **LUIS S. UGARTE**  
MERCADERES, 426  
TELÉFONO, 2680



"Me han quitado mi lámpara festiva", suspira armoniosamente Ventura García Calderón:

Me han quitado mi lámpara festiva;  
mírame bien las sienas a la luz;  
tengo en las manos una llaga viva  
y en la frente la sombra de la cruz.

Pretensión ingénuo de todos los románticos de todos los tiempos y de todo el mundo, y de la que Ventura se burlara donosamente alguna vez. A veces llegamos a creer que nuestra angustia no se compara a ninguna otra, y en nuestra inofensiva petulancia imaginamos que el dolor rudo, el dolor fuerte, el dolor cierto háse creado especialmente para nosotros, para quitarnos nuestra lámpara festiva, y ponernos, en las manos, una llaga viva y en la frente la sombra de una cruz.

Por eso, he leído con avidez *Cantilenas*, para ver cómo era de poeta este Ventura irónico y suspicaz y jaranero, que, alguna vez quiso comer, en París, tamales rociados con champán.

¿Igual a todos? A la hora de suspirar y evocar todos somos los mismos: idénticos guñapos que hacemos feas morisquetas por contener el llanto incontenible. Pero, este Ventura, poeta, tiene algo de la reflexividad bodelariana. A cada paso se le sorprende el verso pensado más que sentido, el ritmo encontrado, más que hallado, la paradoja artificiosa, el giro elegante, el alambicado frasear. Parece que tuviera un loco afán de demostrar que la métrica no tiene para él, secretos y que el ritmo es susceptible de ser desoyuntado como el cuerpecito frágil de los chielos de circo.

¿Recordáis el maligno decir de Fradique Mendez, acerca de Baudelaire? No sé por qué igual comentario me sugiere Ventura como poeta. Solo que a veces despunta, aquí o allá, una sutil melancolía.

Muchas penas contenidas, acaso. Quizá muchos desencantos tras de la sonrisa burlona. Tal vez una amargura sin límites, debajo de la ironía perenne.

Miro un retrato del maestro de *Les Fleurs du Mal*, y lo comparo con el que Tito Salas ha hecho de Ventura. La sonrisa burlona, la mirada penetrante, el gesto escéptico: un gesto volteriano. El pesimismo de algunos versos es semejante en ambos. La emoción disfrazada, sofrenada a duras penas, en los dos es muy parecida. No quisieran dar a conocer la torva angustia que los estremece. Pero ella salta y se revela.

Preludia el libro un soneto amargo, que termina con dos tercetos estupendos:

Desde el más alto palo de mesana  
el alma está, como la hermana Ana,  
oteando el vasto y funerario mar.

¡Ay! a despecho de la esfera vana  
salen a naufragar cada mañana  
nuevas palomas de mi palomar.

He aquí al ironista quejándose igual que cualquier sentimental. No se puede conservar a toda hora la máscara sonriente. Cuando llega la cabalgata de recuerdos aguijoneada por un desencanto reciente, huye la risa y se hincha el pecho de suspiros y los ojos se llenan de lágrimas.

## Versos de Ventura García Calderón

Para MUNDIAL.

En todos los versos, Ventura es así. Va diciendo emociones exquisitas, pero de pronto el dolor clava su garra, y en ese punto detiéndose el reír suave y el aristocrático discreto en renglones medidos.

Se me viene a las mentes un ritmo de Chocano, nuestro vagabundo genial, al leer algunos versos de Ventura. "Tú no sabes lo triste que en el fondo tiene que ser un hombre que no jugó de niño". Aquí es todo lo contrario. Y dá ganas de volver al revés el verso aquel: no sabemos lo triste que, en el fondo, tiene que ser el hombre que jugó toda la vida. Nos acostumbramos a ver en Ventura un elegante y discreto confesor de frivolidades profundas y filosofías leves, pero ingnorábamos que también, de cuando en cuando, la tristeza venía a hospedarse—breves hospedajes, acaso— en su corazón.

En el fondo todos somos podridamente románticos. Nos asalta un recuerdo, una música repentina hiere nuestros oídos, alguna palabra olvidada rescucita viejos recuerdos en nuestro cerebro, y allí perdemos nuestro escepticismo forjado en mil días amargos y en mil agoviadoras vicisitudes.



Sr. Teniente Coronel D. Felipe S. Varela

Nombrado recientemente sub-intendente general de Guerra

Eso no le importa a quien sabe gustar el zumo de la vida. Bien vale un siglo de angustia, si hubo un minuto de placer verdadero. Nada es una jornada aplastante, si al cabo ha de haber una hora de paz. Ventura lo dice galanamente:

un año triste paga la dicha de un minuto  
y por esos minutos se viviera la vida

Como todos, como tú, como yo, como los que se burlan de los sentimentales, y como los que desprecian a los hombres prácticos, este cronista sin par también tuvo su historia sentimental hacia los veinte. Oid cómo se queja este hombre que tanto ha reído y ha gozado tanto:

Con amores de tránsito y de viaje  
colmé mal mi apetito de ilusión;  
nadie me agradecía el hospedaje  
y una posada fué mi corazón.

¿Amé? Tal vez, cuando apuntaba el bozo  
¿Viví? Quizás, cuando cantar solía.  
Iba curvado desde el tiempo mozo  
por la fatiga de mi melodía.

No me preguntes por qué ciertos días  
soy tan huraño, no me pidas calma;  
doctor en letras y melancolías  
tengo erizada de dolor el alma.

En otros lugares añora una mano bendita,  
un amor ido prematuramente, de esos amores volanderos que vienen y se van dejando huella más honda, a veces, que los amores duraderos. ¿No lo ha dicho él mismo en una crónica de "En la verbena de Madrid"?

Y ¿adivina qué le preocupa? No hace versos, no los publica, no los dice porque los pósteros pueden reírse de ellos.

Sin duda esa es la razón por la que en su *Peruano peruano*—no es una afirmación rotunda— al publicar sus versos los atribuyó a un imaginario Jaime Landa.

¿Jaime Landa? La verdad es que nadie oyó hablar de él. Solo Ventura estaba en el secreto de su vida y de sus versos. Solo él. . . ¿no es cierto?

Renovando a Manrique balbucea:

ayeres que son mejores  
solo por que fueron antes.

Pero, levanta la voz, de pronto, y ensaya un canto en tono mayor. Odas libérrimas, cantos caprichosos, ritmos dislocados, piroetas de clowns. La clave no le guarda secretos. Sus dedos expertos recorren el teclado, ágiles. Arrancan dulces acordes, y clamores torrentosos. Pero, siempre, flota la eterna añoranza por la juventud claudicante ya. ¡Oh cosa bella mortal, possa e non dura, ha dicho Leonardo.

Tennyson ha suspirado: *Mort dans la vie les jours qui ne sont plus.*

Y este Ventura García Calderón ha repetido la vieja queja, ansia eterna, y ha experimentado la inextinguible sed. Por eso ha escrito versos.

No olvideis que iba curvado, desde el tiempo mozo, por la fatiga de su melodía.

Luis Alberto SANCHEZ.



Señorita Rosa M. Arizaga



DE HUANCABAMBA.—Grupo de distinguidas familias de Huancabamba en la Quinta de nuestro corresponsal señor Manuel José Carrasco.



Señorita María Salazar



# La Página Femenina de "MUNDIAL"



Traje de paño beige adornado con cintas de seda.

## Levedades.

Es el Otoño un bello poema melancólico, una suave elegía que entristece inefablemente el alma. Los suntuosos y ardientes crepúsculos del estío van desapareciendo; el cielo—se tiñe a la hora del véspero—de finos y pálidos matices y una brisa ligera que corre anuncia ya el frío del invierno.

El otoño es aún más romántico y nostálgico en los países de climas bien acentuados, allí donde cae la nieve—cual copos de algodón—en invierno y quema el sol en verano. En esos países las hojas de los árboles tapizan las avenidas y los senderos durante el otoño; alfombra dorada que cruje bajo las pisadas. Los árboles alzan al cielo sus brazos despojados y en los rosales es una última florescencia de fragantes y lánguidas rosas. . . . La infinita dulzura de esta estación inspira a los poetas versos y estrofas tan plenos de emoción que al leerlos el corazón palpita de una manera desconocida y las lágrimas suben a los ojos.

Es Samain, el exquisito y triste soñador, que dirá:

"Pero los bosques tienen, esta tarde,  
(tal melancolía  
que nuestro corazón se emociona, tam  
(bién, y se olvida")  
De evocar el pasado bajo el cielo que  
(duerme. . . .  
es el divino Verlaine que llora en voz  
(baja:

"Les sanglots longs  
Des violons  
De l'automne  
Blessent mon coeur  
D'une langueur  
Monotone . . . ."

Con una suave amargura Lamartine exhala sus quejas y saluda al otoño:

"Salut derniers beaux jours! le deuil  
(de la nature  
Convient a la douleur et plait a mes  
(regards").  
(Salve últimos bellos días! El due-

(lo de la natura  
Conviene a mi dolor y a mis miradas  
(place

Y la gran lírica la de Noailles pregunta: "Otoño, cual es vuestra seducción, porque más que el estío nos persuadís a vivir?"

Han cantado, los poetas, magos armoniosos que nos abren las puertas de oro del ensueño y de la quimera, el encanto nostálgico del otoño porque es símbolo y reflejo: símbolo de la vida del hombre—que no es sino una sombra que pasa, como dice Shakespeare—que después del ardor de su juventud comienza a sentir un poco del hielo del invierno; ese terrible hielo que priva al corazón de esa divina facultad de emoción que hace nuestra gloria y nuestra felicidad, nuestro tormento y nuestra angustia.

El otoño tan pleno de tristeza, es como un reflejo de la tristeza y del dolor humano; bien lo dijo el inmenso poeta de las "Meditaciones": "el duelo de la natura conviene a mi dolor y a mis miradas place". . . . La seducción melancólica de un paisaje otoñal responde bien al íntimo pesar de una alma con quien la vida no tué clemente ni bondadosa: pesar de amor, el más cruel de todos, muerte o ausencia de un ser querido, inquietud espiritual o simplemente aquella pena sin causa y sin motivo que también es terrible! . . . .

El otoño extiende ya su velo vaporoso sobre nuestro paisaje; febrilmente se buscará en las revistas de modas modelos para el traje de "media estación" buen protector contra el venticillo traidor de las tardes; la confitería de Baquijano cierra ya sus cristales y los mozos traen más *thés* que helados y refrescos para los hábitos y clientes.

Yo hago una breve estación espiritual y os invito lectoras a deteneros con los poetas adorados soñadores, lirófobos celestes"; con Verlaine y Samain, con Shelley y Lamartine, con Musset y Keats, Jammes, Mme. de Noailles, Darío, Ner-

vo, Moréas y Kahn. Así después de soñar, por virtud de esos espíritus exquisitos, tendréis el alma llena de armonía y vuestros labios repetirán, quien sabe ante el cielo descolorido y el parque todo despojado de sus mejores galas, las oraciones que ellos decían ante la Belleza y los divinos lamentos que exhalaban al sentir en sus corazones la tristeza de vivir.

MYRIAM.  
Lima, Abril 1921.

## De la educación de la infancia: autoridad y familiaridad.

(Colaboración europea de "Mundial")

Es preciso no confundir la autoridad con la pureza, ni la familiaridad con la simpatía.

La simpatía es, en la educación moderna, el gran resorte, como en otro tiempo, el temor reemplazaba al respeto y la dignidad severa ocupaba el lugar del amor, lo que hace escribir a su hija el canciller de Aguesseau: "Trabajad por borrar el temor de vuestro amor filial".

La simpatía es un poderoso medio de influir sobre el niño: Si uno lo ama sinceramente se le puede modelar fácilmente. Pero es preciso usar sobriamente de este modo de acción, so pena de volver a los niños caprichosos y de comprometer la autoridad. Es una grave imprudencia el franquear la línea que separa la simpatía y la familiaridad de la camaradería. Los resortes delicados del poder maternal serían pronto estropeados hasta romperse. Los niños que no sienten un poquito el yugo, y en que todo se les aligera, se escapan como los pollinitos, ávidos de galopar libremente, y es muy difícil, generalmente hasta imposible volverlos a dominar.



Modelo de falda azul rey bordada con mostacillas.

Parece que la autoridad no conviene nunca a los niños de 2 o 3 años. Más sí conviene a condición que no sea nunca absoluta, seca, levantada, desagradable.

Bajo esta forma, en efecto, se hacen indiferentes y desatentos, pero la autoridad dulce y risueña, de confianza al niño y lo atrae sin recelo. Sin embargo no debe nunca dejar de ser fuerte. El capricho está siempre y rigurosamente excluido. Si el niño siente que las órdenes y las prohibiciones se contradicen, que el humor de papá o mamá cambian como el viento según los días, la educación se compromete, pues los niños poseen una diabólica destreza para "ensayar" nuestras fuerzas para conocer las horas en que nuestra voluntad flaquea, y aprovecharse de ello. Sus ojos escudriñadores, su espíritu avisado, se fijan en nuestros defectos. Por ellos esforcémonos, pues, de ser impecables.

Pero objetará alguno, esto puede parecer violento y exasperante. La familiaridad es también un poderoso medio de educación. Es bueno que los niños gozen de cierta libertad, porque prestándose a sus juegos se conoce mejor a esos pequeños seres que no siempre estarán recelosos y en guardia.

Sin duda, pero todo depende de la manera. La familiaridad no llega a ser reprensible, sino cuando el poder puede ser discutido; es entonces que aquellos que la ejercen se rinden culpables abdicando.

La autoridad es la fuerza. Para apoyarse con confianza sobre el amor maternal, el niño debe sentir que este amor es capaz de sostenerlo, que es robusto, al mismo tiempo que dulce y paciente; que protege y no oprime. Mme. Guizot compara la autoridad a la cáscara del huevo, que el polluelo rompe cuando ya no tiene necesidad de ella. Ella no excluye la afectuosa condescendencia que hace del padre o de la madre un exquisito compañero de juego. Pero, si en el concurso del entretenimiento, la obediencia se hace necesaria entonces la actitud debe cambiar, transformarse inmediatamente, la jovialidad se torna en una amable gravedad; en lugar de elevar la voz, se ha-

## "Cuanto Mas te Ras- cas Mas te Pica"

Llega a parecerle a Ud. que ya no podrá soportar más ni por un minuto esa terrible picazón y rasquiña?  
Ha de calmarla esta misma noche?  
Tiene que conseguir alivio?  
Pues obtenga una botella de la nueva **avadura líquida**

# LAVOL

y aplíquesela con una esponja en la parte afectada.  
Las primeras gotas paran la terrible quemazón instantáneamente.  
Las primeras gotas calman y sanan!  
Las primeras gotas le comunican a Ud. una sensación de bienestar que no ha experimentado en muchos meses, o tal vez en años.  
LAVOL es el descubrimiento de uno de los más brillantes especialistas de América en enfermedades de la piel y está llenando de felicidad a miles de personas que se hallaban agobiadas por las más terribles enfermedades cutáneas.  
Sus efectos parecen milagrosos. Toda la picazón y el escozor cesan instantáneamente. El eczema en todas sus formas, los granos y barrillos, los males del pericráneo, los empeines, la dermatosis, la temida soriasis, ninguna erupción cutánea, en fin, puede resistir este poderoso, aunque suave y agradable, líquido.  
Se vende en todas las Farmacias.

DEPOSITARIO  
GENERALES:

A. NORIEGA DEL VALLE & Co.  
Boza 836—Lima—Perú





Sombrero para el teatro de raso negro adornado con encaje de oro.

blará más bajo, lo que inmediatamente llamará la atención del niño. Nunca se les debe ordenar algo juguetonamente, si se quiere que la orden sea tomada en serio.

He aquí una regla fija y prudente para el ejercicio de la familiaridad en la educación. Esta debe ir de los padres a los hijos y no de los hijos a los padres; es el derecho de ellos de condescender, de prestarse a los juegos, de regocijarse amablemente; si los niños se toman estos derechos, sobrepasarán los límites, se permitirán bromas y respuestas irrespetuosas. El respeto, aún en la simple manera de ver, no se encuentra ni en el juego de palabras ni en el juego de manos.

Si no es la base de la primera educación, la familiaridad puede ser su coronación, siendo la recompensa de la sumisión y confianza filiales. El niño acostumbrado a la obediencia y al respeto, se considerará un pequeño amigo de sus padres, y estimará la libertad que le conceden, como un testimonio de aprecio. El niño tiene un corazón, pero, también está dotado de razón y esta razón no se aclarará y no se afirmará sino al contacto de aquellos padres cuya voluntad se inculca por el ejemplo, como la mayor parte de las otras cualidades.

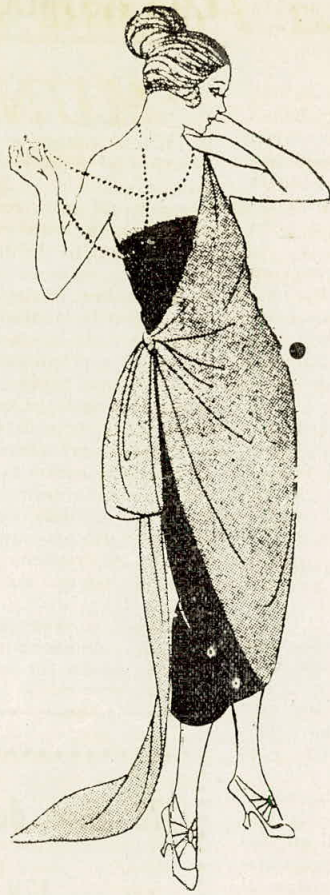
SAPHO.



Lindísima toilette de crespón de la China "carey rubio", bordado de oro en la falda.

Las faldas de moda.

Entravé, campana, línea recta; todo esto se ha visto en los últimos años; las faldas han sufrido un sinnúmero de variaciones a las que se han prestado dócilmente las muje-



Traje de noche de gaza negra y gaza plateada.

Ahora—como última novedad—se estila mucha fantasía para igualar el largo le las faldas. Se entiende, claro, q' el tejido de ellas sea flexible y suelto; un vestido sastrero debe siempre estar muy "redondo"; en cuanto a los trajes *fious* pueden

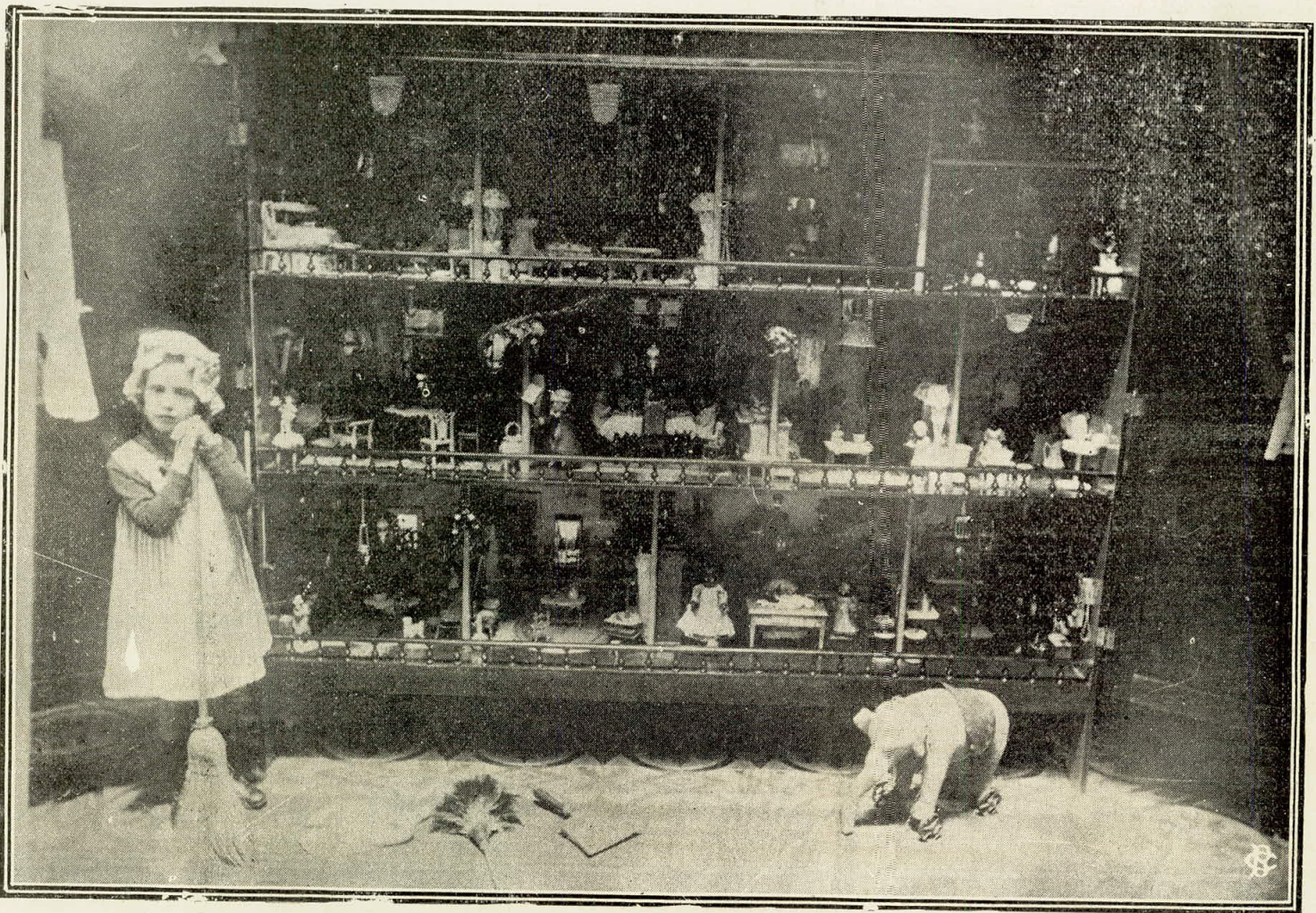


Turbante de tul rubio fondo bordado de oro.

ser de un largo desigual. ¡Cómo cabían las modas! Puede decirse que en estas cuestiones de toilettes "se quemó lo que se había adorado y se adora lo que se había quemado" según dice un pasaje de la historia de Francia. No hace seis meses las costureras ponían todo su empeño en "redondear" bien las faldas; era el detalle más chic del vestido que estuviesen completamente redondos; hoy pueden colgar de atrás, de los costados, dejar ver el forro que se ven cantidad de faldas bien redondas y cuántas fantasías más. Pero se porque el presupuesto de no pocas mujeres no les permite estar cambiando cada tres meses de toilettes.

Hay trajes con paños que flotan a los costados cayendo ligeramente más abajo que la falda. Otros de seda, velados de tul o encaje, tendrán el fondo más corto que el velo que al bajar dejará ver los tobillos. Y así la moda se muestra caprichosa, fantástica y un poquito excéntrica. Pero siempre será obedecida con toda devoción y humildad por las mujeres, seres formados de coquetería, frivolidad y vanidad pueril pero siempre de sentimiento profundo y exaltado romanticismo.

MUSETTE.



Rosita Serdio Velarde, una chiquilla muy bonita y muy hacendosa, que hace sola todos los quehaceres de su linda casa de muñecas.



LOS ANIMALES POLITICOS

Para MUNDIAL.

"El hombre es un animal político" ha dicho Aristóteles; y en ningún país del mundo tendrá mejor comprobación esta verdad del filósofo estagirita, que en la República Peruana, joven aún a la edad de cien años.

No parece sino que las ideas políticas las traeramos innatos a este pícaro mundo, grabadas en nuestra conciencia conforme a los arquetipos o modelos eternos de que nos habla Platón, habiéndolas adquirido ab initio en una existencia anterior y que, con ocasión de las impresiones objetivas, las recordamos con oportunidad a toda prueba.

Si bien las ideas políticas son ingénitas en el alma peruana y forman carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos, no todos mis compatriotas las entienden de la misma manera. Un mismo hecho social es apreciado con criterios radicalmente antitéticos, según el centro de perspectiva.

Esta dualidad de valuación demuestra que ningún sistema político es intrínsecamente bueno ni malo, verdadero ni falso, bello ni feo; y aún.

"...ese cielo azul que todos vemos no es cielo ni es azul ¡lástima grande que no sea verdad tanta belleza!"

De allí que la Política en el país sea, más bien, lo que los filósofos suelen llamar una verdadera *continuidad*.

Como todo es según el color del cristal con que se mira, hay dos especies de cristal para mirar los acontecimientos: el lente *gubernista* y el lente *oposicionista*.

Para los patriotas de arriba que hacen el sacrificio de gobernarnos, engañados por la ilusión óptica del cristal *ad hoc* con que miran, todos los actos administrativos tienen la regularidad siempre simétrica de las figuras vistas al través del kaleidoscopio. Ellos se creen en posesión de la verdad, del bien y de la virtud; siempre nos hablan de "nuestros deberes", de disciplina y orden público. A los otros suelen llamarlos demagogos, anarquistas, disociadores, libertarios, etc.

Para quienes están abajo, llorones del bien perdido, los procedimientos gubernativos tienen, a su modo de ver, la misma deformidad antiestética, extravagante y absurda de los objetos vistos con una lente de superficies desiguales. Ellos, los que sienten las nostalgias del Poder, también se creen poseedores de los principios normativos puros: hablan siempre de "sus derechos", de soberanía popular, de justicia conculcada, de libertad, igualdad, fraternidad, democracia y otras musiquitas de organillo callejero.

Tales prójimos desean con alma, vida y corazón, que el panorama de la realidad se adapte a las modalidades de su visión estrábica; y califican a los de arriba de tiranos, déspotas dictadores, autócratas, oligarcas, etc.

En resumen: lo mismo que es para unos sagrado deber y legalidad, es para otros abuso incalificable e inconstitucional, y ambos propenden a mistificar la pública opinión.

Pero lo curioso del caso es que, para un espíritu imparcial, unos y otros tienen sobrada razón: los mandatarios acostumbrados están a abusar de la fuerza y el poder de que se hallan investidos; y los gobernados, a desacatar a las autoridades, a desobedecer las leyes y a requintar de los hombros públicos.

Porque, eso sí, en materia de censurar a un régimen y enmendarle la plana y señalarle normas a un gobierno, nadie como mis benditos compatriotas. Es admirable la "difícil facilidad" con que cualquier hijo de vecino resuelve los más complejos y abstrusos problemas nacionales, ya sean internos, externos, económicos, administrativos, militares, sociales; por eso vemos, también, con frecuencia que los miembros de un Gabinete, sintiéndose igualmente financieros, jurisperitos, estadistas, estrategas, diplomáticos, permuten entre ellos sus carteras con éxito. . . . asombroso.

En la menor de las asambleas cada uno se imagina ser el más sabio, y lo mismo ocurre en la gran asamblea del género humano. Muchos piensan, allá en su fuero interno, dice Fouillée, lo que una vez expresó un hombre ingenuo delante de Franklin: "me admira que sea siempre yo quien tiene la razón".

Y conforme a esta auto-razón obran, sienten y piensan los "Animales Políticos"; e inspirándose en el maquiavélico principio de que *el fin justifica los medios*, procuran arrastrar la opinión a favor de su credo partidista y destruir las opiniones contrarias, cueste lo que cueste.

"Fiat justitia (?) percat mundus" (Que se haga la justicia aunque el mundo desaparezca).  
Con el ánimo más tranquilo e inocente del mundo sale Ud. a la calle, para atender sus negocios cotidianos, cuando, de repente, se dá Ud. de manos a boca con cualquier títere que, por sólo el prurito de desatar la sin hueso, le detiene en su camino para darse una manito de charla sobre la "situación", le expone los graves males de la Madre Patria, la manera de conjurarlos, etc. ; y a mansalva le descarga a quema ropa este pistoletazo:  
—"Pues, amigo, lucidos estamos con el régimen actual. ¿Qué le parecen a Ud. las barbaridades de este Gobierno? La Carta Fundamental, escarnecida. . . . Las finanzas fiscales, en bancarrota. . . . La propiedad particular, escandalosamente violada (miserere nobis) . . . . Las libertades ciudadanas, una quimera (ora pro nobis). . . . Las garantías sociales, en la picota (miserere nobis). . . . La Patria Nueva, más vieja que Matusalem (ora pro nobis). . . . ¡Oh heroico pueblo peruano! ¡Cuándo te levantas, como en épocas de tu esplendor democrático, y pones en la plaza de armas cuatro horcas, cuatro bancos. . . . y a

"bajo cabezas de los pícaros conculcadores de tus derechos!"  
Estos declamadores son los desmamantados de la leche fiscal, que procuran la *reacción* para abocarse nuevamente el pezón de la mamadera.

Ud., haciendo muestras de asentimiento, aguantando el chaparrón con musulmana conformidad, porque ¡ay de Ud.! si se permite contradecir a su interlocutor en sus patrióticas expansiones. Le llamará soplón, asalariado, tronchista, vividor, arribista y hasta le llegará a mentar a la respetable autora de sus días. Y procura Ud. escapar el bulto.

No bien ha volteado Ud. la esquina, cuando, ¡Santa Cristo de los Temblores!, tropieza Ud. con otro tipejo igualmente fanático y febril que el anterior—pero éste es *gubernista*—quien, sin más preámbulos, le espeta a Ud. esta andanada:

"—¿Habrás visto la desvergüenza de estos desalmados de la Oposición? . . . Cansado está el pueblo de revoluciones. . . . Hasta la coronilla hemos estado con el saqueo que de la peruana hacienda han hecho, por cerca de un siglo, la Dinastía destronada de los "Neogodos" "Por eso este pueblo viril, con gesto democrático que pasará a la Historia, expulsó de la casa "de Pizarro a los traidores, harto de sus escandalosos negociados, y jamás permitirá vuelvan "a entronizarse. ¡Ya quisieran volver ellos, los "muy bribones, para cobrarse con multas y costas personales y procesales los daños, mermas, "atrasos y perjuicios que sufren en su bien merecido ostracismo. "Por encima de la Constitución y las Leyes está el orden público" ¡Y "guerra sin cuartel a quienes piensen rebelarse "contra el principio tutelar del orden!" . . .

Estos furibundos ciudadanos son los que tienen la sartén por el mango. Procure Ud. ante ellos, si es Ud. de los otros, ocultar sus opiniones, porque de lo contrario. . . lista está la "Bastilla Peruana" y la Andante Soplonería para encloniar al más faitecito.

Tránsfugas hay que, habiendo sido de la extrema izquierda, de la noche a la mañana y "por convenir al servicio", dan vuelta de campana y amanecen más *gubernistas* que el mismo Gobierno. Otros, habiendo sido amigos incondicionales del Régimen, por decepciones de la vida palaciega se tornan más revolucionarios que un bolschevique ruso. Estos, cuando vuelven al Poder, por el conocido fenómeno del *ricorsi*, incurren en los mismos errores y desaciertos de que antes protestaban; y cuando se les enrostra tan claudicante transformación, dicen que "sólo Dios y los brutos no cambian".

En medio a tan opuestos y contradictorios juicios de apreciación, ¿cuál es, en política, el verdadero criterio valuador?

Según se ve, es el factor económico el cristal con que se mira. Los convencionalismos personales o de círculo, priman sobre los altos intereses de la Patria: el "MATERIALISMO HISTORICO" en su cruda realidad.

De allí que en cien años menos tres meses de vida republicana, se han sucedido en el país, como en película cinematográfica, la serie de Presidentes ya constitucionales, ya provisórios, o Encargados del Mando Supremo o Juntas de Gobierno con programas "acabados" de regeneración y de progreso, pero que llevados a la práctica han resultado. . . . "lo mismo que dí por verte".

Ya la cosa pública, vilmente pospuesta. La nave del Estado, al garete en el proceloso mar de las ambiciones *patrióteras*. El territorio nacional, que por sus incomparables riquezas naturales debía ser "Tierra de Promisión" para propios y extranjeros, convertido en perpetuo campo de Agramante y—lo que es más triste—mutilado. Y la Nación ofrece el espectáculo de una república de ópera bufa, constituida por muchachos malcriados e inconscientes.

Y es que todos estamos habituados a vivir, no del trabajo honrado e independiente, sino del erario. Burócratas, empleomanos, tronchistas y políticos por innatismo, estamos resueltos (gobernantes y gobernados) a conservar la mamadera fiscal en perpetua succión, aún cuando para ello sea necesario el sacrificio y la quiebra de los principios tutelares democráticos.

Sacrifiquemos nuestros egoísmos personales y partidistas en aras del bien colectivo, de la libertad democrática y del orden constitucional; sólo así veremos realizado el supremo ideal concebido por los inmortales Próceres de la Independencia, de una Patria "FIRME Y FELIZ POR LA UNION".

Artemio COLLAZOS OSORES.

178 años de existencia

178 años de Exitó!!!

son una garantía incomparable de la superioridad del Vino Champagne

Moët & Chandon

Brut Imperial

(Casa fundada en 1743)

HARTH & Co.

Agentes

Ternitos de cheviot de lana estilo marinero y cazadora para niños de 1 a 12 años desde

S. 13

Corros estilo marinero S.5

"EL IDEAL" - Espaderos 508

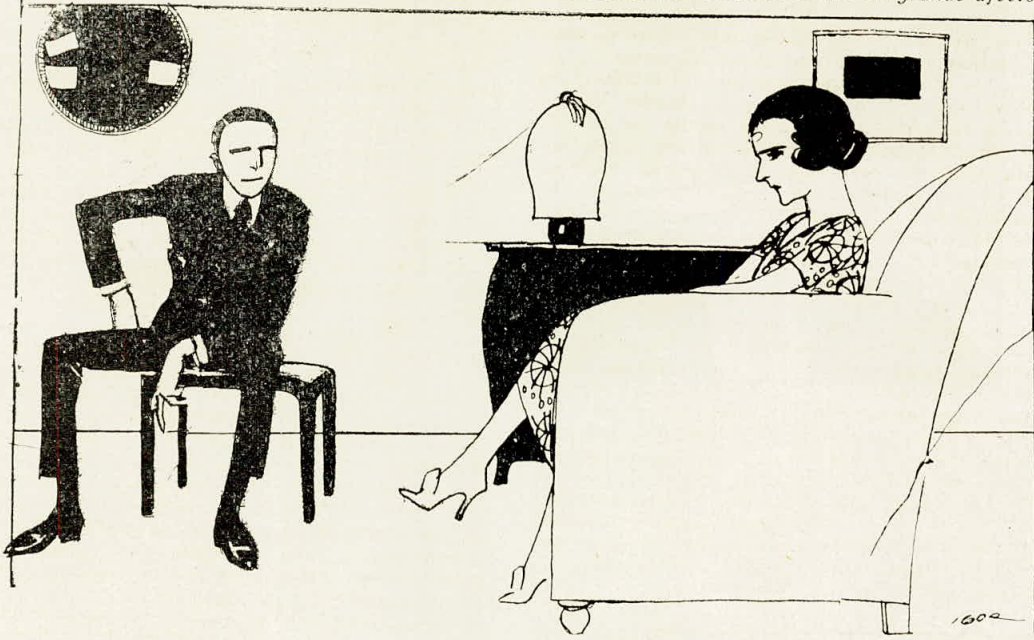
Todo para niños y bebés

514



LA FIERA DEL PERIODICO

A Andrés A. Aramburú con un grande afecto.



ESCENARIO:

Saloncito de soltera. Frágiles asientos, muelles y profundos sillones, pantallas de seda, y numerosos cojines de múltiples y violentos colores. En las paredes, varios bocetos al óleo y al pastel en cuadros pequeños.

Personajes: Luisa, alta, esbelta, elegante, ojos verdes. Rebelde y voluntariosa, para todos sus caprichos y "genialidades", tiene la culpa de su posición y de su apellido. Félix. 35 años, mediana estatura, delgado, muy pálido; de grandes manos huesosas. Mira siempre como se mirara por encima de unos anteojos. Ese el director de un combativo diario de la tarde. Ambos conversan en una apacible tarde de Otoño.

La acción en Buenos Aires. Época actual.

Luisa.—Después de aquella presentación casi incidental, indudablemente que ha debido extrañarle mi insistencia en invitarlo a tomar el té.

Félix.—No; de ninguna manera. Sabía lo deliciosamente curiosa que era Ud. e inmediatamente supuse que quería tener por unos instantes, al alcance de sus ojos a un... a un bicho tan raro como yo.

L.—Por Dios, bicho raro nó.

F.—Son las únicas palabras con que me puedo retratar, sin pecar de vanidoso.

L.—¿Así es que cree que solo por curiosidad, he podido invitarlo?

F.—Estoy seguro de ello, y me complace mucho. Acaso sea esta la única vez que le debo un momento muy agradable a la curiosidad femenina.

L.—Gracias; es Ud. muy galante.

F.—Sincero, nada más. Si no hubiera esperado pasar este momento tan grato, créame que por una taza de té no me dejo escudriñar los pensamientos.

L.—Ja... ja... ja. Veo que hace Ud. derroche de una franqueza poco común.

F.—Es la mejor manera de corresponder a su atención.

L.—Si le he de ser franca, sí; solo por curiosidad he querido tratarlo más de cerca; y espero que con esta... sinceridad, no le de Ud. otro origen a mi atención.

F.—¡Por favor! Luisa yo creo que hasta este momento nada he hecho para que Ud. sospeche que dentro de mí hay un mentecato.

L.—No se alarme, es una explicación sin importancia y que ahora yo misma la juzgo necia.

F.—Menos mal... en fin... Bueno ¿y cuál es la causa de esa curiosidad?

L.—No lo puedo precisar. Algo que he leído de Ud... tal vez algo que hubiera oído...

F.—Vamos a ser francos y así nos evitaremos rodeos incómodos. Ud. ha viajado mucho, Ud. tiene un papá que es incapaz de negarle nada, Ud. siempre ha tenido una corte de amigos que la admiran incondicionalmente aún por el acto más insignificante de su vida. En una palabra:

es Ud. una niñita muy mimada, a la cual le han dicho tres o cuatro atrocidades de mí y ¡claro! ha querido Ud. ver por sus ojos, si el león es tan fiero como lo pintan.

L.—Atrocidades nó; es decir a mí no me han dicho...

F.—¿No hemos quedado en ser enteramente francos? Si no lo vá a ser conmigo creo que se va Ud. a quedar con la curiosidad.

L.—¡Es Ud. terrible! Lo mejor será que Ud. mismo se conteste a sus preguntas y yo me limitaré a escucharle.

F.—Eso nó! Yo procuraré que esta misma tarde me conozca completamente y tenga una idea exacta de mí. Yo Luisa, me levanto generalmente a las 9 de la mañana, me pongo una bata de baño, a rayas azules que es una preciosidad, y unas zapatillas de cuero de cocodrilo, conmovedor olvido de un compañero de camarote...

L.—Ja... ja... ja...

F.—No se ría Ud. que esto es muy serio. Continúo: embatado y enzapatillado dedico toda mi atención a una magna faza de café con leche que la providencia en complicidad con la familia me deparan todas las mañanas. Me consta que a la misma hora en que yo me hundo en las procelosas ondas del café con leche, los sajones se desayunan con jamón de York, mermelada de naranjas y huevos fritos, todo revuelto. Esta es una de las razones por la cual dudo de la superioridad mental de la raza sajona.

L.—Veo con pena que se burla Ud. de mí, castigando de este modo mi curiosidad.

F.—Le aseguro a Ud. que no. Le hablo con absoluta franqueza y pongo al desnudo mi alma.

¿Qué mayor prueba de confianza puedo darle que presentarme con bata y en zapatillas?

L.—Lo que está Ud. poniendo al desnudo, es su régimen alimenticio, y eso será muy interesante solo para Ud.

F.—Y para Ud. también. Estoy seguro que no me invitará a su casa, si supiera que en lugar de desayunarme con café y leche, me desayunaba con alguna criaturita del vecindario.

L.—¡Horror! Hablemos en serio, ¿quiere? ¿Por qué hay tanta gente que se afana en crearle una reputación perversa?

F.—Ignoro quiénes y cuántos son; pero Ud. fácilmente lo debe comprender. Un hombre como yo, que no le pide favores a nadie y que solo encuentra placer en reírse de las "grandezas" humanas, es esencialmente molesto para la colectividad.

L.—¿Y por qué ese prurito de burlarse de todo?

F.—No es prurito; es necesidad. Además, no crea Ud. que sistemáticamente me burle de todo: No, hay muchas cosas en la vida que no solo me merecen respeto, sino que también una profunda admiración; pero son pocas; están ocultas y la gente no repara en ellas.

L.—En una palabra: a Ud. le gusta ir contra la opinión de la gente.

F.—No me tomo ese trabajo. Además, basta ir con la opinión de medio mundo, para ir contra la del otro medio. Lo que sucede conmigo es que tengo el imperdonable vicio de pensar por mi cuenta, jamás juzgo a nadie por la opinión ajena. Yo equivoqué la profesión, debí haberme dedicado a la cirugía. Me gusta inquirir, ver, enlazar. No todo es completamente malo, ni todo es completamente bueno. Me gusta encontrar la chispa de oro en el trozo de negro carbón, y me gusta encontrar las chispas de negro carbón en las entrañas del diamante.

L.—¿Y Ud. cree que esa inclinación al análisis le haya proporcionado tantos enemigos?

F.—Los enemigos generalmente nacen solos. Basta que un hombre con los ojos en las nubes, indiferente pase junto a todas las sectas y a todos los círculos, para que todos aquellos que tienen una miseria en el alma o una inconcesable vergüenza en la vida, le tejan a sotto-voce una leyenda llena de crímenes o le atribuyan por lo menos una intimidad repleta de vicios.

Es la desesperación de infinidad de seres desgraciados que quieren ver a todos al mismo nivel de la miseria común.

L.—Habla Ud. con una amargura muy explicable.

F.—Hablo sin amargura, a manera de información, periodísticamente.

L.—¿Y por qué la gente será así?

F.—Aún no he podido averiguarlo. La calumnia es como la garrapata: una peste propia de las manadas. Ya Ud. ve lo que pasa con los periodistas, generalmente se nos niegan todas las virtudes y es rarísima la persona que en algún momento de su vida no haya entrado a un periódico sombrero en mano a pedir humildemente un favor al cronista al cual en la calle le negaba y aún, debiéndole un servicio, le niega el pan y la sal.

L.—Debe ser muy distraída la vida en el periodismo.

Soy Una Mujer Sana

El Dr. Alarid me sanó, el especialista de más fama en enfermedades de señoras, pues ha tenido la práctica de más de 50.000 casos que ha atendido personalmente. Esta es una garantía suficiente para que toda mujer pruebe tan notable preparación.

Si Vd. padece cada mes de dolores o cualquier sensación de malestar; si se siente extenuada, melancólica o nerviosa, o si padece de cansancio, menstruaciones difíciles, etc. esas multitudes de síntomas que denotan que el organismo está enfermo. Si Vd. pierde su juventud y su belleza entonces no vacile en tomar la fórmula del Dr. Alarid; será su alivio. Pídalo en la farmacia mas próxima de donde Vd. se encuentre.

Una semana de tratamiento le demostrará que ha encontrado Vd. el camino de su salud, y su juventud renacerá.

De venta en todas las farmacias y droguerías

Noriega Del Valle y Cia., Calle Bosa, 836, Lima





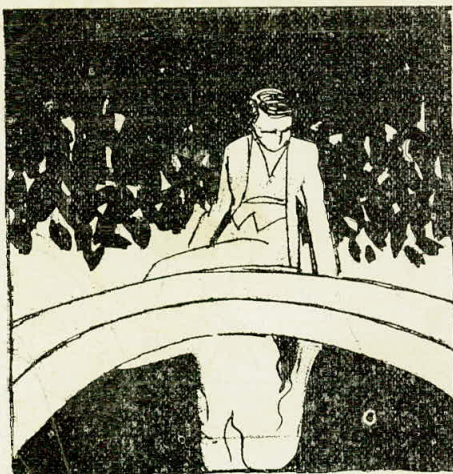
F.—A veces es divertida, pero acaba por enfermar. Tiene la profunda tristeza de los bastidores del teatro, por que los periódicos son los bastidores del teatro de la vida. A sus columnas vienen a consagrarse, a vegetar o a morir todos los valores. El valor político, el intelectual, el artístico, el social, el religioso, el comercial, todos, todos tienen allí un casillero en el cual pueden encontrarse de un momento a otro con un beneficio muy grande o con un tropiezo insalvable. Es incalculable todo el bien o todo el mal que un periodista puede hacer con solo dos líneas escritas a tiempo.

L.—¿Y cree Ud. que esos silenciosos rencores que le rodean se los debe a su labor periodística?

F.—Las antipatías con que cuento son espontáneas. Muchas veces llega a mi oído la noticia de que Fulano, sin haberle hecho yo nunca daño, me inventa y me propala una villanía ¿qué puedo hacer ante tamaña injusticia? Nada; me contento con apuntar su nombre en la libreta de las cuentas por cobrar y espero tranquilamente a que el tiempo me presente una ocasión favorable para retornarle la atención. Es por esto que hay una récuca de necios que creen que yo me complazco haciendo el mal. Indudablemente yo no sigo la doctrina de Cristo que recomienda presentar la otra mejilla cuando la una fuese golpeada. Yo no puedo hacer eso, quitarme el derecho del desquite sería privarme del sentido de la vida. Si yo fuese frágil de memoria para el mal que me hacen también lo sería para el bien que recibo. El que no puede ser buen enemigo, tampoco puede ser buen amigo. Para los que no saben odiar con toda el alma, la gratitud es un sentimiento desconocido. Yo reconozco que en muchas ocasiones me he excedido, que el daño que recibí fué menor, pero no puedo contenerme; puestos en la arena de mi rencor, todos los adversarios me son iguales, todas las armas me parecen lícitas. A veces tengo que esperar años de años, a que se presente la ocasión favorable, cuando llega esta, me hago justicia con el mismo regocijo con que me la haría por una ofensa del día anterior. Lo que sí, no he podido hacer jamás es un mal gratuito; la más leve herida, hecha involuntariamente, a quien no me hizo mal ninguno, me enloquece de pesar, me llena el corazón de una pena fantástica. Por curar el mínimo daño hecho en estas condiciones, sería capaz del máximo sacrificio.

L.—Lo que me ha hecho mucha gracia es la relación de algunos de sus pequeños alfileras.

F.—Son pasatiempos propios del oficio. Algunas veces un insignificante imbecilillo, por pura necesidad hace o dice algo que molesta y queda inscrito en la libreta de las pequeñeces. Llega, por ejemplo el día en que se casa y a la relación de la ceremonia en lugar de ponerle por título "Enlace" o "Matrimonio", le pongo el epigrafe de las defunciones "Sensible". Todos comentan entre risas el equívoco y la familia pesca un sofocón mayúsculo. Viene la protesta, se atribuye la burla a un error del cajista y uno elude la rectificación, alegando que sería llamar la atención sobre un equívoco en que muy pocos han reparado. Otras veces es una elegante la que cae



en falta y con atribuirle la misma "toilette" en todas las notas sociales en que hay descripción de trajes ya se le proporciona un disgusto continuado e insufrile para su vanidad. Así en lo pequeño como en lo grande.

L.—¿Es muy curioso! ¿Pero Ud. tendrá que estar buscando continuamente el lado flaco de sus enemigos?

F.—No siempre. Muchas veces antes de que me hagan algo, ya estoy involuntariamente documentado respecto a los antecedentes o la vida de tal o cual personaje. Guardo el dato por si acaso, si no recibo ningún mal de él, se quedan los documentos archivados en las sombras de mi indiferencia. Todos los humanos, salvo rarísimas excepciones tienen un punto vulnerable por donde la herida es muy grave cuando no mortal; la habilidad del periodista está en saber encontrar ese punto sensible. Por ejemplo: tiene Ud. a aquel personaje que seguido de una multitud ovina va gritando la doctrina de las libertades y de los derechos; aplica Ud. el lente, escarba un poco y se encuentra con un trepador vulgar que desde las aulas del colegio no ha hecho más que doblarse por todos los costados adulando a cuanto ente pudiera serle momentáneamente útil incapaz de lealtad ni consigo mismo, y que pasando por todas las bajezas y humillaciones se va haciendo trabajosamente su pedestal de barro y piedra menuda. Si algún motivo le dá, con un poco de tino, en un santiamén le deshace el pedestal. Tiene Ud. a aquel otro: magistrado, serio, austero, con una gravedad de Marabú enfermo, y que para todo el mundo es intachable. Lo examina Ud. detenidamente y se encuentra con que la "autoridad andando" entró al magisterio sin una peseta, y en tres o cuatro años se ha hecho de dos o tres casas, gracias a unas cabriolas en el lomo del código. Si en su afán de meterse en todo o dar consejos que nadie le pide, le hiciera a Ud. un daño gratuito, basta con un cuento y una ilustración apropiada, para que todo el prestigio y la honradez de que estaba disfrazado se vaya como la tierra llevada por el viento.

Muchos de los personajes de primera fila que

actúan en la farsa humana, son como globos inflados que a ratos se levantan del nivel común empujados por las corrientes del momento. Tienen su punto sensible, si por allí les mete Ud. la punta de un alfiler el aire se escapa, el globo se desinfla, y al cabo de unos instantes lo que era brillante y decorativa bola de color, queda convertida en una negra y vacía bolsa que no volverá a levantarse jamás del suelo.

L.—¿Y Ud. se dedicó al periodismo por irresistible vocación?

F.—No Luisa, a mí la vida me ha obligado a ser periodista. Las calumnias y las villanias de la gente que me perseguían hasta mi silencioso retiro, me hicieron rencoroso y agresivo. Hasta los 25 años fuí un pobre muchacho cordero en la lucha por la vida, creí que yo también siendo un codero podía luchar. Jamás podrá explicarle mi estupor al recibir las primeras dentelladas. Me fijé bien y vi que la infinita mayoría de los que me rodeaban eran lobos disfrazados de corderos, sin Dios, sin corazón, sin piedad para nadie. Enemigos gratuitos por todas partes, que me hacían daño sin conocerme, sin tener por qué ni para qué, mordiendo a traición y en silencio en mi honor en mi dignidad, en lo que hab a de más sagrado en mi vida. Pregunte Ud. a muchas de aquellas gentes que hablan de mí, si siquiera me conocen, si siquiera han oído alguna vez el metal de mi voz. Busque Ud. entre tanto cobarde que me difama en la sombra uno solo, ¡uno solo! que tenga la entereza de venirme a decir cara cara lo que piensa de mí, a ver si lo encuentra. Y tan canalla es el enemigo gratuito que no me conoce y me difama, como el "amigo" que con una sonrisa en los labios me inventa a manera de chiste una travesura infamante.

(Félix se queda silencioso con la vista en el suelo y una profunda arruga entre las cejas).

F.—Vuelvo a lo que le iba diciendo: Yo era el hombre más pacífico del mundo, cuando me di cuenta que los que creía corderos en realidad eran lobos, sufrí una de las amarguras más grandes de mi vida. El sentido de la justicia tan arraigado en mí, se levantó con toda su fuerza, comprendí que para poder vivir de acuerdo con el mundo deb'a por lo menos disfrazarme de lobo, como tantos otros. Y aquí me tiene Ud. haciendo el lobo en un mundo donde casi todos son apacibles "corderos".

L.—¿Y vive Ud. feliz dentro de su disfraz?

F.—¡Oh no! Por ahora la vida me obliga a vivir asomado al balcón del periodismo, viendo el paso de esta mascarada de tantas y tan pequeñas grandezas. Me divierto momentáneamente viendo como cada uno hace el ridículo a su manera. Pero la única felicidad en la cual creo y espero está lejos de todo lo humano, lejos de las suntuosas miserias del mundo, lejos de la ensordecedora fanfarria de las glorias y las famas. La fórmula de mi felicidad es muy humilde y sencilla: olvido absoluto de mis semejantes, un pedazo de cielo azul sobre los ojos y una silenciosa fuente en cuya limpida terraja mirarme sin inquietudes.

Anochece. Dentro de las pantallas de seda la luz crece lentamente.

D. EGUREN LARREA.



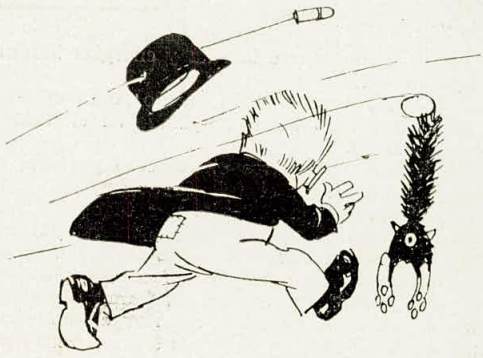
Almuerzo ofrecido al mayor Forero, en San Miguel celebrando sus cumpleaños.



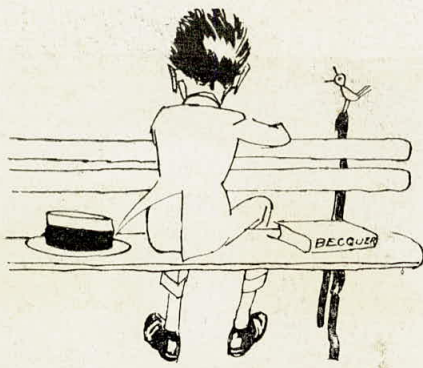
Los miembros de la Compañía de Bomberos Lima No. 3 se reunieron y organizaron una fiesta de solidaridad y compañerismo en el Hotel Bertolotto de San Miguel



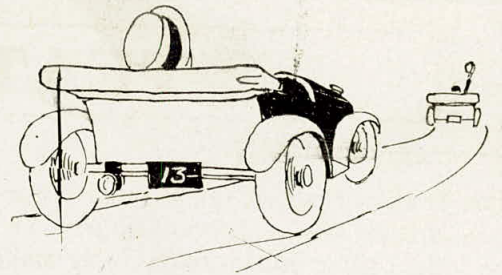
LA POLITICA AL DIA



Desde aquella macabra tarde en que los pupilos de don Germán la emprendieron a tiros y a pedradas contra los congregados en el docto San Marcos, los claustros de la universidad y las inmediaciones del edificio quedaron sumidas en el más profundo silencio. Nadie, ni un rumor turbaba la quietud de aquellos campos de soledad. Cuando algún catedrático con el alma llena de nostalgias se aventuraba por aquellos lares, en cuanto ponía el pié en los históricos terrenos sentía otra vez el agudo silbido de las balas y el molesto zumbido de las piedras, y sin poderse contener fuera de sí ponía los pies en polvorosa.



Los estudiantes por su parte se dedican a menesteres que están de acuerdo con sus inclinaciones. Los hay románticos, líricos y silvestres que se pasan las horas sentados en la banca de algún paseo público, grabando pacientemente con la cuchilla, el nombre de la amada tiernamente entrelazado con el propio. Sienten el murmullo de la manguera del regador, el leve abanico de la leve brisa, el cantar fervoroso y gratuito del modesto pajarillo y a veces el manotón brutal del inculco guardia que quiere decomisarles el instrumento de trabajo o sea la cuchillita.



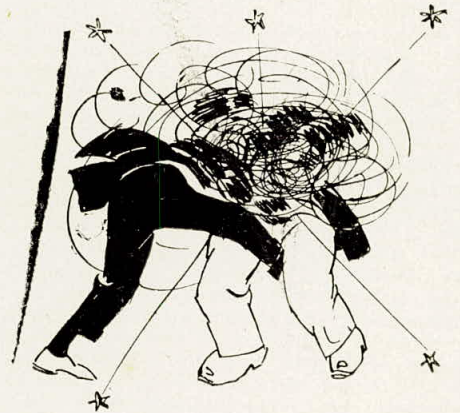
Los hay aristócratas, de gustos Bayronianos que toman un auto de plaza y se dedican a visitar todos los lugares en que brille aureo "el buen sol", o se expenden baratos, jugosos y un tanto rebeldes a la masticación dorados trozos de anticuchos que son servidos bajo el esmeradísimo dosel de un emparrado, por ariscas, primitivas y a veces feroces doncellas del bajo pueblo. El motor ronca incansable por esos caminos de Dios, y nuestro gran hombre del mañana hace la digestión derribado sobre el muelle del asiento. Ya al caer la tarde vuelve el auto de la asoleada playa o de la umbrosa vega, y el pasajero viene dándole vueltas al magín para presentarle al chauffeur un proyecto de honorarios de acuerdo con sus haberes del momento.



El edificio quedó definitivamente abandonado. Los ilustres maestros cuando involuntariamente pasan ahora por las cuadras inmediatas le hacen a la clausurada puerta el signo de la getta. ¡Lagarto! ¡Lagarto! y en cuatro saltos se ponen en la Alameda de Acho o en la Avenida de la Magdalena. En la vida de los mortales el primer amor y los sustos son inolvidables.



Los hay intelectuales, trepadores y precozmente periodistas que todo el día escriben y escriben sendas cartas de rectificación o desmentido en el conflicto Universitario o sobre sus personales declaraciones en tal o cual asamblea; cartas con las cuales inundan las redacciones de los periódicos. No importa que el viento se lleve sus notas; ellos escriben y escriben con el ansia de ver el "caro nome" al pié de un chorrizo de literatura de conceptos efervescentes y estilo incivil.

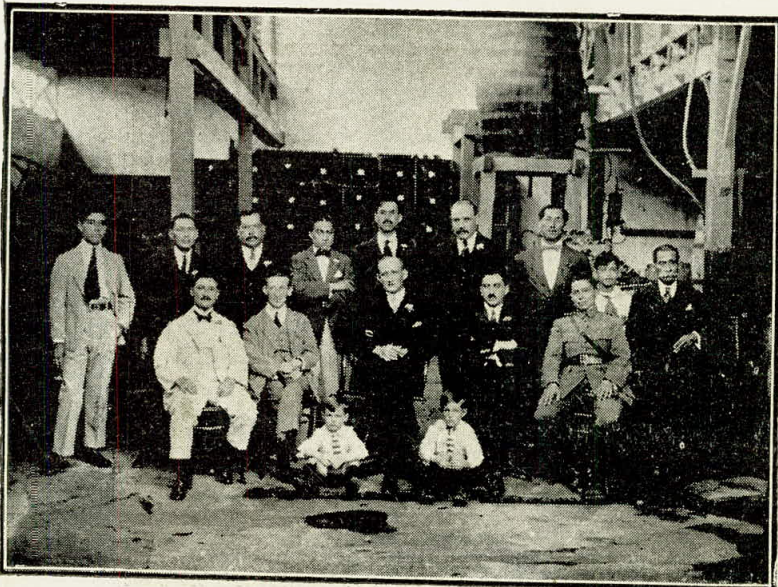


Casi siempre las discusiones comerciales entre el estudiante Bayroniano y el chauffeur, terminan de este modo: "De la discusión sale la luz pero en este caso lo que sale son estrellas, planetas, constelaciones enteras, nebulosas".

El virtuoso del volante y la propina, tiene conceptos bastante duros para la familia, el honor y la capacidad intelectual del émulo de Byron, este contesta con patadas; interviene el guardia y todos van a la comisaria, donde naturalmente el comisario mete las cuatro y el rabo, por que es... ¡el dueño del auto!

Son cosas del receso y dicen que esto durará hasta Agosto. ¡Dios nos coja confesados!

NITRIC.



Concurrentes a la champañada ofrecida al señor Asthon en la fábrica de su propiedad



Los socios del Club Bolognesi Barranco No. 1 celebraron una fiesta en la que se entregaron los premios del último concurso de tiro.



# TEATROS Y ARTISTAS

**Los Teatros reabren sus puertas. —Sagra del Río y Alegría-Enhart—Valle Csillag iniciarán la temporada del Forero.**

Tras un largo descanso, empieza ya a apuntar la intensidad de nuestros escenarios. No vale la pena, por cierto, tener en cuenta aquellos espectáculos esporádicos y "bululus"—según la jerga teatral—presentados aquí y allí en los últimos meses de paro.

Hoy, Municipal y Colón, funcionan normalmente y el Forero, nos dará la primera temporada formal del año.

En el primero, Sagra del Río, una interesante artista española desafió los juicios de un público preparado difícilmente por obra de una *réclame* a todo trapo. Circunstancia grave para una artista, sea cual sea su valer. A pesar de ello, la elegante Sagra supo entretener agradablemente a su auditorio e impresionarlo de favorable manera.

Hoy, en esta sala juegan los nombres de Adelina Angostinelli, del tenor Tabanelli, del barítono Ferraris y del bajo Arcelli, dirigidos por el Maestro Fava Ninci. Operas reducidas, espectáculo lírico barato y fácil es lo que nos prometen estos artistas guiados por el cartel de la soprano que da su nombre al cuadro.

En el Colón, la risa anda boba, el más sugestivo de los espectáculos, mezcla de funambulismo y de acrobacia, se auna para realizar el triunfo absoluto de Alegría y Enhart, dos artistas impagables, que todo lo hacen y entretienen a su público de la más deliciosa manera.

Espectáculo para todos es el suyo. Espectáculo presentado dentro del más atrayente cuadro, con un decorado efectista y brillante. Noche a noche, en esa pequeña sala de la Plaza Zela, despliegan estos artistas el capricho de sus fantasías en las que hay actos de sensación, acotados por la nota cómica irresistible y admirable: Alegría y Enhart.

Ninguna pareja más digna de los triunfos que por todas partes obtiene, que así va de tierra en tierra, siempre recibida ruidosamente. Así llegó hasta nosotros no hace mucho, así ha vuelto esta vez y la acogida ha sido la misma o más calurosa, si cabe.

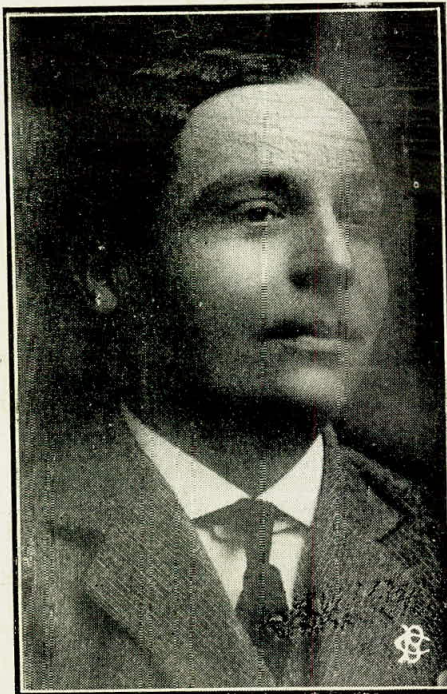
Estos dos artistas tienen espectáculo para rato.

El Forero, abrirá sus puertas en pocos días más.

A él viene Enrique Valle y Stefi Csillag con su *troupe* de operetas. Muchas novedades dicen que traen en el repertorio. Muy vivo está el recuerdo de esta Compañía, que no ha variado gran cosa en su formación.

A parte de ese magnífico cómico y de esa vibrante *soubrette*, la más típica que nos ha visitado, vuelven la simpática argentina de la bella voz, Irene Ruiz, el tenor Alda, el barítono Vela y el tenor cómico de Salvi.

En el escenario del Forero, volverá a desplegarse el lujoso decorado de esta Compañía, que supo vencer siempre el brillo de la presentación de todas las Compañías de su género. Esta ha sido su característica, la homogeneidad de un conjunto admirablemente dirigido, la riqueza de detalles, el deslumbramiento de la escena; todo esto es lo que la prensa de todas partes ha reconocido en la *troupe* Valle-Csillag.



Augusto Soto, notable actor nacional

Esta es la temporada que inicia el año teatral, este año del Centenario que tantas cosas nos promete y, precisamente, en ese escenario de la calle de Concha.

Por esto mismo, tiene una simpática atracción este principio que es el de la locura de la opereta con su *entrain* endemoniado, con toda su picardía y la sugestión de la nota femenina.

Feliz principio que nos permite augurar una temporada teatral intensa y rica como nunca la tuvimos, como ningún año la hubo, en todos los teatros y aún en otros que se hallan en construcción, en virtud del estímulo de la fecha que se avecina.

Bien venida la Compañía que se nos anuncia y para ella deseamos, como es lógico, el primer suceso artístico y el primer éxito económico del año, como ha de ser, después de tan larga espera de algún espectáculo que rompiera la monotonía de las noches limeñas.

## Triunfos peruanos en el extranjero.

Si triunfar en América es difícil, triunfar en Europa es obra de Hércules reservada únicamente a aquellos que llevan dentro de sí suficien-

te luz para iluminarse la ruta y energías bastantes para escalarla.

De estos dilectos es el limeño Augusto Soto a quien hoy todo Madrid aplaude en el Teatro de la Zarzuela.

Hay que imaginarse el esfuerzo gastado, la costancia empleada, el talento derrochado y la gracia derramada a puñados por todos los teatros para llegar a figurar como primer tenor cómico en el de la Zarzuela de Madrid, que es algo así como la catedral del género de opereta; hay que imaginarse lo que para un americano, para un peruano, significa triunfar e imponerse en España,—donde, a la verdad y en contra de todo pseudo hispanoamericanismo, no nos quieren;—hay que imaginarse el valor que en estas tierras tiene el que la crítica seria e imparcial elogie el trabajo de un artista, para colocar a Augusto Soto en el alto lugar que le corresponde: Soto es el primer peruano que se presenta y alcanza ovaciones sobre la escena española.

Soto, el perfecto bohemio trashumante, comenzó su carrera hace quince años como actor de la Compañía Infantil, al lado del inolvidable y malogrado Carlos Rodrigo. Sus éxitos entonces fueron grandes; pero su ruta ascensional comenzó con sus primeras contrataciones en las compañías Ricalde y Lampre, y hasta llegar a Madrid, se continuó ininterrumpida por los principales teatros de la Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, siendo en este país, entre nuestros mismos enemigos,—cosa que el tiene en grande orgullo,—en donde más se le ha aplaudido.

Como jalones honrosos en su vida artística se puede señalar el ser en el Teatro de la Opera de Buenos Aires, en la temporada de 1917, tenor cómico obligado para todos los estrenos y el haber creado en el mismo teatro y en la misma temporada el rol de Sofía, en la entonces novísima Duquesa del Bal Tabarin, que el dará allá a conocer. Y es tal la gracia y arte con que encarna este tipo, que recibió de Enrique Valle, viejo ya y fatigado, una propuesta de contrata para que le reemplazase en un trabajo que el tan admirablemente cumplía. Y para que Valle le juzgase digno sucesor suyo.

He conversado un rato con Augusto Soto en su inverosímil y multicolor camarín. Modesto, evita hablar de sus éxitos, hasta del último ruidosísimo obtenido acá al lado de Esperanza Irié en el estreno de *Fi-Fi*, y atribuye a suerte y no a mérito su triunfo.

Solo cuando se le habla del Perú se exalta y rememora emocionado sus días mejores, sus noches de beneficio, las funciones de gala en que los ramilletes de luces y el castañetear de los aplausos le enervaban y alentaban; solo entonces se exalta y relata sus glorias como para ofrendarlas a la Patria. Porque eso sí, en todas partes, Soto ha sido peruano antes que todo.

L. J.



Las autoridades del Callao al salir de la iglesia Matriz después de la ceremonia religiosa realizada el domingo

## Peinados extranjeros

Tintes en todo tono

Crema esmalte del Instituto de Belleza de París. Leche de Nínon. Aguas flor de Lys. Crema de Oriza y Reina de las Cremas. Perfumería Houbigant y Coty.

SIGUENZA HERMANAS

Jesús Nazareno No. 162



# EN EL MUNDO DEL TURF

Una gran tarde de carreras.—

La victoria de Tirsis.—Triplete del stud Omega

La última reunión de carreras se ha distinguido por la emotividad extraordinaria de los espectadores, que bulliciosos y apasionados hacen ruidosas manifestaciones de contento en cada triunfo de sus campeones; y se ha hecho notable también por los formidables golpes a la cátedra. Para eso entra la fortuna en el turf, para realizar improvisaciones y dar mandobles a todas las sabidurías turfistas.

El stud Omega tuvo venturoso desquite a las anteriores adversidades, que soportó paciente y resignado esperando el turno de la rueda que nos asciende y nos deprime periódicamente en todas las cosas de la vida.

La primera carrera fué un fácil y descontado triunfo de Céfiro sobre Marisabidilla y Boy. A los doscientos metros quedó liquidada, rematando el potrillo del Ahanza al galope y en 53 segundos los 800.

En la subsiguiente, la opinión general ungió inmenso favorito al *two years* del mismo corral, Paraíso, lindo y fuerte hijo de Val d'Or. Pero las vicisitudes carreristas truncaron el pronóstico, y venció Madame Angot, haciendo los 900 metros en 57 segundos. Heronac que se retrasó en la partida debió ganar, pues llegó al pié de la vencedora, habiendo perdido varios cuerpos en la largada. Paraíso figuró un instante como meteoro, que se oculta, para arribar lejos y descompuesto.

Los cuatro competidores de la tercera se alinean obedientes en la huincha y se lanzan con excepción de Monza, por lo que el *starter* se vió obligado a devolverla al *paddock*.

Los caballos, en la cuarta carrera, soportaban tranquilos la parada en las huinchas con excepción de Monza, por lo que el *starter* se vió obligado a devolverla al *paddock*.

Cuando parten, van a la vanguardia La Victoire, Calabressi y Pawlova. Desconfiado, que mereció los honores de la cátedra, defraudó a todo el que creyera en sus aptitudes y buenas condiciones, haciendo extrañísima *performance*, pues no se mantuvo en el puesto que tuvo en la partida y llegó galopando penosamente.

Contrasena y Calabressi tampoco manifestaron deseos de correr y dejaron libres a Pawlova que ganó el premio y a la Victoire que obtuvo el placé.

Por fin, suena la hora del clásico Alfredo Benavides, en que han de presentarse a la arena tres cracks: Clamor, Tirsis y Glad Eye, a tres kilos de diferencia cada uno, y disputando 2000 metros.

La espectación se torna impresionada y silenciosa como en presencia de un acontecimiento magno de la hípica nuestra, que acaricia con la suprema y viril voluptuosidad del deporte.

Sueltos los contendores toma resuelto el comando el poderoso Clamor; al pié va Tirsis y a los flancos de éste Glad Eye.

En el poste de los 1400 Glad Eye, a pesar del tren moderado, no puede ya acompañar a Tirsis, quien se acerca al puntero en el poste de los 1000 metros donde lleva su primer amago de ataque, que obliga a Clamor a apurar la dirección de la carrera. Otra aproximación de Tirsis en los 600 aparentemente infructuosa, pero en realidad maniobra hábil del jinete Herrera, para que Clamor corriera más fuerte en esa curva.

Los partidarios de Clamor creen entonces en su victoria; pero en

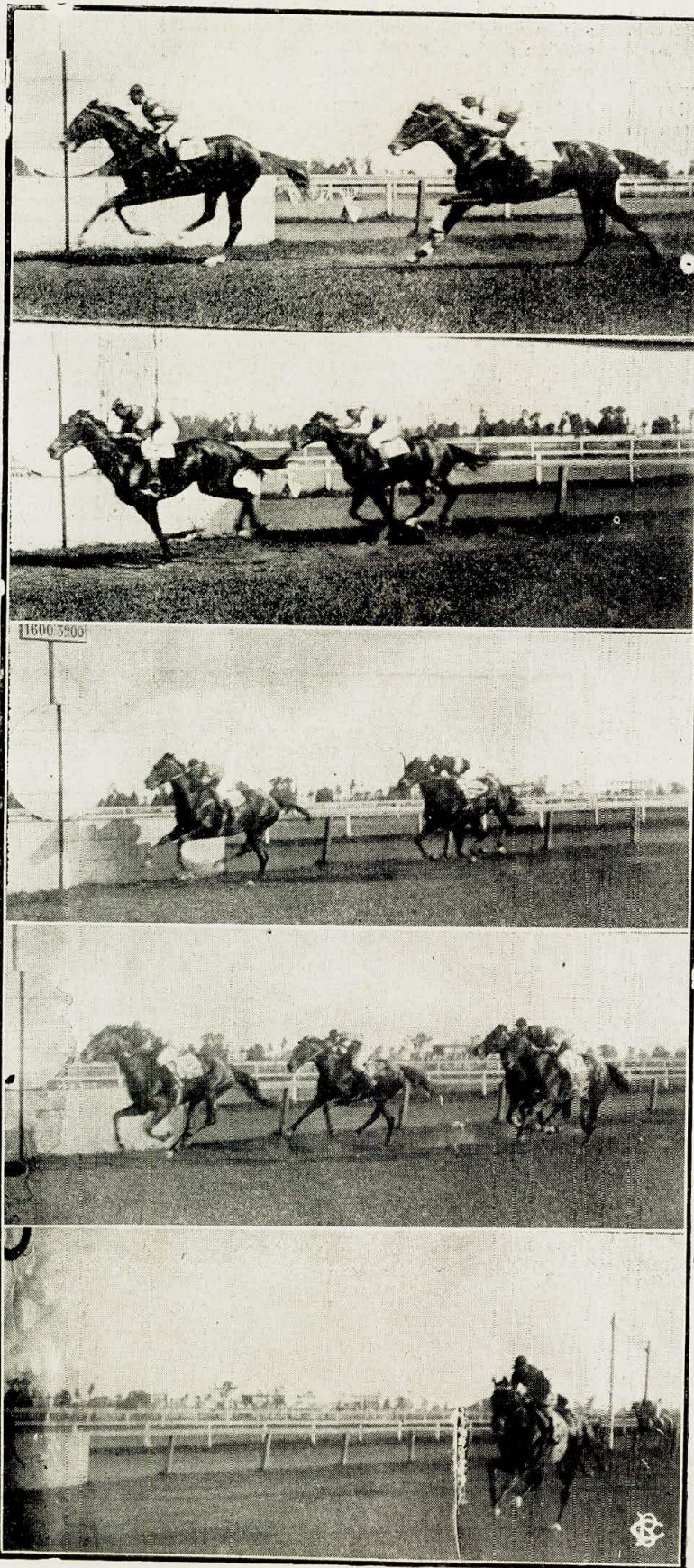


Foto: Calvo.

1a. carrera.—1o. Céfiro, 2o. Marisa bidilla.—2a. carrera—1o. Madame Angot, 2o. Heronac.—3a. carrera—1o. Montespán, 2o. Punta Volante.—4a. carrera—1o. Pawlova, 2o. La Victoire.—5a. carrera—Clásico Alfredo Benavides, 1o. Tirsis, 2o. Clamor.—6a. carrera—1o. Thais, 2o. Rumbador.

breves instantes, ya en la recta, Tirsis comienza el despliegue de sus grandes medios de velocidad y a brazadas de crack que define su pelea, se acerca a los flancos de Clamor y en dos galopes más lo tiene dominado; y pasa a su lado ya vencedor ovacionado, rematando fácilmente a dos cuerpos, en 2'9".

En el rigor de la lucha, Clamor se recostó sobre Tirsis.

El público entero puede testificar, y en tal sentido hace demostraciones notorias, de la manera firme, como atacó Tirsis, maestramente manejado por Herrera con el filete. Se vió el apoyo franco que el caballo lleva por primera vez en la boca y a los 6 años las sugerencias que la mano del jockey opera en el brío de la bestia noble, cuando le pide el postrer esfuerzo.

Es un triunfo palmario de mi teoría sobre la superioridad del filete, universalmente usado, al freno, argentino, doloroso, que no permite la sujeción naturalmente necesaria en el caballo, tan débil cuando corre, pues va colocando por el movimiento de sus remos, los cuatro cascos en casi la misma línea.

Con el filete se afirma un animal suavemente al convenir la reserva de fuerzas, se dirige seguramente la diagonal que el caballo describe para pasar las curvas, toma sus alientos en el brazo del jinete, recibe sus impulsos y permite que éste se sujete también en las reinas para mayor seguridad del asiento. En una palabra, con el filete jockey y caballo tienen movimiento uniforme y recíprocos apoyos, en que el hombre siente las pulsaciones de la fuerza que el caballo emplea, la decadencia del poder de terminar bien, o los bríos y el poder que restan al luchador para ganar la victoria.

La salida de la quinta carrera sobre 1800 metros fué preciosa; Polimint por las barandas interiores, Rumbador y Ollantay formaron un grupo avanzado y ligero en que las tres cabezas tenían la misma línea. Entrados a la curva de los 1500 se descompuso el grupo, y con distintas variantes continuaron su carrera hasta desembocar en el tiro derecho. Allí fracasaron algunos, como Charmeuse, otros como Jerman, Ollantay y Trotteuse, se sostuvieron breve tiempo más, antes de desaparecer de la escena, mientras Thais se imponía lucidamente a Rumbador que hacía heróicos esfuerzos para vender el triunfo. Polimint tercero. Tiempo, 1'56".

En la última prueba, Torino toma el sitio de honor y alejándose cada vez más de los contendores, les ganó con holgura, haciendo los 1100 metros en 1'7".

La gran carrera del jockey nacional en Tirsis, estruendosamente ovacionada, y el estado de los pupilos del Omega, que dirige un joven piurano Floro Guerra, demuestran las aptitudes de nuestros muchachos para las labores profesionales del turf, que siempre he sostenido con profunda convicción.

WILSON.

Por el hermoso triunfo de Tirsis, merecen congratulación especial no solo los actuales propietarios, sino el señor Alberto Delboy, uno de sus importadores.

La vieja afición hípica del señor Delboy, le ha llevado siempre a consagrar por su progreso el afanoso de su voluntad y buenos sacrificios pecuniarios. ¡Cuánto habrá deleitado al caballeroso sportman, la sugestiva victoria del valiente y noble nieto de Cyllene!



# Página del Pueblo

## La Fiesta del Trabajo.

Cuando esta revista social y popular esté en plena circulación en su presente número, los trabajadores del Perú, como sus camaradas de todo el mundo, se estarán preparando para festejar debidamente su fecha magna.

El Primer ode Mayo es para los que laboran y sufren, un día de dolor y de alegría, según las doctrinas de cada cual; puesto que en esta fecha, recuerdan: unos a los mártires de la idea, y otros las grandes conquistas del esfuerzo.

MUNDIAL, en su sincero e infinito amor al pueblo trabajador, que aspira para los que labran la tierra, forjan los metales y manufacturan en todas nuestras industrias, el más inmenso bienestar, y que solo anhela conseguir por medio de su honrada propaganda, que cada obrero sea un valiente y esforzado defensor de la patria y su bandera, para integrar y engrandecer nuestra nacionalidad, rindiendo el homenaje de su admiración y recuerdo a la gran fecha del trabajo, ofrece a sus lectores de la página del pueblo, un ligero estudio sobre la verdadera historia del primero de mayo, que muchos quieren verla naciendo solo desde el gran martirologio de Chicago de 1886, en el cual Spies, Engels y los compañeros de sacrificio rindieran sus vidas.

Tiene ya el Perú como legado de un buen gobierno y consecuencia de un honrado movimiento obrero, la casi ley de la jornada legal de 8 horas, que aunque nuestro parlamento no ha consagrado todavía, nadie se atreverá a suprimir, quiera el buen destino del pueblo trabajador, que estas conquistas se afiancen y multipliquen en lo futuro.

## 1o. de Mayo—La Verdad Histórica— Los primeros mártires.

Dos años antes de su muerte, Thomas Spencer, que según nos cuenta la historia nació el 21 de Junio de 1750, en New Castle y fué un padre prolífico puesto que en sus dos mujeres tuvo nada menos que 19 hijos, siendo de profesión zapatero y después maestro de escuela y a quien la lectura de Grocio, Puffendor y Locke, arrastraron hacia las ideas del socialismo agrario, haba constituido un centro de adherentes a su doctrina (1812).

La organización se denominaba "Spencean Philantropst" y no estaba compuesta sino de cuatro grupos de diez personas cada uno. Sin embargo, sus adherentes supieron agitar tan bien la opinión pública que muy pronto se presentaron a los conservadores como un peligro social.

El problema fundamental de la época, a los ojos de los corifeos de la clase obrera inglesa, lo constituía la reforma electoral, como nos lo demostrará mejor el "cartismo". La teoría espontánea del proletariado inglés, suponía que un parlamento de trabajadores, esto es, formado por la voluntad expresa del pueblo trabajador, tendría que ser un parlamento que nacido del sufragio universal, legislaría esencialmente en beneficio de la colectividad obrera.

Con tal interés los Spencerianos participaron activamente en el movimiento por la reforma electoral. Ellos convocaron grandes mítins con el objeto de interesar a las masas obreras en la reforma electoral y prepararon también un memorial para elevarlo al príncipe regente, futuro Jorge IV, con el fin de hacerle conocer los dolores y anhelos del pueblo trabajador.

El memorial de los Spencerianos describía la miseria de las clases trabajadoras, cuya causa inmediata debía buscarse en los altos impuestos, debido a una larga, innecesaria e injusta guerra contra el pueblo francés, calamidades que no se hubiesen presentado, seguramente, si las clases trabajadoras hubiesen estado representadas en el parlamento. El príncipe regente fué invitado de esta manera a convocar al parlamento para reducir el ejército permanente, las sinecuras y todos los gastos inútiles.

Decían los trabajadores en aquel célebre memorial, parecido al manifiesto de los trabajadores de San Petersburgo de 22 de Enero de 1905, al infortunado Zar Nicolás, lo mismo que dijeron los trabajadores londinenses en su célebre proclama de 1816:

"La Rusia es demasiado grande y las necesidades del pueblo muy urgentes para que voz

podáis gobernar con la sola ayuda de los empleados asalariados. Es necesario que el pueblo os ayude en esta emergencia, puesto que solamente él conoce sus verdaderas necesidades. No desprecéis la ayuda del pueblo. Ordenad que los representantes de todas las Rusias sean convocados sin demora. Exijid a este fin ¡oh Zar! que las elecciones se efectúen por el sufragio universal, secreto y directo".

Como las clases capitalistas inglesas y las de todo el mundo, el Zar contestó aquel gran manifiesto con la masacre. (A. Tcherewanin. Das Proletariat und die reissiche revolution". Pag. 23).

Como el príncipe regente rechazó a la comisión que debía presentarle la justa y humana petición de los obreros, los Spencerianos, convocaron a un gran mitin para el 2 de diciembre de 1816 en Spa-Fields (Londres). La excitación de los ánimos era tan grande, que a las primeras palabras de los oradores, la muchedumbre exigió que se colocaran a la cabeza para marchar inmediatamente sobre la ciudad, lo cual se hizo, en medio del más grande coraje y entusiasmo, sacando al paso un depósito de armas y suprimiendo uno de los más importantes cuarteles de policía; pero con todo, la revuelta fué reprimida cruel y brutalmente.

En marzo de 1817, se sancionaba una ley clausurando y prohibiendo todos los centros "Spenceans" o "Spencean Philantrop". El socialismo ha venido al mundo en medio de las leyes de excepción y las masacres de proletarios.

Prohibida la existencia pública, ocurrió al Spencianismo lo que siempre ha ocurrido en situaciones semejantes a todas las corrientes políticas o sectarias, que mientras crece la tiranía y el atropello, crece también más la fé y el entusiasmo; debió adoptar la organización secreta. En noviembre de 1819 Arthur Thistlewood, el jefe de los Spenceanos, declaró a sus amigos que él ya no veía ninguna probabilidad para el éxito de una honesta y franca revolución; y que no quedaba más recurso, que organizar una serie de atentados contra las personas más destacadas,

y propuso atentar inmediatamente contra la vida de los ministros. No obstante haberse tomado las más grandes precauciones, un espía, un tal Edwards, consiguió penetrar entre los conjurados y cuando estuvo al corriente de sus planes los divulgó a la policía, traición que con el andar de los tiempos, pago con su vida.

Los conjurados fueron arrestados y sometidos al tribunal bajo la acusación de alta traición, pero todos ellos se condujeron con mucha serenidad y altivez. Thistlewood, terminó un gran discurso ante los jurados con estas palabras:

"Pronto vuestra sentencia me hará bajar a la tumba; mi cuerpo será cubierto por la tierra, sobre la cual di el primer vagido. El único dolor es que esta tierra será todavía teatro de esclavos, de cobardes y de tiranos. Pero no tengo la menor duda de que las próximas generaciones apreciarán mejor nuestro sacrificio".

Con no menor nobleza y energía habló su coacusado Davidsohn, cuyas palabras eran todas inflamadas de humanidad, fraternidad y libertad:

"Si yo tuviera cincuenta vidas—concluyó diciendo—las daría con la más intensa de las satisfacciones, con tal que fueran para el bien del pueblo".

El primero de Mayo de 1820—el verdadero primero de Mayo del socialismo europeo—Arthur Thistlewood, William Davidsohn, James Ings, Thomas Brunt y Ricardo Tidd, subieron al patíbulo en la prisión de Newgate (London City).

Thistlewood, gritó:  
"¡Yo muero por la causa del pueblo!"  
Tidd, manifestó:

"Los combatientes por la libertad, deben morir y enseñar a morir sin ruido".

Así murió el Spencianismo. La opinión conservadora respiró, pero después de unos cuantos días, él renacía más pujante y abrumador con el "Cartismo", y es que el socialismo es tan inmortal como los dolores del proletariado.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.



DE PROVINCIAS:—Un paseo en Mollendo.—1 Julio A. Ibarra, 2 M. Eliseo Ibarra, 3 J. Carlos Cornejo, 4 Emma de Cornejo, 5 6 7 8 y 9 Emilia, Aixa, Carmen, Gilberta y Adolfo Ibarra, 10 Carlitos Cornejo, 11 Amelita Cornejo, 12 David Alcázar, 13 Juan Cuba, 14 Arturo González.

## ONDULACION PERMANENTE (Método Nestle)

resiste perfectamente seis meses y no se malogra ni con el lavado ni los baños de mar

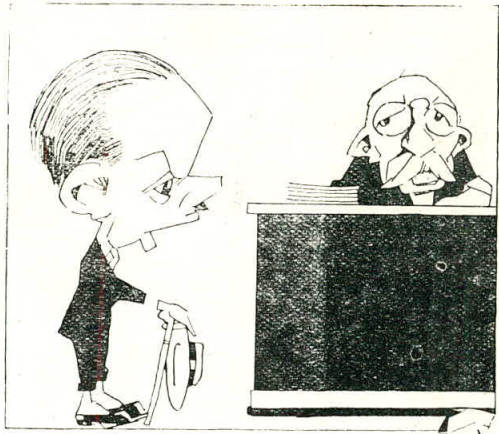
EL KIOSKO DE LA MERCED

es la única casa que puede hacer esta ondulación.





# MORI QUETA Y CUVILA



EN UNA REDACCION

*El director.*—Es usted joven, un mozo de mucho talento.  
—Señor, director, siento no poder decir lo mismo de usted. Lo juzgo de otro modo.  
—No importa. Con frecuencia los hombres nos equivocamos. Sin duda estamos equivocados en esta vez.



VIDA ESCOLAR

*M.*—La aritmética es la ciencia de la verdad. Ejemplo: si un hombre construye una casa en 10 días, 10 hombres, la harán en un día.  
*J.*—Entonces, señorita, si un buque cruza el océano en 23 días, ¿29 buques lo cruzarán en un día?



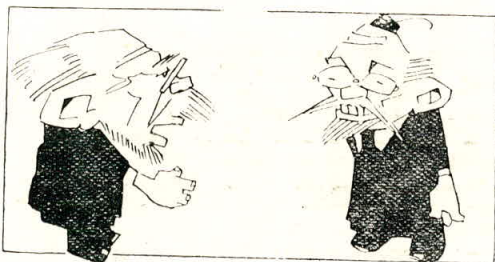
COFRE FEMENINO

—Sobre mi asunto del divorcio he consultado a dos abogados.  
—¿Y los dos opinaron igual?  
—Sí. Los dos me cobraron cincuenta soles.



BOHEMIA

—Hombre, no veo aquí ningún cuadro tuyo.  
*Pintor.*—Naturalmente. To os los cuadros de esta exposición son de pintores ya muertos.  
—Siempre es de lamentar que no figures en esta exhibición!



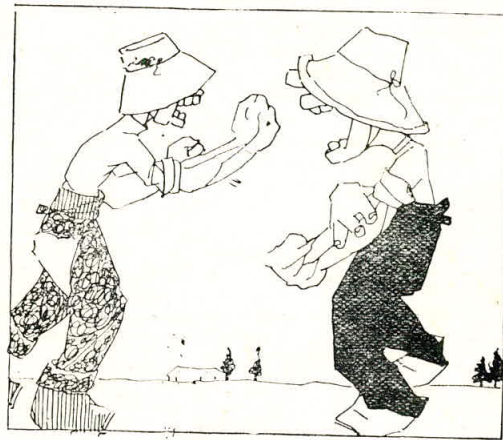
RECOMPENSA

—Mi jefe, yo he encañecido trabajando en su oficina.  
—Sí, pero no me pida aumento de sueldo. Lo único que podría darle es tintura para teñir las canas.



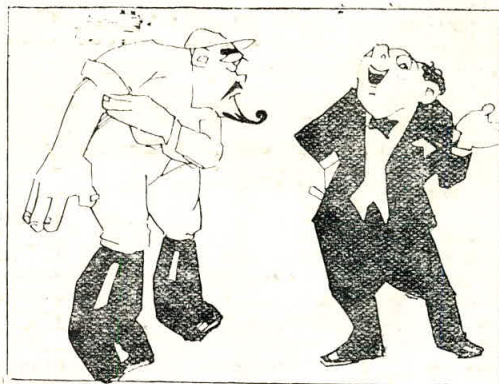
RAPIDA

*El.*—Si por alguna causa, no pudiera venir a comer, te avisaré por una esquelita, mujercita mia.  
*Ella.*—No te molestes. Ya he encontrado la esquelita en tu bolsillo.



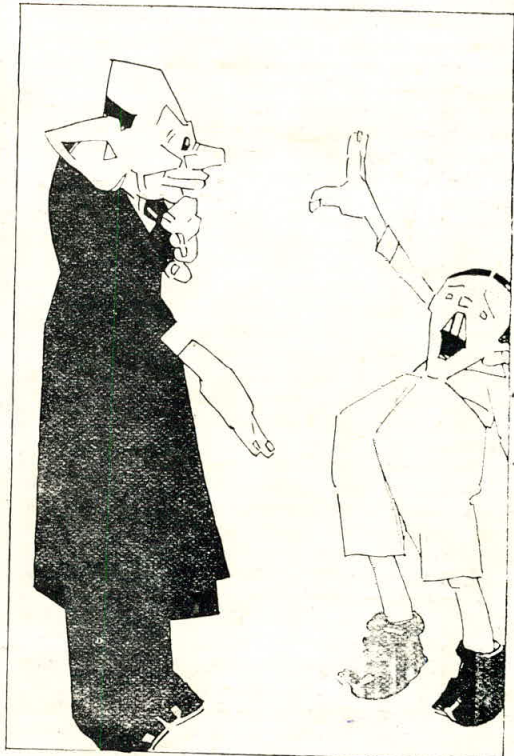
CAMPESINA

—¿Eres tú el que ha matado a mi perro?  
—¡Caracho, yo soy; y te juro que si vuelve a matar a mis gallinas, lo vuelvo a matar.



CORAJE

*Empresario.*—Tengo en mi circo una domadora que hace proezas. Figúrese que el león le dá en la boca terrones de azúcar.  
—Yo también hago eso.  
—¿Usted?  
—Sí, señor. Yo también hago lo mismo que hace el león.



SABIDURIA

*Maestro.*—¿Qué es auto de fé?  
*Alumno.*—No entiendo nada de automóviles, señor preceptor.



# COMPañIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA  
DE LAS COMPANIAS NACIONALES.  
FUNDADA EN 1895



## DIRECTORIO

Presidente Señor Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice presidente Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sdad. Agrícola Paramonga)

Director: Señor Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

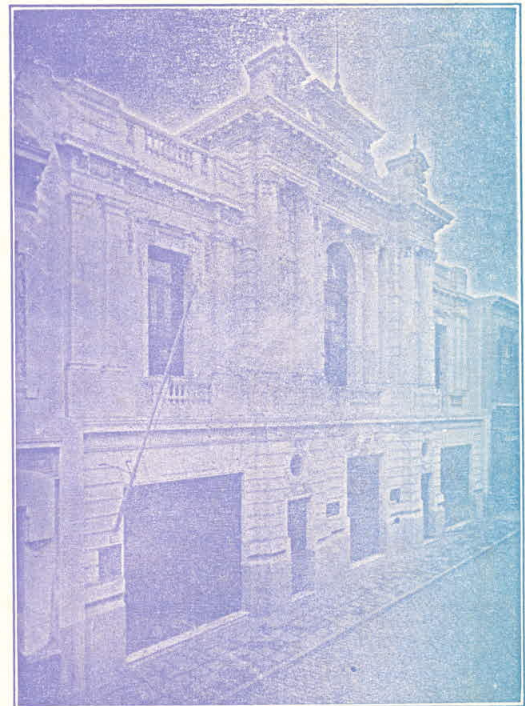
- ” ” Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)
- ” ” Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)
- ” ” Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)
- ” ” Enrique de la Piedra (vda. de Piedra e hijos)
- ” ” John A. Reid (Duncan Fox & Co.)
- ” ” Antonio Rezza.

## Administrador

Señor José M. de la Peña

## Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio calle de San José No. 327